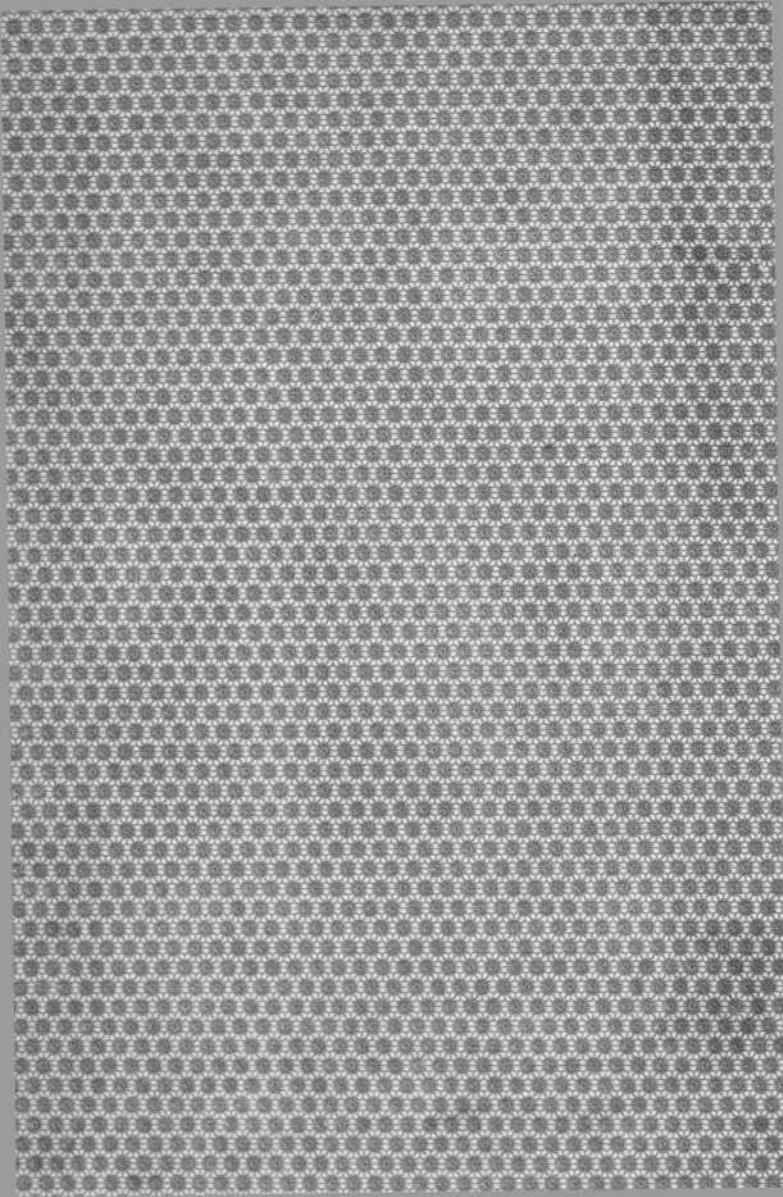
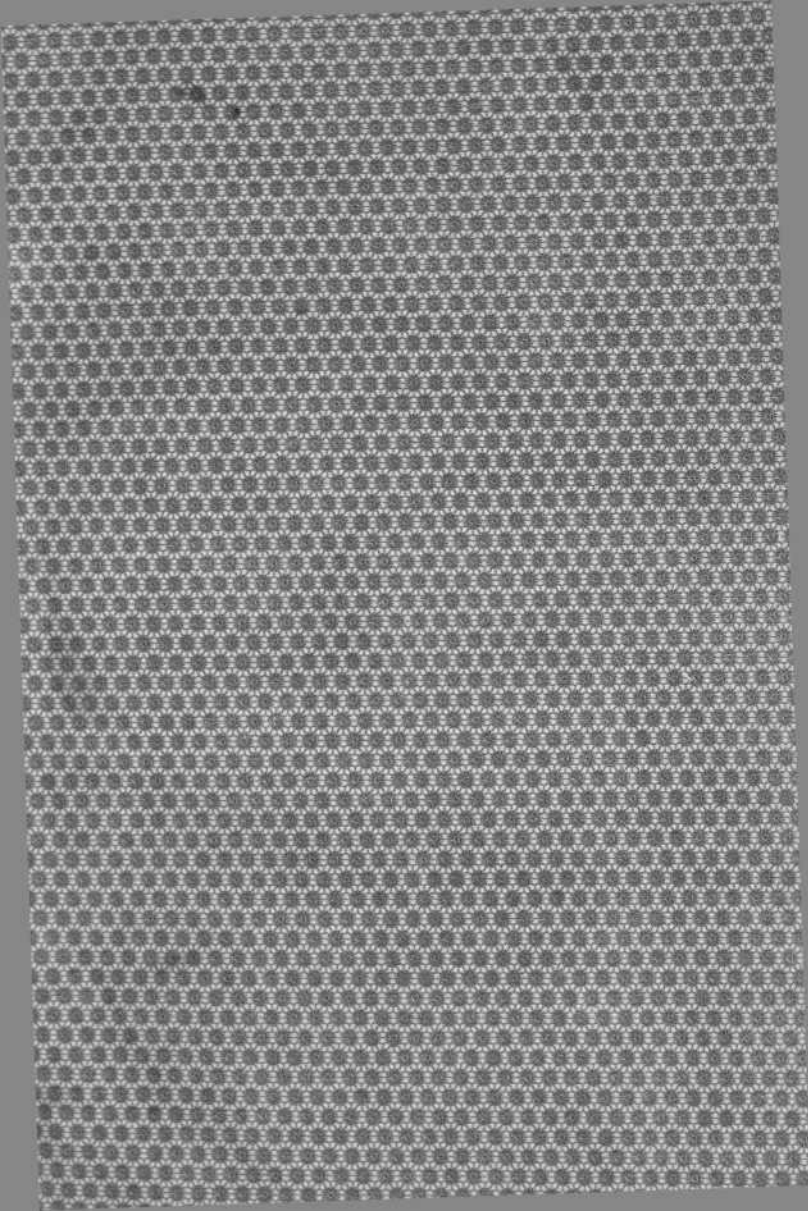












DFCL  
A

C. 1122250.

7.98346







GNOMOS Y MUJERES



JOSÉ ZORRILLA

# GNOMOS Y MUJERES



MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

*Carrera San Jerónimo, 2*

1886



R. 77103



~~~~~  
Derechos de propiedad reservados.  
Queda hecho el depósito que previene la ley.  
~~~~~



**S**i yo no viviera de hace ya tiempo convencido de que el mío ha pasado, si quedara en mí un átomo de vanidad por ser autor de mis versos, el éxito de los de *Granada mía*, me habría hecho colgar la pluma, que ya no puede producir treinta y cinco duros con que adquirir una choza para los huérfanos de Granada. Pero yo soy un cristiano humilde y un castellano tenaz, que no se rinde mientras le quede un soplo de aliento que le mantenga de pié, para morir probando su gratitud á quien le favorece y le ampara, aunque no sea más que con un recuerdo cariñoso.

*La Alhambra*, periódico de Granada, abogaba en uno de sus números por mí, proponiendo que el municipio Granadino me acordase no se qué merced, que segun aquel periódico me era debida. No, Granada no debe nada al que no ha sabido ni podido llevar á cabo su poema: pero la redaccion de *La Alhambra*, me recordaba lo que yo á Gra-

nada debo, y me he creído en el deber de probar por última vez, si en las cuerdas de mi lira, ya convertida en viejo rabel, quedan aún algunas últimas notas, que lleven el último canto del moribundo Fénix á las ruinas del nido en que nacieron plumas á las álas del génio de su poesía juvenil. Desde allí intentó y debió elevar y cerner su vuelo por la brillante atmósfera de la gloria pátria, y llevar su nombre con el de Granada por doquier que en la tierra se hablara ó se leyera la lengua de Castilla; pero sus álas eran de cera como las de Ycaro, y al querer remontarse á la caliente region donde sólo vuelan los génios, sus álas se derretieron; y hoy espera su última hora en un rincon de la vieja córte de Don Pedro Ansurez y de doña María de Molina, sin derecho ya ni esperanza de decir á Granada:

dame á tu vez, ¡oh flor de mis amores!  
sepultura al morir entre tus flores.

Este mi *Poema de los Gnomos de la Alhambra* tiene poco más ó menos el mismo escaso valor que *Granada mía*, y supongo que alcanzará sobre poco más ó ménos el mismo éxito; pero con mi autógrafo que pienso ofrecer al Municipio de Granada, probaré que mi memoria es tan larga como mi vida,

y tal vez puedo asegurar que mi gratitud tendrá pruebas hasta despues de mi muerte.

De lo que hoy en este librejo digo no hará caso nadie probablemente; porque así se dicen todas las verdades en nuestra tierra, para que nadie las tome en cuenta más que para criticarlas, tergiversarlas é inutilizarlas: si un ingénio, tan hábil como mal intencionado, no se encarga de interpretarlas de modo que se conviertan en befa ó calumnia de quien las dijo.

Es cuestion de carácter y de clima: los pueblos meridionales hablamos, pero no escuchamos: soñamos, pero no meditamos: no hacemos nada, pero criticamos á los que hacen algo y pasamos la vida haciendo tiempo para morirnos; ocupándonos de impedir que vivan tranquilos los que trabajan para vivir de su incesante trabajo, procurando con él mejorar y perfeccionar la vida de los que huelgan, ocupándola sólo en hablar de los demás.

Así vivimos, así somos y así seremos: los locos y los chiflados ideando cosas más ó menos grandes, más ó menos útiles, más ó menos bellas y divertidas; cuya realizacion impiden y desvirtúan los tontos; que viven para eso y que acaso por eso se engrandecen y se enriquecen á costa de lo que idean los locos y los chiflados: á los cuales con ra-

zon critican, desprecian y calumnian los tontos, á quienes suelen servir los ideales y elucubraciones de los locos y los chiflados, quienes tal vez por perderse en los altos espacios de la inteligencia, están tanto más cerca del Criador, cuanto más se alejan de las criaturas.

*Los Gnomos de la Alhambra* debían ser el apéndice de mi mal empezado y no concluído *Poema de Granada*, cuya incompleta obra es la prueba palpable de la deficiencia de mi ingenio en mi juventud y de su impotencia en mi vejez; son el último eslabon de una cadena, cuyos anillos centrales no he podido forjar: son la mitad del broche de oro de un collar que debió ser de perlas: son los piés correspondientes á la cabeza de una estatua que no tiene cuerpo: son el delirio de una realidad no realizada y ya acaso irrealizable. ¿Quién sabe? Dios que prolonga tan largo tiempo mi vitalidad como si me hubiera hecho encontrar la fórmula del elixir de la vida: y Dios que conserva mi vejez en el espiritual idealismo inconsciente de mi fogosa inspiracion juvenil...

¡Quién sabe!

Entre tanto, y por si mis anhelos no logran pasar de intentos estériles, en este librejo, Granada mía, te envío los últimos suspiros de mi corazon, que

aún late por tus amores; y su volúmen va completo con el recuerdo de todas las mujeres que le han dado aliento y esperanza, hasta que mis sesenta y ocho años me obligan á despedirme de tí y de ellas; que habéis sido los dos manantiales en que mi poesía ha refrescado su sed y ha bañado sus alas, mientras ha sentido en ellas aseguradas sus plumas.

JOSÉ ZORRILLA.





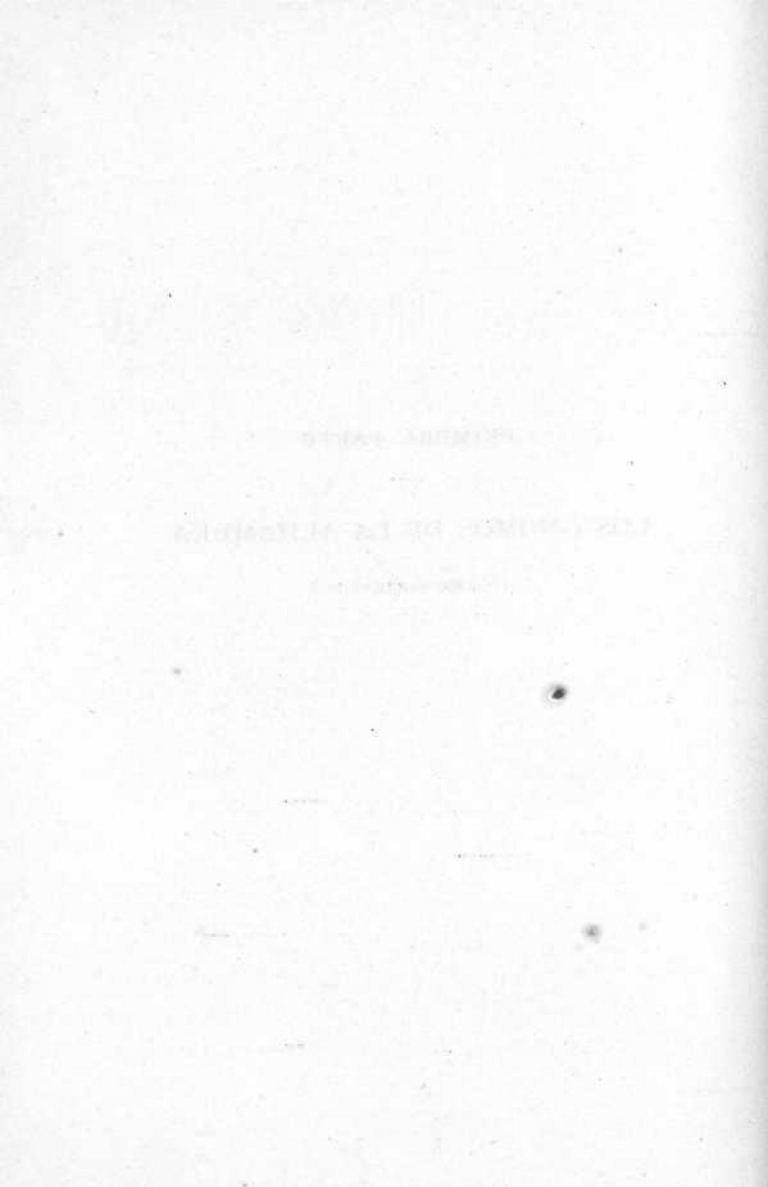
PRIMERA PARTE

---

LOS GNOMOS DE LA ALHAMBRA

(POEMA FANTÁSTICO)





AL EXCMO.

# AYUNTAMIENTO Y DIPUTACION PROVINCIAL

DE

*la muy noble, muy leal, heródica y celeberrima ciudad*

DE GRANADA

*dedica esta ofrenda de gratitud*

EL POETA ENTUSIASTA ENAMORADO DE ELLA

JOSÉ ZORRILLA

JULIO DE 1886.

# CONSTITUTIONAL HISTORY OF CANADA

BY J. H. BURNETT, LL.D., F.R.S.

OF CANADA

WITH A HISTORY OF THE PROVINCE OF QUEBEC

BY J. H. BURNETT, LL.D., F.R.S.

NEW YORK

1884



## CANTO PRIMERO

---

### I

**E**N el nombre de Dios Omnipotente  
y Misericordioso: ésta es la historia  
del alcázar sin par, entre la gente  
Moslemí de tristísima memoria,  
y recuerdo ya casi indiferente  
para el Rumí, aunque cifra de su gloria:  
su pasado valor la había rendido,  
y su ignorancia posterior la ha hundido.

### II

Gloria á Dios que es de todo el Soberano,  
que todo lo germina, lo sostiene,  
lo equilibra ó lo deja de su mano,  
á su infalible ley segun conviene:  
mas, ¿por qué ciego derribó el cristiano  
la Alhambra, de la cual lo que hoy se tiene  
da testimonio tal de su fé y gloria,  
pero con tal borron mancha su historia?

## III

Lo feroz del derecho de conquista  
y del brutal guerrero la fiereza,  
á quien la vanidad quita la vista  
del ojo y la razon de la cabeza,  
por probar que nada hay que les resista  
quitan á sus victorias su grandeza;  
y cuando en ellas Dios les da un tesoro,  
gozan polvo en hacer las parvas de oro.

## IV

¡Oh humanidad desatentada y loca  
que tu divino origen envileces,  
el discurrir creyendo que te apoca  
y que feroz luchando te engrandeces:  
que piensas que es la tierra una bicoca  
siendo mina que ciegan tus sandeces,  
tejiéndote de errores los más burdos  
un estúpido código de absurdos!

## V

¡Germen de la verdad amarga y dura,  
espíritu gentil de la mentira,  
antorcha de la historia viva y pura,  
luz del génio del bardo que delira,  
alumbrad mi poética locura  
vuestro fuego juntando en una pira,  
y de acíbar y miel colmadme un vaso  
que dé á España á beber mi ingenio escaso.

## VI

Un buen día de Arjona en el camino  
un príncipe de estirpe Nazarita  
encontró el pueblo moro granadino;  
llevóle á orar á Dios en la mezquita  
y puso allí en sus manos su destino.  
Aceptó el piadoso moslemita,  
empuñó el cetro, se sentó en el trono,  
y ahogó de los partidos el encono.

## VII

Amigo de la paz, cortó las guerras  
y treguas asentó con el cristiano,  
mirando por sus pueblos y sus tierras  
sin oro aquéllas ya y éstas sin grano:  
tornó el moro á labrar llanos y sierras,  
tornó el oro á correr de mano en mano,  
y tornó á ser feliz y respetada  
bajo el dominio de Alhamar Granada.

## VIII

Del saber al impulso y la prudencia  
de rey tan perspicaz y expeditivo,  
se tornó la escasez en opulencia  
y el espíritu muerto en genio vivo.  
Cobró el pueblo muslim nueva existencia  
de acción vital y de comercio activo,  
y para el moro comenzó una era  
de paz estable por la vez primera.

## IX

Tranquilo en su interior, lleno su erario  
y de agresión externa bien seguro,  
pensó el rey Alhamar en lo precario  
del favor popular; y lo futuro  
preveyendo en un pueblo tan voltario,  
pensó entre el Rey y el pueblo alzar un muro,  
é imaginó de espléndida grandeza  
levantar un palacio-fortaleza.

## X

Entre Torres-Bermejas y un recodo  
que hacía el lecho aurífero del Darro,  
había un cerro de montaña á modo  
tupido en zarzas y encinar chaparro:  
las vasijas que usaba el pueblo todo  
estaban hechas de su rojo barro;  
y á aquellas torres por estar anejo  
y por su tinte se llamó bermejo.

## XI

Por el alto lugar en que campaba  
que el paso á la ciudad por allí cierra,  
por frontero á la kádima alcazaba  
que en caso de civil ó extraña guerra  
podría resistir á la más brava,  
dominador del aire y de la tierra,  
por cálculo sagaz, nó por antojo,  
se enseñoreó Alhamar del monte-rojo.

## XII

Adelantó la torre de la Vela  
y la asentó detrás la de Comares;  
una como almenara y centinela  
de la vega y de todos sus lugares;  
otra como robusta ciudadela  
cimentada en peñascos seculares:  
y del monte á los piés tendió por vallas  
un cinturón de torres y murallas.

## XIII

Asegurada ya su fortaleza,  
abrió en el monte resguardados silos,  
y cuevas en sus rocas de una pieza,  
y almacenes, depósitos y asilos;  
y derramó con pródiga largueza  
por una red de innumerables hilos,  
las aguas de la sierra en un aljive  
que á través de mil fuentes las recibe.

## XIV

Entonces comenzó la maravilla  
de la Alhambra á crear, que de la tierra  
fué brotando cual lirio sin mancilla  
del virginal capullo que le encierra:  
surgió entre los verjeles de la orilla  
del Darro y los pinares de la sierra,  
como sesteando entre la yerba asoma  
su cabeza gentil una paloma.



## XV

Su plan, obra del genio, cuya norma  
tal vez por algun ángel le fué dada,  
sin correccion, reparo, ni reforma,  
fué concluída como fué empezada.  
Rica en su construccion, bella en su forma,  
salió como en un molde modelada;  
salió como una novia bien prendida  
á entregarse á su amor y á nueva vida.

## XVI

Era un noble y artístico edificio,  
fortaleza y alcázar, fabricado  
todo desde el cimiento al frontispicio  
bajo un plan á propósito trazado;  
por el lado del río un precipicio  
le guarda, á pico su peñón tajado;—  
y por los otros tres, foseado el cerro,  
le guarda un cinto de agua, piedra y hierro.

## XVII

Arriba, al Mediodía, y de Comares  
centro haciendo á la torre, en los confines  
y al borde de las peñas seculares,  
labró el Rey Alhamar los camarines  
y salas á los usos familiares  
del haren y á los íntimos festines  
de la vida de invierno destinadas,  
para tal estacion aparejadas.

## XVIII

Los alarifes árabes que hicieron  
aquella estancia por los planos reales,  
para su noble fábrica eligieron  
tal plan y tan selectos materiales,  
tal atencion en su labor pusieron,  
trabazon y armonía tan cabales,  
que quedó al parecer hecha con blondas,  
más bién en firme y sobre bases hondas.

## XIX

Ante la misma torre de Comares  
Alhamar y ante aquellos camarines,  
una mezquita alzó con alminares:  
y ensolado con losas y adoquines  
abrió un patio central, cuyos pilares  
y arcos que entoldan mirtos y jazmines,  
formaban fresca, verde y doble cerca  
á las dormidas aguas de una alberca.

## XX

Dios cortó de Alhamar el Nazarita  
la vida aquí: mas al partir del mundo  
su alma, Dios amparó su obra bendita.  
Tomóla á pechos Muhammad segundo,  
y Abúl-Agiah, tras él, con exquisita  
atencion á aquel plano tan fecundo  
en prodigios, y abrieron los salones  
del patio y surtidor de los leones.

## XXI

Y resultó la Alhambra de Granada  
un alcázar de nácar, cedro y oro,  
mansion cual para Emires destinada,  
muestra incopiable del saber del moro:  
mansión que, para reyes fabricada  
por reyes, costó cara al real tesoro;  
pero el alcázar fué más soberano  
que habitó nunca rey, moro ó cristiano.

## XXII

Cuando brotó la Alhambra, concluída  
toda su labor kúfica que cuaja  
de oro y nácar su fábrica, y bruñida  
á buril y á cincel como una alhaja  
de valor impagable, contenida  
de marfil ó de sándalo en su caja,  
por un giron del aire hecho en el velo  
para mirarla Dios se asomó al cielo.

## XXIII

Los ángeles tras él con los profetas  
y las hurís á verla se asomaron:  
y al admirar sus cámaras completas  
ya de ajuar, habitarlas desearon:  
pero mantuvo Dios sus alas quietas  
y su anhelo á acotar se resignaron:  
Dios permitió no más que las huríes  
bajaran á estrenar sus alhamíes.

## XXIV

Desde entonces la sílfide, la ondina,  
la náyade, la ninfa, el silfo, el hada,  
toda la población semi-divina  
en los cuatro elementos encerrada,  
pidió á Dios en la Alhambra Granadina  
que la otorgase habitación ó entrada:  
mas dijo Dios que de cuanto es dispone:  
«Entraréis cuando el hombre la abandone.»

## CANTO SEGUNDO

## XXV

Y corrieron los días y los meses  
y los años, y al fin de una centuria  
bosque hicieron los álamos y almeses  
del Darro y del Genil; mas la penuria  
nunca en la Alhambra entró, ni los reveses  
de la guerra la hollaron en su furia;  
siempre ricas de frutos y de mieses  
y ganados su vega y serranía,  
vivió entre oro y amor y poesía.

## XXVI

Su fortaleza real dominadora  
dió siempre al rey impenetrable asilo  
contra la audacia de la plebe mora,  
pueblo haragan, versátil é intranquilo:  
de Alhamar la prudencia previsora  
mantuvo entero de su raza el hilo;  
jamás forzó la rebelion más brava  
de su Alhambra la vírgen alcazaba.

## XXVII

Palacio al mismo tiempo y fortaleza,  
real servidumbre y guarnicion tenía:  
el fuerte avitallado con largueza;  
y de oro, del que nunca hay demasía,  
bien provisto el palacio: la grandeza  
del castillo un ejército admitía:  
y así desde Alhamar avasallada  
de la Alhambra á los piés se echó Granada.

## XXVIII

Fué la Alhambra un eden en miniatura,  
una gloria entre flores escondida,  
un manantial de amor y de ventura,  
un templo de la paz jamás perdida,  
un oasis de sombra y de frescura  
para quien dentro de él pasó la vida;  
nunca turbó los ecos de la Alhambra  
más que el són del festin y de la zambra.

## XXIX

Mas todo lo en que el hombre pone mano  
cambia, merma, vacila ó cae un día:  
alguna vez audaz el castellano  
llegó á entrar por su vega en correría:  
después todo un ejército cristiano  
acampó con insólita osadía  
sobre Elveira, y la Alhambra sus banderas  
contar pudo á la luz de sus hogueras.

## XXX

Más tarde en la ciudad se levantaron  
contiendas, banderías y motines,  
que al fin en rebeliones acabaron:  
y al són del añafil y los clarines  
las calles de Granada ensangrentaron  
por causas malas y peores fines:  
la Alhambra desde lo alto lo veía  
y para un nuevo rey sólo se abría.

## XXXI

Entonces nó cual vírgen no tocada  
ni con noble altivez de gran señora  
mantuvo su cabeza levantada;  
sinó que fué servil y encubridora  
del feliz vencedor, y á él entregada,  
sin fé ó por miedo, cuando nó traidora:  
y fué en vez de un eden de poesía  
alquilado salon para una orgía.

## XXXII

Más tarde á un viejo rey cegó una insana  
pasion tardía; y como á bestia ciega,  
le embozaló el amor de una cristiana,  
que á su vez de su Dios por él reniega.  
La primera la kádima sultana,  
cuyo valor al heroísmo llega,  
de la Alhambra rëal partió el espacio,  
partiendo la familia y el palacio.

## XXXIII

Arrebató al rey padre el heredero  
único de los dos y de ambos hijo,  
y echóle salvo en el país frontero:  
y cuando el padre «dámele» la dijo,  
ella tranquila respondió:—«No quiero  
que le cojas: se fué; pero de fijo  
volverá.»—¿Dónde está?—Trás la frontera,  
que volverá á pasar con su bandera».

## XXXIV

El rey no se atrevió con la sultana:  
y Aixa la varonil, de miedo ajena,  
incapaz de ceder á fuerza humana  
en derecho legal y en causa buena,  
cebando todo su ódio de africana  
en la mujer intrusa nazarena,  
fué la primer figura, la gran dama  
que á la escena salió de aquel gran drama.

## XXXV

Volvió á pasar el fugitivo mozo  
por Castilla amparado la frontera,  
contra su viejo padre sin rebozo  
ya tremolando como rey bandera.  
La madre le acogió con alborozo  
una noche en la Alhambra, y dejó fuera  
al viejo rey, que sin tambor ni ruido  
á empresa de alta prez había salido.

## XXXVI

Entonces estallaron las primeras  
de las últimas luchas y agonías,  
red tejida de hazañas verdaderas  
de odio y amor, de fe y apostasías:  
lucha vil de serpientes y panteras,  
de héroes con apóstatas y espías:  
lid por fuera de hercúleo trabajo,  
de odio civil por dentro y por debajo.

## XXXVII

No pudo el viejo rey con la sultana;  
y los hijos de Agar, como dementes,  
para una infanda lid, con furia insana,  
armáronse de hierro hasta los dientes;  
dividiendo á la raza musulmana  
en más bandos que tribus, imprudentes  
quisieron de cristianos ayudarse,  
y ellos les ayudaron á matarse.



## CANTO TERCERO

---

### I

Dejadme aquí un instante que reposando aliente  
las brisas que refrescan la Alhambra de Alhamar:  
dejad, antes que el ímpetu del huracán reviente,  
que á sombra de sus árboles en mi vejez me siente,  
atrás una mirada retrospectiva á echar.

### II

Dejadme que suspire, que gima y me lamente,  
que sueñe y que delire, ya próximo á morir;  
dejadme, en fin, que espire sumiso al fatal hado,  
conmigo consecuente, cantando lo pasado,  
llorando lo presente, temiendo el porvenir.

### III

¡Surgid en mi memoria, recuerdos esparcidos,  
perdidas hojas secas, por tierra, viento y mar:  
de mí exhalados átomos, volved á mí reunidos:  
por mí dispersos pájaros, volved á vuestros nidos:  
hijuelos míos pródigos, volved á vuestro hogar!

## IV

Quitad por un momento, borrad de ante mi vista  
de cuanto el alba alumbra lo que mis ojos ven:  
llevadme cuatro siglos atrás... á la conquista  
que el poderío alárabe rompió como una arista,  
que el huracán hace átomos en su voraz vaiven.

## V

Llevadme á las regiones tan vagas como bellas,  
en las que Dios al génio dá espléndida mansion  
en kioskos luminosos, labrados con estrellas;  
do de las tempestades no alcanzan las centellas,  
do el sol no llega, y soles de Dios los ojos son.

## VI

Llevadme en vuestros brazos; ¡oh brisas de la aurora!  
llevadme á aquellas cumbres que dan sobre la mar:  
allí donde fermenta la tempestad sonora,  
donde el capullo fresco bajo la nieve mora,  
donde el peñon coronan el mirto y el azahar.

## VII

Llevadme do á la sombra de las silvestres parras,  
y al borde de las fuentes del Darro y del Genil,  
que saltan entre picos de jaspes y pizarras,  
se ven las escondidas fragosas Alpujarras,  
baluarte postrimero del pueblo de Boabdil.

## VIII

Llebadme á las montañas donde se bebe pura  
el áura que el espacio tapiza con su azul:  
allí donde los cielos se abarcan en su anchura,  
allí donde se alcanzan en la feraz llanura  
á Málaga y Marbella por cima del Padúl.

## IX

Llebadme á la más alta de sus enhiestas lomas,  
donde las dos ciudades musulmicas se ven,  
joyeros do incorruptos se guardan los aromas,  
tazones de alabastro do abrevan las palomas,  
jarrones que conservan los lirios del eden.

## X

Llebadme: y al murmullo de las lejanas olas,  
á los primeros rayos del matutino albor,  
la frente coronada con las primeras violas,  
hincado sobre el césped cubierto de amapolas,  
recordaré sus fastos de gloria y de dolor.

## XI

Y á par también vosotras, poéticas ficciones,  
encantadoras hijas del númen oriental,  
sutiles, vaporosas, risueñas creaciones  
que habéis abandonado las Líbicas regiones,  
trayendo á estas montañas la casa paternal;

## XII

vosotras, magas bellas, que en grutas de cristales  
debajo de los lagos tenéis vuestra mansion,  
alcázares morando de nácar y corales,  
cubiertos con alfombras más finas que los chales  
que os teje cachemira, que os rinde adoracion;

## XIII

vosotros, ráudos silfos, que en el peñasco umbrío,  
bajo las frescas hojas del tulipan dormís,  
bañándoos en las gotas del trémulo rocío,  
suspensas en el césped, de cuyo centro frío  
las nuevas mariposas á perseguir salís;

## XIV

vosotros, gratos ecos, que en la caverna oscura  
las voces descarriadas gozáis en remedar  
del pájaro salvaje que silba en la espesura,  
del agua que en las grietas del peñascal murmura,  
del aire que susurra las ramas al cruzar;

## XV

vosotras, creaciones del génio de Mahoma,  
hurís encantadoras del musulman eden,  
más bellas y agradables que el cisne y la paloma,  
más gratas y ligeras que el humo del aroma,  
más puras que las aguas del pozo de Zemzem;

## XVI

vosotras, cuyo aliento el aire aromaría,  
cuya saliva hiciera dulcísima la mar,  
cuya mirada ardiente la noche alumbraría;  
cuya sonrisa amante vertiera la alegría  
en la morada triste del eternal pesar;

## XVII

el terrenal encanto que en vuestro sér respira,  
la poesía humana que atesoráis en él  
prestadme; nó enojadas abandonéis mi lira  
cuando á la Cruz ensalza, porque á la par suspira  
por las vencidas tribus del pueblo de Ismael.

## XVIII

Venid en torno mío á oir de vuestras penas  
la deleitable historia si triste relación:  
que os guarden en su cáliz los lirios y azucenas,  
que lecho os den las lomas de madre selva llenas  
y alivie vuestra cuita de mi cantar el són.

## XIX

Y si es que por desdicha mi voz os entristece  
ó el resplandor os ciega de la triunfante Cruz,  
cerrad los pabellones del cáliz que os guarece,  
llorad en él á solas mientras en él os mece  
la brisa que levanta la matutina luz:

## XX

mas no turbéis mi canto y ahogad vuestros gemidos;  
no hagáis que de estas sierras os lance descortés  
quien canta los tesoros por vuestro mal perdidos,  
mas quien en la victoria respeta á los vencidos,  
porque la causa noble de los vencidos es.

## XXI

Callad, y oid en calma por más que sea en duelo.  
¡Silencio!—ya la aurora comienza á clarëar:  
la tierra se colora, se tornasola el cielo,  
y en vasto panorama su pintoresco suelo  
Granada tiende fértil desde la sierra al mar.

## XXII

Granada, cuyo cielo sostiene el paraíso  
sobre arcos de zafiros y bóvedas de luz:  
Damasco de la Europa, de cuyo fértil piso  
un nuevo eden terreno naturaleza quiso  
hacer, enamorada del ámbito andaluz.

## XXIII

Preciosa perla orlada de rica pedrería,  
de ceñidor la sirven sus poblaciones mil,  
tesoros de riqueza, de amor y de alegría,  
la saludable Alhama, la cómoda Almería,  
y Córdoba la sabia y Vélez la gentil:

## XXIV

Y sobre todas Málaga, verjel de la hermosura,  
sultana de las aguas, alcázar del amor;  
estrella suspendida sobre la mar oscura,  
que alumbra en las tormentas y salvacion augura  
al naufrago que lucha del mar con el furor.

## XXV

¡Granada!... Aláh te ha hecho la reina de las flores:  
tu sierra es blanca tienda que pabellon te da:  
un lecho tu recinto do duermen los amores,  
tu vega un chal morisco bordado de colores,  
tus torres son palmeras en que prendido está.

## XXVI

Trasunto de los ricos y fértiles paisajes  
do gozarán los justos interminable abril,  
tus claros horizontes de límpidos celajes,  
tus árabes palacios labrados con encajes  
tus cármenes regados por fuentes de marfil.

## XXVII

Mas ¿cuyas son lastiendas que alfombran tullanura?  
¿quién alza de tí enfrente su osado pabellon?  
¿quién tala de tu vega la pródiga verdura?  
¿qué signos son aquellos que brillan en la altura?  
¡Las Cruces!—¡Dios bendito, los castellanos son!

## XVIII

¡Son ellos!... han plantado su campo en un momento del cerro de la estéril Isíberis al pie!

Son ellos!... y en el centro de su ancho campamento, se elevan dos pendones á la merced del viento...

¡Dios sea con los reyes que lidian por la fé!

## XXIX

¡Dios sea con Castilla!—De su guerrera trompa los ecos estremecen á la árabe Babel:

sus huestes, impacientes porque la lid se rompa, ante sus reyes vienen con altanera pompa...

¡salud, grave Fernando! ¡Salud, noble Isabel!

## XXX

¡Salud, jefes ilustres, leales caballeros, cuyos arneses brillan con misteriosa luz, porque debajo de ellos, creyentes verdaderos, alientan corazones que exhalarán enteros el último suspiro lidiando por la Cruz.

## XXXI

¡Dios sea con vosotros los que, en la fé constantes, para asediar el templo del ídolo gentil, cruzando las montañas cuajadas de turbantes, cubriendo sus senderos de hermanos espirantes llegáis á la ancha vega del límpido Genil!



## XXXII

Llegáis... pero llegando ¿qué dejan á su espalda  
vuestros bizarros tercios del Arabe en poder?  
¿Quién guarda las mil torres que asientan en la falda  
de las quebradas sierras, que alfombra de esmeralda  
el césped que entre nieves aprende á florecer?

## XXXIII

Los rojos estandartes de vuestro rey ahora  
coronan las murallas de Ronda y Setenil,  
los blancos alminares de Málaga y Alora,  
los ojos de Granada, que son Moclín é Illora,  
las peñas encarpadas de Loja y de Cambil.

## XXXIV

Las playas de Marbella donde se acuesta el día,  
los cerros de Bentómiz, los valles de Lecrín,  
las fértiles campiñas de Baza y Almería,  
las joyas más preciadas que el moro poseía,  
están de los cristianos en el poder al fin.

## XXXV

¡Ay de vosotros, hijos del Africa abrasada,  
los que seguís el sino fatal de Abú-Abdil!  
¡Ay de vosotras, hijas de la gentil Granada,  
las que os bañáis alegres en la agua aljofarada  
que á vuestras puertas vierte morisco cabuchil!

## XXXVI

¡Ay de vosotros todos los que miráis su vega  
cubierta con las tiendas del castellano rey,  
y véis que vuestras mieses para sus tropas siega,  
y sus caballos pacen lo que vuestra agua riega,  
é incendia los lugares que habita vuestra grey!

## XXXVII

¿Qué hacéis á las almenas del muro granadino  
inmóviles y apiñados en popular tropel?  
Yo veo el grupo blanco que forma el remolino  
de gente, cuyo rostro corona el ancho lino  
con que su frente toca la raza de Ismaél.

## XXXVIII

Os veo en el silencio del miedo que os espanta  
tras las almenas pálidos los rostros asomar,  
y el corazón helado, sin voz en la garganta,  
estúpidos mirando la Cruz que se levanta  
encima de las tiendas del castellano adoar.

## XXXIX

¡Aláh-u-akbar, cobardes! Lanzad del noble pecho  
el miedo que abre al hombre sepulcro sin honor:  
sacad á vuestros Xequés del perfumado lecho;  
y pues tenéis y bueno también vuestro derecho,  
salid á defenderle, y Aláh con el mejor!

## XL

¡Aláh-u-akbar, cobardes! Montad vuestros corceles:  
bajad al campo ó gloria ó túmulo á buscar;  
y prueben vuestros botes, impávidos Gomeles,  
Zenetes vengativos y Ben-Humeyas fieles  
que corre en vuestras venas la sangre de Aly-Athar.

## XLI

¿Creéis que vuestros padres la mar atravesaron,  
ganaron palmo á palmo la tierra en que vivís,  
y en medio de pensiles vuestra ciudad fundaron,  
la hincharon de tesoros, de torres la cercaron  
para llorar su infame cautividad?—¡Mentís!

## XLII

A precio de su sangre sus tahas se adquirieron:  
con sus tesoros se hizo tan delicioso eden;  
y pues su vida y oro por dáosle perdieron,  
honrad cual buenos hijos á los que el sér os dieron,  
y pelead como ellos ó sucumbid tambien.

## XLIII

¡Así! ¡Que Aláh os asista! Las trompas y añafles  
atruenan ya el recinto de la ciudad verjel;  
ya acuden tus guerreros á defenderte á miles,  
Granada: tú no has sido la cuna de hijos viles,  
y los que dió tu suelo se enterrarán en él.

## XLIV

¡Aláh-u-akbar! ¡Muslimes! He ahí los castellanos:  
no os queda más baluarte que vuestra corte ya.  
¡Al arma, granadinos, al arma! ¡Los cristianos!  
¡Lidiad si no sóis perros, cobardes y villanos!  
¡Aláh-u-akbar! ya en armas la poblacion está.

## XLV

Ya ciñen sus murallas ferrados capacetes;  
ya ondea en la alcazaba su sacro pabellon,  
ya asoman por Bib-rambla los árabes jinetes,  
ya baja de la Alhambra Boabdil con sus zenetes.  
¡Dios salva á los que mueren bajo su real pendon!

## CANTO CUARTO

---

### I

¡Inútil lid! La stirpe Nazarita  
engendada y nutrida en prez y en gloria,  
sin duda estaba por Aláh maldita,  
votada á ser escándalo en la historia  
y á ser ejemplo de nacion precita  
y en España á dejar mala memoria:  
porque ninguna en las historias llega  
á tan mal fin con idiotez tan ciega.

### II

Para uno solo en territorio estrecho,  
levantaron tres reyes sus pendones:  
Muley, henchido de rencor el pecho,  
el Zagal con guerrillas por legiones,  
Abu-Abdil de entrambos en acecho  
con Aixa de la Alhambra á los balcones;  
afanados los tres en darse traza  
de acabar lo más pronto con su raza.

## III

Cada empresa fué un yerro ó un delito  
de desaciertos ó de infamias lleno:  
Muley quiso matar al Rey-Chiquito  
y su tío el Zagal darle un veneno;  
él asaltando de ambos el distrito  
les anuló cuanto intentaron bueno:  
y ni fe, ni valor, ni ley, ni espada  
sin sangre ó sin baldon quedó en Granada.

## IV

Y de la Alhambra Dios quitó sus ojos:  
y Alhamar se asomó á su sepultura  
y que atajara á Aláh pidió de hinojos  
del pueblo moro la fatal locura.  
Calmar de Dios no pudo los enojos  
y se volvió á enterrar con la amargura,  
á su Alhambra al mirar, de ver en ella  
lucir ya de Boabdil la aciaga estrella.

## V

Lo que pasó despues ¿quién no lo sabe?  
Boabdil echó por el peor camino,  
y en la razon de estado tcdó cabe.  
Fernando, rey muy cáuto y de gran tino,  
le fué empujando á situacion tan grave,  
se sirvió tan sagaz de su mal sino,  
que sin prez ni de rey ni de guerrero  
le hizo bajar al escalon postrero.

## VI

Un día, al despuntar la matutina  
luz, sin corona ya de soberano,  
descendió de la Alhambra granadina  
con sus doradas llaves en la mano.  
Dióselas al doblar una colina  
con vil resignacion al rey cristiano,  
y un rincon á buscar do el sol no radie,  
fué sin löor ni compasion de nadie.

## VII

¡Con razon le llamaron el rey Chico  
y Abú-Abdil-el-Zogoibí!—El menguado  
llevó su corazon, como acerico  
de alfileres, de espinas traspasado;  
mas debió el manto dar por un pellico  
y su cetro de rey por un cayado,  
si era incapaz de abrirse sepultura  
primero que aceptar tal desventura.

## VIII

¡Dios es grande! Él ensalza y Él humilla.  
Cumplióse en Böabdil el vaticinio  
de su sino fatal; y la mancilla  
de la raza de Agar y el esterinio  
(segun iba á exigirles en Castilla  
la unidad del católico dominio)  
iban á comenzar, y nuevas leyes  
en su Alhambra á dictar sus nuevos reyes.

## IX

De su conquista posesion tomaron,  
y en las estancias del alcázar moro  
con gran ceremonial se aposentaron,  
dando á su triunfo señorial decoro.  
Cuando á solas su Alhambra inspeccionaron  
y vieron de primores tal tesoro,  
convinieron en que era tal conquista  
maravilla por ellos nunca vista.

## X

Isabel con su instinto femenino,  
con su sagacidad *el rey su esposo*,  
ella por gusto en artes peregrino,  
de sus conquistas él por el reposo,  
vieron que el regio alcázar granadino  
como real fortaleza era un coloso,  
para cuya estratégica defensa  
necesitaban guarnicion inmensa.

## XI

Y no pudiendo establecer en ella  
de Castilla la corte, era preciso  
para guardar alhaja como aquella  
que Dios poner entre sus manos quiso,  
que una reina no más ó una hurí bella  
moraran en tan regio paraíso;  
y de no ser un rey quien le habitara  
fuese quien de prez regia blasonara.



## XII

Y aquí por fallo del rencor divino  
sin duda, y sus enojos enconando  
Dios en él, comenzó á lo que imagino  
sus huellas á seguir su sino infando:  
sólo así en el alcázar granadino  
se explica que tras él fueran hollando  
su sombra fugitiva y su memoria  
los que infamaron su blason é historia.

## XIII

Víctima fué Boabdil de su mal sino,  
mas no vil y crüel por sed de mando:  
cayó arrastrado por su ruin destino  
en la red de la astucia de Fernando:  
él le extravió por el peor camino  
y á jornadas por él le fué arrastrando;  
y su sino fatal por fatal modo  
implacable con él se mostró en todo.

## XIV

En su primer político concierto,  
gérmén para él de duelos tan prolijos,  
Muley pedía á su hijo *vivo ó muerto*:  
y él no hostigó á Zoraya ni á sus hijos,  
y de Almuñécar les dejó en el puerto  
con todo el infantazgo y feudos fijos  
que su padre les dió, y en sus hermanos  
ni en Zoraya jamás puso sus manos.

## XV

La capitulación establecía  
que la familia toda del vencido  
su patrimonio real conservaría,  
en un cambio de tahas convenido:  
y por familia real se comprendía  
las de los dos que reyes habían sido  
Muley y Abdil, conforme á sus orgánicos  
códigos y á sus ritos alcoránicos.

## XVI

Zoraya, pues, la que nació cristiana,  
la que de Dios ó el diablo con la ayuda  
fué mujer de Muley y fué sultana,  
era princesa de Muley por viuda.  
Lucero se llamó de la mañana,  
y con astro feliz nació sin duda,  
pues la reina Isabel avivó en ella  
de Isabel de Solís la fáusta estrella.

## XVII

Como á princesa real la dió la mano,  
y á fuerza de cariño logró hacerla  
volver al gremio del redil cristiano  
y al sér y el nombre de Isabel volverla:  
y como en un anillo soberano  
una perdida y reengarzada perla,  
fué en el alcázar moro de Granada  
repuesta la dos veces renegada.

## XVIII

En él el noble Conde de Tendilla  
la dió de infanta señorial decoro  
y sombra la bandera de Castilla;  
y en la Alhambra rēal ganada al moro,  
libre de culpa y limpia de mancilla,  
sin protesta de nadie y sin desdoro,  
fué, de Boabdil tal vez la perdedora,  
quien entró detrás de él como señora.

## XIX

Despues, cuando los síntomas primeros  
de la morisca rebelion brotaron,  
con sus hijos, del árabe herederos,  
de Granada prudentes la alejaron.  
Tras ella entró el magnánimo Cisneros;  
mas con Cisneros en la Alhambra entraron  
el ódio y el pavor con la amenaza  
de la expulsion de la vencida raza.

## XX

Carlos quinto tras él vino á Granada:  
la Alhambra recorrió maravillado  
de maravilla tanta aglomerada  
en ella, y exclamó: «¡rey bien menguado  
»fué el rey á quien tocó de tal morada  
»lanzado ser! ¡Si yo me hubiera hallado  
»en su lugar, primero doy la vida  
»que darla!»—y él la derribó en seguida.

## XXI

La mitad arruinó con su edificio  
sin fin alguno y sin ningun provecho;  
los muros construyó y el frontispicio,  
y se marchó dejándolos sin techo,  
sin explicar el plan de su artificio,  
ni acordarse más de él... y á lo hecho, pecho.  
Le costó mucho y le importó muy poco.  
¡Calaverada real de aquel gran loco!

## XXII

Más tarde, aquél que Eden fué de delicias  
se tornó á convertir en fortaleza:  
más tarde, en protectora de sevicias  
indignas de la ibérica grandeza,  
y de las mil argucias y malicias  
que sin su poblacion y su riqueza  
á Granada dejaron, y desnuda  
del lago y del desierto en la paz muda.

## XXIII

Luego... algun que otro rey, Felipe quinto  
por ejemplo, en la Alhambra de visita,  
la zurció y remendó con mal instinto  
para hacerla *más cómoda y bonita*:  
despues... quedó vacío su recinto,  
aunque erecta en parroquia su mezquita:  
y en una torre y casi sin subsidio,  
quedó un gobernador con un presidio.

## XXIV

Despues... abandonados sus salones,  
presa del sol, de la humedad y el viento,  
las aves, las arañas y ratones  
los fueron á tomar por aposento:  
matuteros, gitanos y ladrones  
hicieron de ella al fin su campamento;  
y como mónstruo en ferias hoy se exhibe,  
y de limosna y de milagro vive.

## XXV

Hoy el amor al arte la conserva  
y el teson de un artista la sostiene,  
librándola del polvo y de la hierba  
por el buen ver de quien á verla viene.  
La da algun día de penuria acerba  
la exiguidad de la pension que tiene:  
de noche... sólo ya la poesía  
la puebla de recuerdos y armonía.

## XXVI

Dicen los cabalistas, y se aferra  
en creerlo tal vez gente muy grave,  
que hay millones de seres bajo tierra  
que elementales de ella son. ¡Quién sabe!  
Dicen que bajo sí la Alhambra encierra  
un pueblo de estos GNOMOS, que la llave  
tienen de su recinto, que le cuidan  
de noche y con el sol bajo él anidan.

## XXVII

Yo por mí ni lo afirmo, ni lo niego,  
ni sé si me lo han dicho ó lo he soñado:  
mas á crëer me inclino desde luego  
que un misterio en la Alhambra hay ignorado;  
porque doquier que el hombre apaga el fuego  
de su hogar y le deja abandonado,  
otro sér, de él amigo ó enemigo,  
en el lugar que deja busca abrigo.

## XXVIII

En toda soledad, en toda ruina,  
en todo silo, tras de todo escombros  
hay algo indefinible que germina  
en la imaginacion un vago asombro;  
y ese algo, que jamás se determina,  
no se puede coger y echarse al hombro,  
mas pesa en nuestro espíritu, no cede  
á reflexion, y con nosotros puede.

## XXIX

En todo lugar alto suena el viento  
y algo que oscila ó que tremola mueve:  
en todo lugar hondo, agudo ó lento  
un eco que algo allí producir debe;  
en toda ruina queda un elemento  
de historia ó tradicion, áunque sea leve:  
las de la Alhambra grandes son ¿la clave  
de ellas los GNOMOS no tendrán? ¡Quién sabe!



## CANTO QUINTO

Alhambra, régio alcázar, gloria del moro,  
floron el máspreciado de su corona,  
alminar de alabastro con rejas de oro,  
de misterios de gloria y amor tesoro,  
vergüenza de la gente que hoy te abandona,  
mansion digna de reyes, hoy sin señores,  
sultana sin esclavas ni servidores

¿por qué se alejan  
de tí los hombres? ¿Sola  
por qué te dejan?

Porque la préz recuerdas de los vencidos.  
Tal vez porque áun fermenta la hez del encono  
contra tus fundadores mal conocidos,  
vienen las golondrinas á hacer sus nidos  
en el techo de tu áureo salon del trono:  
hoy no saben tus hondas penas secretas  
más que las golondrinas y los poetas:

muda é inerte  
yaces bajo la dura  
ley del más fuerte.

Mas hoy que nuestra raza parece loca,  
que el mundial equilibrio parece roto,  
que enterrándolo todo, todo se evoca,  
que la tierra á los reyes parece poca  
y que se baila encima del terremoto,  
no ha de faltar, Alhambra, quien por tí abogue  
sin que el ruido ni el miedo su voz ahogue.

Hoy resucita  
el ravví que te adora,  
mansion bendita.

Si los hombres te olvidan, Alhambra santa,  
si ya no te creen digna mansión del hombre  
y en tus salas, que un vago misterio encanta,  
el rumor de la vida no se levanta,  
mil millones de génios sin faz ni nombre,  
los mil millones de héroes de la leyenda,  
con la fé y con la historia siempre en contienda,  
de tu palacio  
flotan, hierven y bullen  
en el espacio.

Trás lo que pasa llega lo que atrás viene,  
de lo que muere brota nueva existencia,  
de verdad la mentira semilla tiene,  
é inextinta la historia su luz mantiene;  
la poesía de ella va en competencia,



y audaz con la leyenda funde la historia,  
y el poeta á los hechos da mengua ó gloria:

    hoy del poeta  
    la sociedad al estro  
    marcha sujeta.

Alhambra, régio alcázar de los vencidos  
que yaces en olvido y en abandono,  
á juntar va el poeta todos los ruidos,  
los propósitos nunca tal vez sentidos  
que verdad y mentira tráen en tu abono.  
Si solitaria yaces, muda é inerte,  
porque sufres la injusta ley del más fuerte,

    á tí te basta  
    tu pasado: la historia  
    nunca se gasta.

Oye: siempre más pudo quien supo menos:  
nunca quien fué vencido fué bien juzgado:  
siempre los vencedores fueron los buenos;  
pero, cual de justicia de juicio ajenos,  
la fe y prez del vencido siempre han hollado.  
De tu estancia de invierno para el derribo  
¿cuál fué el pretexto fútil, cuál el motivo?

    Una humorada  
    de un gran rey; una estéril  
    baladronada.

Mas no fueron tus nobles conquistadores  
los Católicos reyes los que te hollaron;  
de Alemania vinieron tus destructores:  
no eran de nuestra tierra conocedores  
ni de tí los que ciegos te derribaron:  
no fué la Reina Santa, ni el Rey valiente,  
que la Cruz te impusieron sobre la frente:  
fué quien no cupo  
en España, y Rey dé ella  
morir no supo.

Desconocida fuistes y despreciada,  
porque no presentaban fé de bautismo  
las cifras con que vieron tu faz sellada;  
y no sabiendo de ellas comprender nada,  
lëerlas ó borrarlas les dió lo mismo.  
Derribada, tuviste que someterte  
por vencida á la bárbara ley del más fuerte,  
y en tu recinto  
real prueba de barbarie  
dió Carlos quinto.

Hoy aunque abandonada por los que viven,  
tan vacía de muebles y moradores  
cual esclava desnuda como te exhiben  
y aunque de tus derechos reales te priven,  
hoy tu teson de reina ven tus señores,

pues sobre el terremoto que te respeta  
erguida permaneces, segura y quieta:

con que levanta  
tu cabeza, pues firme  
tienes la planta.

Hora es de que te engrías y que presumas  
del poder de tus leves arcos moriscos,  
que aunque ser aparentan niebla y espumas  
y ligeros é ingrátidos como las plumas,  
aéreos, pero firmes más que obeliscos,  
cinco siglos soportan, y estás derecha  
para aguantar su peso porque estás hecha;

tu faz levanta,  
que aún hay á quien mirándola  
tu faz encanta.

Aun eres el alcázar de las huríes  
que de noche á tí bajan en nubes de aves,  
hechas de mil millones de colibríes  
y aves del paraíso, del aire naves:  
los gnomos las preparan tus alhamíes  
con hojas de jacintos y de alhelíes,  
las hadas las escancian néctares suaves,  
y tu recinto

tornan Eden del suyo  
poco distinto.

Los poéticos séres elementales,  
en lugar de los hombres que te desdeñan,  
celebran en tus huecas cámaras reales  
sus fantásticas rondas y festivales:  
por el día los hombres ¡nécios! te enseñan  
á los bausanes, como resto curioso  
de un fósil; como enseñan la piel de un oso,  
como de un feto  
el embrion, ó el engarce  
de un esqueleto.

Por el día estás sola, desierta y muda  
como la esclava núbil que en la mazmorra  
con su amor imposible sueña desnuda:  
por la noche á tí vuelve lenta y ceñuda  
la aparición severa de Aixa-la-Horra  
que acompaña á Moraima. — ¡Tarea ruda  
la de andar tras de un alma cuyo resorte  
vital, cuya fe casta y amor eterno  
rompió el desden que de otra la desanuda:  
que perdió y que no encuentra la alma consorte  
que renunció á su vírgen cariño tierno,  
y vaga desprendida sin luz ni norte  
entre Eden, purgatorio, gloria é infierno!  
¡Pobre sombra perdida sin quien te acuda,  
sin fé ya ni esperanza que te conforte!  
¡Triste sombra de Reina, fantasma viuda,  
á quien por tu almo y grácil y régio porte

Hadas, Silfos y Huríes te hacen sin duda  
cuando á la Alhambra vienes de sombras Corte!  
¡Corte invisible,  
mundo para los hombres  
imperceptible!

Pero mundo de encantos y poesía,  
que puebla los lugares deshabitados,  
que veneros de vida fueron un día;  
de quienes es archivo la poesía;  
que en tradiciones santas atesorados,  
guardan todos los pueblos en su memoria,  
y que extinguir no pueden la fé y la historia.

Dejad que os abra  
mundo tal con la llave  
de mi palabra.

## VI

Un confuso murmullo de ruidos vagos  
comienza ya á sentirse bajo la tierra:  
mas nó del terremoto son los amagos,  
no es un són que amenaza ruinas y estragos,  
es un són que sorprende, pero no aterra.  
Son los gnomos que alegres surgen del suelo  
de la luna á los rayos á ver el cielo:

es que en la Alhambra  
celebran los espíritus  
nocturna zambra.

¡Hélos allí! ¡qué enanos... qué contrahechos!...  
mas de sus buenas obras ¡cuán satisfechos!  
Ya están aquí los gnomos ¡qué inmensa ronda!  
á juntarse en el átrio van de la Barca;  
de la alberca se apiñan á la redonda:  
ya se apresta á arengarlos su patriarca:  
ya le prestan á él todos atencion honda.  
¡Cuántos, Dios mío!... ¡y cómo se contonean!  
mas... ¡pronto, arrinconémonos: que no nos vean!

¿Quién se adelanta?  
Es el rey de los gnomos  
¡vaya una planta!

## VII

## LA RONDA DE LOS GNOMOS

## EL REY

«La luz del plenilunio  
» va espléndida á brillar:  
» á media noche Junio  
» sus días va á empezar:  
» la luna va en su lleno  
» su disco á redondear:  
» el cielo está sereno,  
» las doce van á dar.

» Dejad los silos, gnomos,  
» do sin el sol moramos;  
» de flores y de ramos  
» ornad esta mansion:  
» hoy, al tornar á la India,  
» nuestra montaña rasan  
» y por la Alhambra pasan  
» Titania y Oberon.

»Hacedles los honores  
»de reyes nuestros, gnomos:  
»de noche dueños somos  
»de la alcazaba real:  
»los génios vagarosos  
»nocturnos convoquemos,  
»y en su recinto demos  
»un régio festival.

»La Alhambra es nuestra: unámonos,  
»cantemos y alegrémosla,  
»bullamôs y encantémosla  
»con fiesta señoril:  
»la Alhambra es nuestra, gnomos,  
»probémosla esta noche  
»que redivivos somos  
»del rey Abú-Abdil.

»La Alhambra es nuestra: encanten  
»sus régios camarines,  
»sus patios y jardines  
»los ecos del placer:  
»que de placer se llene  
»aunque soñado sea,  
»y que á su gloria crea  
»que torna á renacer.



» ¡Sús, de la tierra vieja  
» progenie elemental!  
» puesto que el hombre os deja  
» en libertad total  
» y con desden se aleja  
» de nuestra Alhambra real...  
» ¡gloria á la Alhambra! alcemos  
» nuestra cancion coral,  
» y en su desden dejemos  
» al hombre desleal.

## VIII

### EL POETA

Aunque mi ingenio se vivifique  
con estro nuevo, que rompa el dique  
de un mar de ideas que centuplique  
el poder mágico de lo ideal;  
aunque mi espíritu se identifique  
con el de un Génio, y á unir me aplique  
de ambos las fuerzas y el sér vital,  
y á hilvanar frases mi afan dedique  
para el buen logro de empeño tal,  
es imposible que yo os explique,  
pinte, describa, ni clasifique,  
pormenorice ni especifique  
cuál de los gnomos es el sér real.

Yo los contemplo de mí delante  
cual séres vivos bullir y andar,  
sin (áun mirándolos) razon bastante  
de su existencia poderme dar.  
Yo no concibo cuál es su esencia,  
materia ó gérmen elemental,  
si les reviste sólo apariencia  
ó positivo sér corporal.

Lo que en las obras demonológicas  
y cabalísticas de ellos leí,  
son conjeturas vanas é ilógicas  
de ciencia estéril y baladí.  
Dicen que gozan de una existencia  
larga, de siglos, inmemorial...  
de génios casi sin diferencia,  
mejor que nuestra vida humanal:  
dicen que tienen de ángeles algo,  
que de hombre y ángel hechos estan,  
que para un ángel lo que yo valgo  
vale para ellos el padre Adan;  
y (aunque garante de ello no salgo)  
diz que lo dicen Biblia y Koran.

Diz que conocen cuanto la tierra  
guarda en su centro no visto aún:  
de cuanto oculto misterio encierra,  
todo el manejo les es comun.

De sus cavernas, pozos y ruinas  
los moradores y guardas son:  
de sus tesoros y de sus minas  
á quien protejen dan posesión.  
Diz que pigmeos son y titanes  
en la estatura y en el poder;  
que larga vida pasan de afanes  
la tierra incólume por mantener;  
mas el bien que hacen es para otros,  
y en pró del hombre todo su afan;  
y, en fin, un alma como á nosotros  
unos les niegan y otros les dan.

¿Quién sabe? Acaso se sepa un día:  
ver todo acaso nos haga Dios  
de esta existencia tras la agonía,  
cuando nuestra alma de Él vaya en pós.

Los que yo tengo de mí delante  
forman un pueblo de gente rara,  
mas no antipático ni repugnante,  
de tipo extraño y extraña cara,  
de toda raza desemejante;  
cual si enterrado siglos pasara,  
y al haz del globo por importante  
razon oculta Dios le evocara,  
y andar de noche por él errante  
de cuando en cuando Dios le dejara.

Es una gente no vista nunca,  
que ser parece deforme aborto  
de las tinieblas de honda espelunca,  
de que les saca por plazo corto  
quehacer nocturno que el alba trunca.

Es de este pueblo la muchedumbre  
de tipo enano, de piel cobriza,  
como embarrada de parda herrumbre  
mezcla de moho, tierra y ceniza.

Es una gente llena de nudos,  
de curvaturas y de corcobas;  
de miembros recios, de gestos rudos,  
cubierta apenas de estrechas lobs  
con mangas anchas y anchas capuchas,  
mal ajustadas con cintos anchos,  
muy mal calzada de anchas babuchas  
y armada de hachas, barras y ganchos.

Mas instrumentos no son de guerra  
que minan, tumban, hunden y rajan,  
sinó utensilios con que la tierra  
soldan, acuñan, fijan y encajan,  
cuando las fuerzas que dentro encierra  
la zarandéan y la trabajan,  
su costra térrea por valle y sierra  
hinchán ó arrugan, hienden y tajan.

Es una gente mansa y ajena  
de mal instinto, que marcha á prisa  
como á precisa y útil faena,  
con paso firme, con voz serena  
y con benévola dulce sonrisa.

Habla una lengua que yo comprendo  
pero que ignoro: y bulle y hierve  
cual las abejas su miel haciendo,  
cual las hormigas su troje hinchendo,  
sin quien la turbe, ni quien la observe.

¿Cómo les oigo? ¿Cómo les veo  
mientras bullendo vienen y van?  
No sé: yo verles y oírles creo,  
verles y oírles tenaz deseo;  
mas ¿cómo viven y ante mí están?  
Ni lo escudriño, ni lo concibo;  
ni sé si viven ni si yo vivo;  
mas imagino que les percibo  
y con su vista placer me dan.

Sus voces cóncavas y guturales  
y nunca oídos sus ritmos son;  
mas son tan nuevos y originales,  
tan halagüeños y musicales,  
que me embelesan con ideales  
goces ignotos el corazón.

Si es un deliquio do caí inerte,  
¡que nunca tenga fin su ilusión!  
y si es un sueño... ¡que sea más fuerte  
que mis sentidos, que no despierte  
hasta que me harte su fruicion!  
Mas ¡chist! su muda quietud me advierte  
que á dar al viento van su cancion.

## IX

## EL HIMNO DE LOS GNOMOS

## CORO

«¡Gloria á la Alhambra  
»bajo la cual  
»viven los gnomos  
»y morirán.

»Nosotros somos, Reina,  
»los que por tí velamos;  
»nosotros conservamos  
»tu fábrica gentil;  
»nosotros te traemos  
»por bajo de la tierra,  
»las aguas de la sierra  
»del Darro y del Genil.

»¡Gloria á la Alhambra!

» Los gnomos se consagran  
» no más á precaverte  
» del tiempo y de la muerte  
» con prevenciones mil;  
» los gnomos centuplican  
» su fuerza y sus afanes  
» por tí, como titanes  
» de gigantez viril.  
» ¡Gloria á la Alhambra!

» Los gnomos van, al punto  
» que late el terremoto,  
» á ver lo hendido y roto  
» que deja tras de sí:  
» y si á su impulso cruje  
» tu firme maderámen,  
» tras minucioso exámen  
» no dejan daño en tí;  
» ¡Gloria á la Alhambra!

» y van cuando alimentan  
» por vías soterradas  
» tus fuentes, que labradas  
» parecen de marfil,  
» á ver si en sus asientos  
» afecta á tus cimientos  
» el desnivel más mínimo,  
» la grieta más sutil.  
» ¡Gloria á la Alhambra!

» Los gnomos que en el centro  
» de tu colina moran ,  
» los gnomos que te adoran  
» y guardan con afan ,  
\* » de tí como los hombres  
» no tornarán los ojos ,  
» ni de tus antros rojos  
» jamas desertarán.

» ¡Gloria á la Alhambra, de quien jamas  
» los viejos gnomos desertarán.»

## X

Tal de los gnomos haciendo ronda  
cantó la móvil masa coral,  
con voz de enanos rasposa y honda  
y en ritmo extraño y original:  
y al dar sus grupos á la redonda  
vueltas al limpio tanque central,  
del agua inmóvil que no hace onda  
se repetían en el cristal.



Su voz y su ritmo, quebrado y vibrada,  
al ir sobre un trémolo de cóncavo són,  
tal vez no tenían de armónico nada;  
la voz sin embargo del ritmo obligada,  
con él mantenía difícil unión;  
y aquél sostenido y aquélla llevada  
con ruda energía y agreste expresion,  
hacían de su himno la más desgarrada,  
la más sorprendente y extraña balada  
que oyó de la tierra ninguna nacion.

Su ritmo marcado por tiempo medido  
con doble, quebrado, difícil compas,  
marchaba en compases forzados metido;  
y á veces ligado, y á veces partido,  
dispar de lo oído por hombres jamas.  
Á veces marchaba con brío y concierto  
llevado con arte y union magistral,  
y á veces disono, rasgado é incierto,  
zumbaba cual ráudo simun del desierto  
su vago, inconexo conjunto coral.

Y entonces en tromba de són convertido  
cual de agua ó de viento, de son su caudal,  
vertía en los aires en ondas de ruido,  
de arrastres tan bruscos, de estrépito tal,  
que en él se sentía rodar confundido  
cuanto hay bajo tierra rumor producido

por voz, sér ó gérmen de soplo vital:  
goteo de oculta recóndita fuente,  
de buho enzarzado aletéo impotente,  
de grillo enterrado cri-cri pertinaz:  
run-run persistente, continuo, del diente  
de topo ó gusano que roe tenaz:  
aullido de fuina, silbar de serpiente,  
chirrido de buho, quejido doliente  
de huron encuevado que da de repente  
con nido de escuerzos ó nútria voraz.

Mas todo esto junto, bibrante, latente,  
voráGINE henchida de ruido viviente,  
de gratos arrullos y brega infernal,  
aquel pandemonium de exótica gente,  
aquel de mil gritos lelí incoherente,  
aquel de ecos raros conjunto total,  
jamas se perdía del todo, obediente  
de oculta, invisible battuta potente,  
que siempre tenía su masa pendiente  
del nunca perdido compas musical:  
y al himno de aquella fantástica ronda,  
al giro de aquella viviente espiral  
de enanos en huelga con aire de Fronda,  
se cree que haya otra que abajo se esconda  
sotierra, y á aquella de arriba responda  
con voz cavernosa y en són sepulcral.

Conforme giraban en torno á la alberca  
cual hojas que ruedan en racha otoñal,  
en todo el espacio montuoso que cerca  
del árabe alcázar el cinto mural,  
debajo de tierra por todos los huecos  
de bóveda ó silo, de aljibe ó canal,  
rodar subterráneos se oían mil ecos  
sin fin repitiendo la estrofa coral.  
Y aquel era un ruido de origen ignoto:  
tal vez de otro pueblo de gnomos igual  
al pueblo de arriba, que á un antro remoto  
llevaba aquel eco como un terremoto  
ó el són de la trompa del juicio final.

Mas todo obedece sin duda al imperio  
de algun insondable nocturno misterio,  
del cual no está escrita la clave en papel;  
pues toda esta ronda con todo su ruido,  
todo este de gnomos flotante tropel  
no prensa de miedo mi pecho encogido:  
yo lo oigo y lo veo feliz y absorbido  
en vago deliquio creado por él.  
Yo aspiro un ambiente cargado de aromas,  
mi espíritu siente vital fruicion:  
parece por selvas de arbustos de gomas  
del agua y las hojas meciéndome al són,  
que me hace algún génio llevar por palomas,  
al par de Granada los valles y lomas

teniendo al alcance de tacto y vision.  
Todo esto que siento que en torno á mí pasa,  
que está ante mis ojos, que bulle á mis pies,  
que en mi ánimo infunde deleite sin tasa,  
en sólo un misterio sin duda se basa,  
y de él el efecto magnético es.

De mí nadie quiera saber por qué y cómo  
lo que hoy aquí pasa pasando aquí está:  
por dar con sus causas afan no me tomo:  
se me abre este mundo y á verle me asomo:  
razon quien me pida desrazonará.  
Tal vez con él vuelo... tal vez me desplomo...  
mas tras sí me lleva, y voy donde va.

¡Dios mío! ¡qué voces! ¡qué giros! ¡qué vuelos!  
¿Qué vértigo insano me lleva tras sí?  
Si estoy en la tierra ¿quién me alza á los cielos?  
¿Todo esto lo crean mis locos anhelos?  
¿Todo esto está fuera ó adentro de mí?

No sé ¿á qué ocuparme de cálculos vanos?  
Aún tengo delante de gnomos enanos  
la ingrátida turba, la exótica grey:  
ya en torno á su jefe se agrupan ufanos:  
ya alzado en sus hombros extiende sus manos  
á Oriente su casi decrepito rey.

¿Qué aguarda? ¿Qué intenta? ¿Qué busca? ¿Qué  
[mira?

¿Pretende á los astros tal vez arengar?

¡Va á hacer un conjuro! ¿por qué audaz aspira  
á tanto? ¿En qué númen y en qué fé se inspira?

¡Oid!... y veamos á quién va á evocar.

## XI

### EL REY DE LOS GNOMOS

—«¡Las doce!— Séres todos  
»del mundo elemental,  
»los que por varios modos  
»vivís en mundo tal:  
»oid, génios y espíritus  
»á quienes da estentóreos  
»acentos é incorpóreos  
»contornos el pavor;  
»cuántos engendros híbridos  
»creó la idolatría  
»en la region vacía  
»del aire sin color;  
»abortos contrahechos,  
»bastardos y mestizos  
»de cábalas y hechizos

»de fé y supersticion ;  
»espúreos y sacrílegos  
»hijastros pegadizos  
»á toda fé, y postizos  
»de toda religion ,  
»obedecedme rápidos  
»ya es la hora cabalística ;  
»ya estan cerca de Ilíberis  
»TITANIA y OBERON.

»Dejad, Silfos livianos,  
»el cáliz de la flor ,  
»sacad con vuestras manos  
»del nido al ruiseñor :  
»que deje en la floresta  
»la prenda de su amor ,  
»y venga á nuestra fiesta  
»á ser nuestro cantor.

»Huríes, de los ángeles  
»quiméricas hermanas,  
»divinas cortesanas  
»de amores manantial,  
»entrad en nuestra ronda  
»la faz sin almaizales ,  
»sin velos y sin chales  
»el cuerpo virginal.

» Ondinas, ninfas pérfidas,  
» de muerte y mal Casandras,  
» candentes salamandras  
» más rojas que el coral;  
» Sirenas de las Sirthes,  
» Egipcias Profetisas,  
» posesas Pithonisas  
» de Delfos y de Endor;  
» escandinavos Elfos,  
» Brucólacos de Grecia,  
» Druidesas de Lutecia,  
» y estregas de Labor;  
» Vampiros, Lámias, Lémuras,  
» Esfinges y Vestiglos,  
» engendros de diez siglos  
» de fé y supersticion,  
» oid, trasgos inquietos,  
» traviesos Martinillos,  
» espíritus foletos,  
» caseros duendecillos,  
» endriagos y esqueletos,  
» de cuevas y castillos  
» imaginarios huéspedes,  
» ¡oid mi evocacion  
» y á mí acudid! Salgamos  
» á recibir ufanos  
» á nuestros soberanos  
» Titania y Oberon.

» ¡Hélos ya allí! Traidos  
» por la impalpable niebla  
» ya llegan: ya se puebla  
» nuestra oriental mansion  
» de espíritus que vienen  
» con ellos á millones  
» de allá... de las regiones  
» de la imaginacion.»

« ¡Gloria á la Alhambra! »—dijo con voz tonante  
aquel rey de los gnomos: y en tal instante,  
del cielo que hace bóveda sobre el palacio  
y el ambiente aromado de que le cerca  
su saludable atmósfera, nubló el espacio  
dando á la luna un tibio tinte topacio,  
una niebla que móvil crece y se acerca.  
Es un velo tan ténue de vapor leve,  
que la vista no aprecia lo que ser debe:  
es la calima  
que alza el turbion de espíritus  
que se aproxima.

Su evocacion oyeron y le obedecen:  
ya de la niebla surgen y se aparecen.  
¡ Ahí están! Las Huríes vienen mecidas  
en las nubes de pájaros que las sostienen,  
de chales transparentes no más ceñidas:  
He allí á las salamandras enrojecidas  
al fuego: las Ondinas con ellas vienen



destilando aún el agua del lago frío,  
y los silfos aun húmedos con el rocío:

he allí á las Hadas  
sobre sus grifos blancos  
encabalgadas.

Miles de alados séres, que quienes sean  
ignoran ellos mismos, revolotéan  
en torno suyo dándolas con sus alillas  
aire, rumor y fresco cuando aletéan:  
con ellas los agüeros, las pesadillas,  
tragos, duendes, estregas y damas blancas,  
Martinillos con gorros y campanillas  
y Titões Molucos con lamparillas,  
de sus alados grifos vienen en ancas.  
Mariposas nocturnas de ojos salientes,  
luciérnagas y moscos fosforescentes  
ráudos caminan  
en su redor y el paso  
las iluminan.

## XII

Lo que pasó no puedo  
reproducirlo yo:  
recuerdo que sin miedo  
mi sér lo percibió:  
á mi memoria acude  
cuanto mi sér sintió:  
sentirlo entonces pude,  
mas repetirlo nó.

Titania con toda su corte de Hadas,  
los súbditos todos del rey Oberon,  
de Huríes flotantes en nubes aladas  
y Génios volantes brillantes miriadas  
al par invadieron la Alhambra en monton.

Aquella ondulosa neblina confusa  
de alígeros séres viviente aluvion,  
en quienes la mente crée ciega ó ilusa,  
y á quienes el juicio tenaz se rehusa  
de ser á otorgarles poder ni razon,

llenando crujías, estancias, salones,  
los patios abiertos, los hondos rincones,  
de todo el alcázar entero el confin,  
en él comenzaron en círculo enorme,  
en masa compacta, revuelta é informe,  
su rápida ronda de giros sin fin.

De són y alegría la Alhambra está llena;  
un *¡gloria á la Alhambra!* doquiera resuena;  
murmullo de fiesta se siente doquier;  
y en la áura, impregnada de olor de verbena,  
de juncia y retama, jazmin y azucena,  
se aspira la vida, se bebe el placer.

Y en su ámbito régio la Alhambra crujía  
de música y brindis con ruido vital,  
y aquel són inmenso brotar parecía  
de alguna invisible fantástica orgía  
y el ritmo brillante de un himno triunfal:  
y activa, pujante, perenne se oía  
del Rey de los gnomos la voz, que decía  
llevando su ronda con giro infernal:

«Verted en vuestras copas  
»el néctar y ambrosía,  
»tirad velos y ropas  
»y completad la orgía;

»el hombre imbécil duerme  
»cual fiera en su cubil:  
»yacer dejadle inerme  
»en su ignorancia vil.

»Unámonos y amémonos,  
»bebamos y embriaguémonos  
»en expansion sin límites  
»de gozo juvenil:  
»que á dar torne á la Alhambra  
»nuestra nocturna zambra  
»resurreccion galvánica,  
»vitalidad febril.»

Y del alcázar árabe  
por el mural confín  
—«¡gloria á la Alhambra!»— oíase  
sin tregua repetir.

### XIII

Y andaba la noche, la luna caía  
llevando á occidente su móvil fanal,  
y en su ámbito hueco la Alhambra seguía  
crujiendo al impulso del ruido vital  
de aquella invisible, fantástica orgía  
y el ritmo brillante de su himno triunfal:  
y el rey de los gnomos sin tregua decía  
tenaz impulsando vorágine tal:

«¡Gozad! no vendrá nadie  
» á interrumpir la fiesta  
» hasta que ya traspuesta  
» la luna luz no dé:  
» mientras el sol no radie  
» frizando en el oriente,  
» gozad tranquilamente,  
» que el hombre no nos siente  
» ni que existimos crée.»

Y en torno á la Alhambra la ronda seguía  
de aquella invisible fantástica orgía  
de seres á quienes rechaza la fé:  
y á quienes franquéa la audaz fantasía  
un mundo de loca gentil poesía,  
dó nunca irá el hombre con ala ni pié.

## XIV

La noche extendía detrás de la luna  
de opacas tinieblas su espeso cendal  
y en sombra envolvía la Alhambra moruna,  
cuando hizo á la ronda la voz oportuna  
del rey de los gnomos romper su espiral.

## EL REY DE LOS GNOMOS

«¡La luna va en su ocaso  
»á hundir su faz redonda:  
»echad la última ronda  
»y la cancion final!»

---

Y cual su cáuda lleva un cometa  
por el espacio suelta tras él,  
tras de Titánia su corte inquieta  
formarla cáuda quiso en tropel:  
y un breve instante las mil miriadas  
de sus espíritus remolinadas,  
ser amagaron otra Babel:  
mas luego al punto reorganizadas  
en huestes prestas á la partida  
tras de los jefes de cada grey,  
con la postrera de sus baladas  
pudieron ráudos su despedida  
silfos, huríes, ondinas y hadas  
dar á la Alhambra tras de su rey.

## XV

Recuerdo lo que al vuelo  
de aquella ronda oí,  
cuando entre tierra y cielo  
girar veloz la ví.

Recuerdo estrofas sueltas,  
que á cada cual cogí  
en las postreras vueltas  
que dieron ante mí.

## DESPEDIDA Á LA ALHAMBRA

## LAS HURÍES

«Nosotras cuyo aliento  
»el aire aromaría,  
»cuya saliva haría  
»dulcísima la mar,  
»haremos que en tu seco  
»cedríneo maderámen  
»se fundan y derramen  
»las mirras del Cedar.»

## LOS SILFOS

«Nosotros que en el cáliz  
»del tulipan dormimos,  
»los jugos más opimos  
»libando del verjel,  
»al musgo los traeremos  
»de tus murallas viejas,  
»y en pós á las abejas  
»rumor á darte y miel.»

## LAS SALAMANDRAS

«Nosotras del invierno  
»cuando en las noches frías  
»tus salas y crujías  
»amague el aire helar,  
»de fuego como nube  
»volando de tí en torno,  
»le haremos en bochorno  
»su frialdad cambiar.»



## LAS ONDINAS

«Nosotras que en los mares  
»tenemos por solares  
»mëandros de madréporas  
»y selvas de coral,  
»traerémoste en estío  
»de su elemento frío  
»el agua hecha rocío  
»y brisa el vendaval.»

## TITÁNIA

«Y así serás ¡oh Alhambra!  
»mi camarín de asilo,  
»como eres peristilo  
»de la Edenial mansion.  
»¡Adios! y aunque habitemos  
»del globo en los extremos,  
»cada año á tí vendremos  
»Titánia y Oberon.»

## XVI

## EL REY DE LOS GNOMOS

- «¡La luz! ¡La luz!—Huríes,  
» coged el chal y el velo,  
» volved de vuestro cielo  
» á la ideal region:  
» volvéos, ráudos silfos,  
» al cáliz de las flores,  
» volved los ruiñeños  
» al nido de plumon.  
» Volved, ondinas pérfidas,  
» á vuestras verdes ondas;  
» á vuestras grutas hondas  
» ¡oh Sílfides! volved:  
» volvéos, Salamandras,  
» á la region del fuego:  
» ¡alzaos todos luego...  
» huid, desapareced!  
» Ya de átomos lumíneos  
» la atmósfera se puebla...  
» ¡huid sobre la niebla,  
» Titánia y Oberon!  
» ¡Huid! La luz despunta:  
» ¡huid con vuestras huestes  
» del orbe á la otra punta  
» y á la Indica region!»

## XVII

Titánia con sus súbditos  
aéreos, y de espíritus  
la multitud quimérica  
partieron en tropel:  
allá en el horizonte  
por sobre el pardo monte  
pasó su turba ingrávida  
y se perdió tras él.

## EL REY DE LOS GNOMOS

«¡ La aurora!... Ya van lejos:  
»no les dará ya alcance  
»por más veloz que avance  
»del alba el arrebol.  
»¡ Adios, Alhambra régia!  
»¡ Sus! ¡ bajo tierra, gnomos!  
»¡ El sol! — Nosotros somos  
»antípodas del sol!»

## XVIII

## EL POETA

Los gnomos se sumieron:  
la Alhambra quedó sola:  
de purpurina aureola  
el cielo se tiñó:  
reverberó un instante  
como un volcan el monte,  
y el sol del horizonte  
espléndido saltó.

¿Pasó

ó no?

¿Soñé

ó ví

y oí

lo que

creí?

¡No sé

ya allí

ni

lo

que

fué

de

mí!

## XIX

Delirios de mi vieja poesía!  
Ya se fueron.—Volvamos á la tierra.  
La Alhambra en este siglo de las luces  
no puede continuar en las tinieblas.  
Ya la electricidad, hija del rayo  
á los rincones más oscuros lleva  
con la vívida luz de sus fanales  
la luz de la divina inteligencia:  
hoy la electricidad, que con el rayo  
tierra y mar en segundos atraviesa  
y habla con los antípodas, suprime  
las distancias, el tiempo y las fronteras.  
Hoy el vapor del hombre más raquíptico  
pone en las manos del títan la fuerza,  
y horada el monte, y los abismos salva,  
y atras los ríos, si le estorban, echa.  
Granada, reino moro, mantenía  
su innumerable grey con la riqueza  
de su suelo y la industria de su gente,  
cuya comarca es hoy pobre y desierta.

La Alhambra muda, solitaria y fría  
y á la vulgar curiosidad expuesta  
como una mómia egipcia en un museo,  
prensada en sus cruzadas bandeletas  
y á modo de sombrío campanario  
de una vieja necrópolis, se eleva  
sobre aquel erial que en otro tiempo  
era un eden y se llamó la Vega.  
¿Por qué ya no la cruzan sobre el lomo  
de esa doble serpiente de madera  
y hierro que perfora las montañas,  
que en tajos y vorágines se cuelga  
sobre puentes sin fin y viaductos,  
que cual las patas de la araña tiemblan,  
los estruendosos trenes que derraman  
por do van el progreso y la riqueza?  
¿Por qué no está ya unida al mar tirreno  
por Málaga hasta Murcia y Cartagena,  
y en el comercio universal no impone  
el caudal de su industria y sus cosechas?  
¿Por qué está despoblada, por qué es pobre,  
por qué hoy mendiga la que ayer fué reina?  
Qué, ¿los pueblos que caén no se levantan?  
¿No hace el trabajo á la fortuna fuerza?  
¿Cómo... ¡oh vulgaridad en nuestros días  
sólo creída por la raza nuestra!  
¿Cómo se alzan los pueblos que han caído?  
¿Cómo de hundirse en vez se regeneran?

¡Dios mío!... ¿que se ocurran estas cosas  
en el siglo que corre á los poetas?  
No descorazonándose, no haciendo  
oficio ni virtud de la indigencia.  
Los pobres son hijos de Dios, sin duda,  
pero no es pobre quien á pobre se echa,  
haciendo profesion la de mendigo  
para holgar y vagar á sombra de ella.  
La caridad es la virtud cristiana  
más civilizadora: es la primera  
de las sociales: con millones gira  
hoy: y hoy la caridad es opulenta  
y puede dar millones á los pueblos,  
mas al pueblo haragan no le aprovechan.  
No se vive hoy como en el tiempo viejo,  
confiando á la fé y la Providencia  
la prez y el porvenir de las naciones  
ó al valor personal en lid de fieras:  
la vida de hoy se basa en el trabajo,  
la muerte de los pueblos es la inercia;  
se ruega á Dios, mas con el mazo dando,  
que hoy no es blason del bueno la indigencia;  
hoy no acusa saber, sinó ignorancia  
y vagabundería la pobreza,  
y quien no sabe leer no aprende nada  
é ir al nivel merece de la bestia.  
Todo está ya de todos al alcance,  
hoy ya todo al que quiere se le enseña,

todos podemos aspirar á todo  
si nadie más de lo que vale anhela:  
las razas de hoy trabajan y producen,  
se mantienen por sí, no pordiosean.

Pero ¿cómo se puebla un despoblado?  
¿Cómo en eden un páramo se trueca?  
¿Cómo se vivifican las regiones  
que aniquilaron siglos de miserias?  
Sacrificando un año y dos y veinte,  
de ellos, si es menester, una centena  
á restaurar y utilizar sus ruinas,  
reedificar sus poblaciones viejas,  
convirtiendo las villas en ciudades  
y á villas elevando las aldeas,  
los ríos y las aguas llovedizas  
encauzando en canales y en acéquias,  
rompiendo el erial con el arado,  
de plantíos y huertos las riberas  
de los ríos orlando, y por entre ellos  
caminos asentando y carreteras.  
Nó derrochando los caudales públicos  
en sostener aparatosas fiestas,  
lujo de pueblos ricos, no importándolo  
todo de más allá de las fronteras;  
sinó á fuerza de ahorro y de trabajo  
creando lo que no hay en nuestra tierra,  
labrándola nosotros y elevándola  
á la cultura de las que hoy campean.



## XX

Yo he soñado una vez que había muerto  
y pasado cien años en la huesa,  
enterrado en el suelo de la Alhambra  
y de una de sus torres á la puerta.  
La voz de Dios volviéndome á la vida  
volviómee á echar de mi sepulcro fuera,  
y á ver volví á Granada... De mi sueño  
supongamos verdades las quimeras.

## XXI

Mis ojos abro á mi segunda vida,  
y á comprender que vivo acierto apenas  
en mi sueño al mirar lo que es Granada  
un siglo más allá de nuestra era.  
Mi nuevo sér de gozo se estremece,  
mi inspiracion renace, y se renueva  
el gérmen de mi vieja poesia  
ante lo que á mis ojos se presenta.

¡Oh asombro! las cien trompas de la fama,  
juntas á las mil plumas de la prensa,  
oigo que anuncian á la Europa absorta  
cómo aquella region se regenera,  
cómo el páramo erial es ya campiña,  
cómo es ya coto la bravía selva,  
cómo el terruño al labrador mantiene,  
cómo la gente con afán la puebla,  
cómo Granada, en fin, es un modelo  
de civilizacion, cómo progresa  
gloria de España, de su prez baluarte,  
de lo que puede ser gallarda muestra.  
Ya allí por vías fáciles acuden  
en busca de más fácil subsistencia  
las clases proletarias, y el bracero  
y el industrial de aspiracion modesta:  
y pasa el labrador á propietario,  
y á fabricante el industrial se eleva,  
y del desierto solitario y mudo  
són perenne y vital el aire llena.

Y el día no se acaba, porque alumbra  
de noche por doquier la luz eléctrica,  
y por doquier en su feliz comarca  
silba ráudo el vapor, el tren humea,  
é incansables telégrafo y teléfono  
desde el centro á la costa hablan y ordenan,  
y el gobierno da leyes, y los pueblos  
gobernar acatándolas se dejan.

Ya allí poco que hacer tienen los jueces:  
porque allí son las cárceles escuelas,  
y quien delinque allí por ser ignaro,  
sólo para enseñarle le encarcelan.  
Sólo se oyen guitarras los domingos:  
la navaja es un chisme que se lleva  
para partir el pan, y que no sirve  
ya por su dimension para pelea.  
De Málaga hasta Murcia hay enseñadas  
y fondeaderos cien: son ya Almuñécar  
y Almería dos puertos donde flotan  
de todas las naciones las banderas.  
Soldados hay no más los que guarnecen  
las ya bien artilladas fortalezas  
y puestos militares: el servicio  
obligatorio al chico se le enseña  
al par que la doctrina y la gramática,  
y van todos los hombres á la guerra  
cuando la hay, y el servicio de la patria  
de todos es la obligacion primera.  
Une el Mediterráneo al Occéano  
ancho y hondo canal, obra maestra  
de fé y perseverancia, de amor patrio,  
de ingenio, diplomacia y estrategia,  
que en medio de tres aguas, de la Europa  
al Gibraltar inglés aísla y segrega;  
y enfrente de él de su soberbia mofa  
se rien del Peñon, Melilla y Céuta.

Los reyes hacen de la Alhambra mora  
de placer su morada predilecta;  
los nobles y los ricos á su ejemplo  
edifican y fincan en su vega;  
y en lugar de ir ya á Biarritz, á Spá y Mónaco  
á perder tiempo, honor, salud y hacienda,  
hacen un sitio real de temporada  
del reino granadino: dó prosperan  
desde el pastor de la alta serranía,  
hasta el noble Baron de estirpe régia:  
desde el mísero moro fugitivo,  
al banquero que allí su giro asienta.  
Abrense los veneros de sus minas,  
los manantiales de sus aguas frescas,  
los rincones oscuros de su historia  
y el rico manantial de su leyenda:  
los ricos y los sábios extranjeros  
vienen por tierra y mar á sus florestas,  
á los silos de su áspera Alpujarra,  
á las sanas quebradas de sus sierras,  
á las bóvedas rotas de sus ruinas  
hizadas de sus riscos en las crestas,  
á sus moras mezquitas hechas templos,  
aras de Cristo y de Mahoma á medias,  
á buscar la salud y la alegría,  
y los tesoros de la mora ciencia,  
y los recuerdos de su edad de gloria,  
y los goces del cielo aquí en la tierra,

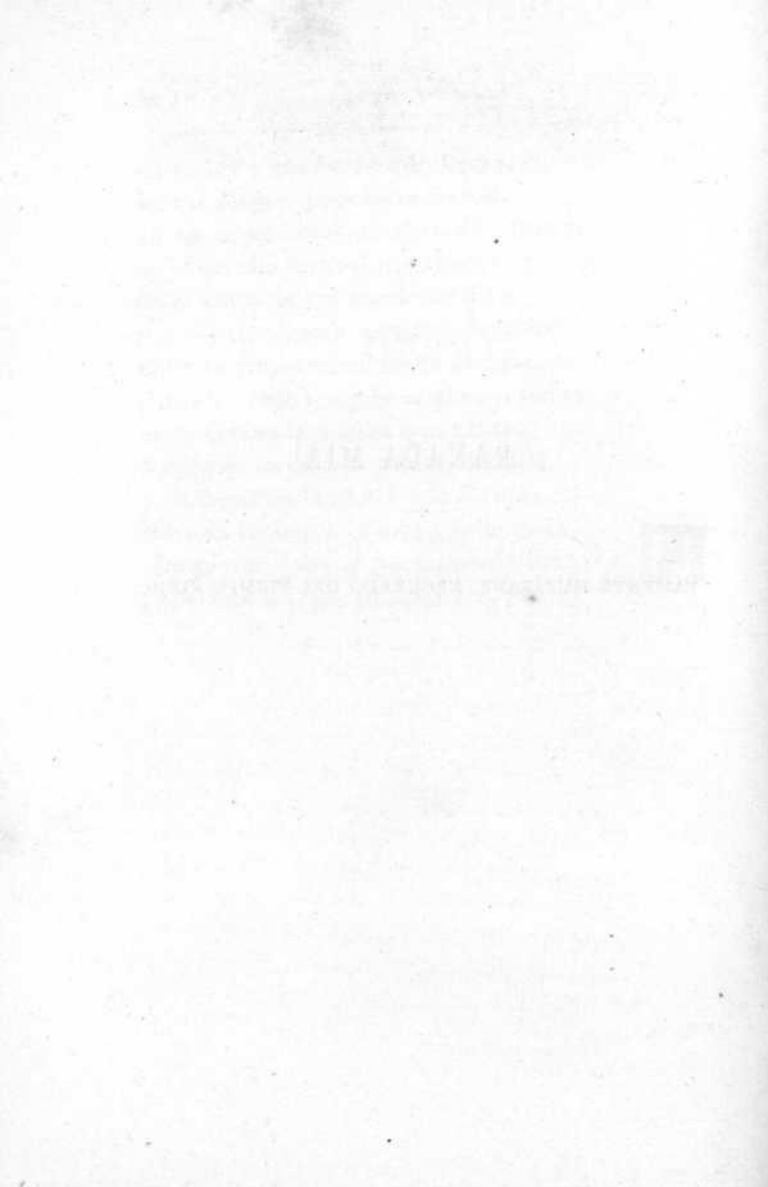
en su luz y sus áuras salutíferas,  
en sus alegres populares fiestas,  
en sus costumbres de abandono franco,  
en el arrullo de su dulce lengua,  
en el amor de sus graciosas hijas  
y... ¡ay de tí, loco soñador, despierta!  
el suelo cruje, se encapota el cielo...  
¡huye!... bajo tus piés se abre la tierra:  
en la Granada mísera que cantas,  
surgen el terremoto y la epidemia,  
y en lugar de la gloria y la fortuna,  
caen en Granada el luto y la miseria.  
¡Despierta, loco, y por Granada llora!  
¡Vuélvete á Dios, prostérnate, poeta!



# ¡GRANADA MIA!

---

LAMENTO MUZÁRABE, RECUERDO DEL TIEMPO VIEJO





## TRENO I

### — GRANADA

**H**ija del sol, Granada, fanal del paraíso,  
de las hurís espejo, de sus cinturas chal,  
que un día Aláh en el cielo con dos luceros quiso  
prender, porque sombreara sus puertas de coral;  
joyero de ámbar y oro del kiosko nazarita,  
de perlas criadero, de esencias manantial;  
como la Meka santa, como Salem bendita,  
katifa de la gloria tendida ante el umbral:

Sultana, que oro pisas  
en polvo entre tus flores,  
ante quien van las brisas  
abanicando olores,  
y á quien de amor sonrisas  
envia en sus albores  
el ángel que trae trémula  
la luz matutinal...



¿Qué ha pasado en mi ausencia para que llores?  
Tienes los ojos mustios y sin destellos,  
flotan tus vestiduras sin ceñidores,  
y sueltos por tus hombros caen tus cabellos.

Sultana mía

¿quién dejó tus mejillas tan sin colores?  
¿quién ahogó los cantares de tu alegría?  
¿por qué pálida tiembles con los temblores  
de una agonía?

¿Por qué cuando á tí vuelvo, redil de amores,  
no hay en tus miradores sin celosía  
jáulas con pajarillos, tiestos con flores  
y muchachas de alegre fisonomía?

¿Qué ha pasado en mi ausencia? dí y no me azores  
escondiendo tus ojos del sol del día;  
dime, ¿qué te ha pasado para que llores,

Granada mía?

## TRENO II

## ¡AY DE MI ALHAMA!

Me asombra el abandono de la ciudad desierta,  
me aterra su siniestro silencio funeral;  
ningun viviente asoma por ajimez ni puerta,  
no hay una que encajada se tenga en su quicial.  
Con pasos vacilantes y direccion incierta,  
descolorido y torvo, con lentitud glacial,  
un hombre mal las calles á atravesar acierta,  
como un espectro huido del nicho sepulcral.

Va sin saber á dónde  
con esquivéz furtiva;  
mas ni de mí se esconde  
ni el paso ante mí aviva:  
le llamo y no responde,  
le abordo y no me esquivo:  
le miro... ¡Oh Dios! es víctima  
de alienacion mental.

—«Yo ando solo, me dijo: vete y no explores,  
»no caves... no los busques... todos se hundieron  
»allá.» «¿Dónde?» «En Alhama: la tierra abrieron  
»los de abajo y... ¡ni casas, ni moradores!

«¡Alhama mía!»

«¡Ay de mi Alhama!»—Dijo, de sus clamores  
comenzando aquel hombre la letanía:

y—«¡ay de mi Alhama!»—clama con estertores  
de honda agonía.

¿Qué pasa en tu recinto y alrededores  
que vaga la locura suelta y baldía,  
repitiendo los ayes aterradores

que á Boabdil auguraron que te perdía?

¿Dónde están de tus casas los moradores?

¿Por qué no halla en tí un eco mi poesía?

¿Qué ha pasado en mi ausencia para que llores,

Granada mía?

## TRENO III

—

## EL REY

De ruinas por tus calles doquier se ven montones:  
desierta está Bib-rambla, desierto el zacatin,  
desiertos de la Alhambra los patios y salones,  
de Lindaraja y Aixa desierto el camarin.  
¿Qué pasa? Alhambra, déjame mirar por tus balcones  
y registrar los ámbitos de tu region-jardin.  
¿Qué tiendas son aquellas y toscos barracones?  
¿Qué gente la que en ellos acampa en tu confin?

¡Aláh clemente y sumo!

Allí hay un rey cristiano  
que, entre la nieve y humo  
del campamento insano,  
regula su consumo  
y al noble y al villano  
da desde el pan al zumo  
que al morbo pone fin.

El rey es de Castilla: sin batidores,  
sin estruendo de cajas, ni artillería,  
ni alardes soberanos deslumbradores;  
casi sin las insignias y los honores  
de jerarquía.

Es el Rey: con él vienen, de la hidalguía  
y caridad Ibéricas, embajadores,  
del duelo de Granada consoladores  
en su agonía,  
escritores modestos, distributores  
con él de lo que España con él la envía;  
y ante ellos hembras y hombres, viejos y niños,  
del Rey vacían arcas, sacos y escriños.

Mas con tales servicios y servidores  
¿quién trae al Rey cual ángel de Andalucía,  
y qué duelo es el que hace que ante el Rey llores,  
Granada mía?

## TRENO IV

## EL TERREMOTO

—«Espera, Rawí ó Bardo, Almogrebí ó Cristiano;  
»y cuando algunas horas en donde estás estés,  
»en tu cantar muzárabe, si escapas de mí sano,  
»de lo que pasa es fuerza que explicacion te des.  
»Espera ahí, aunque el ritmo de tu cantar sea roto:  
»¡espera!... ¡sientes!... ¡tiemblas! ¿Concibes ya lo que es?  
»Soy yo quien pasa. ¡Paso! Yo soy el terremoto,  
»que te alza con la tierra sobre que están tus piés.

»Yo soy: poeta, canta  
»sobre mi espalda ahora:  
»yo soy: tu voz levanta  
»sobre mi rastro y llora;  
»y la clemencia santa  
»de Dios cantando implora,  
»tu fin si no te espanta  
»cantar tan de través.»

## EL POETA

— «Yo espero en Dios; tu muerte con sus dolores  
»no me espanta: me sobra lo que he vivido:  
»lo que me espanta ¡oh gérmen de sus temblores!  
»es mi Eden de Granada ver convertido  
»por tí en páramo agreste sin moradores.»

¡Granada mía!

Yo incrustar en la tuya soñé mi historia,  
yo cifré en tí mi gloria, mi idolatría:  
y mi vida cantando pasé tu gloria

día por día:

mas sabes que agua y fuego van á porfía,  
por regular del globo la trayectoria  
rajándole y soldándole miétras se enfría;  
y ante esos dos titanes trastornadores,  
temblar y llorar puede ¡Granada mía!  
nada más cuando tiembles y cuando llores  
mi poesía.

## TRENO V

Del Leviatan terráqueo contra el poder ignoto  
que tiende las ciudades y montes de través,  
sobre los tumbos de ébrio del ciego terremoto  
los Génios sólo pueden asegurar los piés.  
Granada, si tu suelo por él ha de ser roto;  
si hundirte por sus grietas te sientes y te ves,  
por ley á quien no hay otro que Dios que ponga coto,  
y ley que de la tierra desaparezcas es...

Encanto de los ojos,  
nidal de la alegría,  
luciérnaga entre abrojos,  
cocuyo en un cipres,  
hurí plantel de antojos,  
Eden de Andalucía,  
si Dios en sus enojos  
de su haz te borra un día...  
¿quién en tus montes rojos  
te cantará despues?



Yo habré ya muerto: mudos, ya mis cantares  
á despertar perdidos no irán los ecos  
de tus Torres Bermejas ni de Comares,  
que ya ciegos con tierra tendrán sus huecos.

---

¡Granada mía!

Dios afirme tus montes hasta los mares:  
tus murallas y torres en sus cimientos  
y tus arcos y kioskos en sus pilares,  
del globo equilibrando los movimientos:

y ojalá un día

vuelva en que vuelvan todos tus moradores  
á salir á las puertas de sus solares,  
y vuelvan á ajimeces y miradores  
á asomar su risueña fisonomía  
las muchachas alegres de tus lugares,  
á oír de estos cantares la algarabía  
que trae su ritmo, origen y melodía,  
de cristianos, muzárabes y mudejares:  
y ojalá que conjuro de tus pesares  
sea, gentil Granada, mi poesía,  
y que por ella  
brille fija en el cielo tu buena estrella.

## DESPEDIDA

¡Adios, ciudad sagrada, ciudad bendita:  
Adios cariño y vida de mis entrañas:  
adios, porque las fuerzas y voz me quita  
la vejez, que más útil serte en tu cuita  
no me deja en tus barrios y en tus montañas!

¡Adios! pasó mi tiempo y á nada aspiro:  
ya, sin voz, cuando quiero cantar, me quejo  
y al hablar del pasado, yerro y deliro.

¡Adios!... entre los brazos de Dios te dejo:  
ya más no puedo enviarte que este suspiro,  
rezagado recuerdo del tiempo viejo.



# NOTAS

A

## LOS GNOMOS DE LA ALHAMBRA





## NOTAS Á LOS GNOMOS DE LA ALHAMBRA

---

*Las Hadas.* — Séres elementales que habitan en las sombrías cavernas, en la intrincada maleza de los bosques, en el fondo de los pozos y en los lugares desiertos é inaccesibles, ejerciendo la influencia benéfica ó maléfica de su poder sobre los hombres, de cuya raza son generalmente amigos.

*Titánia.* — Su reina, mujer de Oberon, rey de los silfos, las convoca una vez todos los años, para juzgarlas por el uso que de su poder han hecho durante el trascurso de cada uno de ellos. En estas asambleas la dan cuenta de la protección que han otorgado á los recién nacidos, á quienes se han encargado de proteger por haber asistido á su nacimiento y presidido su bautizo: de las almas de los muertos apenas nacidos, que deben disputar al diablo y conducir al empíreo: y de los beneficios y castigos que han dispensado ó impuesto á los hombres segun sus obras. — Titánia las congrega á la luz de un plenilunio de Junio: y concluida la asamblea, en que reciben sus órdenes para el año venidero, las permite entregarse á una fantástica ronda, que se extiende por diversas comarcas; pudiendo trasportarse las Hadas instantáneamente por su poder mágico á las más opuestas regiones.

Sobre esta creencia tradicional está basada la ronda de mis Gnomos de la Alhambra.

Por un capricho de su fantástico destino, las Hadas son ciegas en su guarida y lince en la casa y negocios ajenos. Los países en que las Hadas se hospedan ó se congregan, especialmente en Frisa, Noruega y muchas comarcas del Norte de Europa, están protegidos por su benéfica influencia y en ellos impiden los crímenes y los desórdenes, haciendo de sus habitantes los seres más pacíficos y bien hallados sobre la tierra: y hubo un tiempo en que las islas de Zefalonia, de Naxos y de Zuliquio estaban pobladas de Hadas, que vivían en amistosa familiaridad con las mujeres del país.

Las mujeres-blancas (ó damas-blancas) de Alemania no son más que Hadas; Hadas eran las Stregas de quienes habla Ansonio, y las brujas de Macbeth eran tres Hadas. Muchas grutas existen todavía en Alemania, Francia é Italia, que se llaman grutas de las Hadas; todas tienen en su fondo una fuente, un lago ó un arroyo subterráneo, y en algunas se ven todavía petrificadas la rueca ó la devanadera del Hada que la habitaba, y de ella hace ya siglos desaparecida.

La supersticiosa Bretaña y la legendaria Escocia están aún llenas de tales vestigios: de lagunas cuyas aguas de fondo petrifican ó convierten en oro ó en perlas la mano del atrevido nadador, que buza para sorprender al Hada que en el cristalino fondo se alberga: de grutas donde contesta á los que la consulten la voz de la invisible habitadora de su insondable cavidad: de rellanos y claras de selvas y montañas, en las cuales encuentran siempre los pastores y cazadores, sentada á la luna, el Hada que aquellos sitios protege, y que les guía ó les da buenos consejos al desaparecer repentinamente de su presencia.—Las historias de estos países nebulosos están manchadas y salpicadas con las leyendas, satánicas ó celestiales, de estos seres de la mitología sueca y escandinava: y algunas Hadas se han casado ó han estado amancebadas con hombres, á quienes han dejado pruebas irrecusables de su disgusto ó de su cariño, al huir sorprendidas por ellos en su misteriosa

existencia semi-divina. Y este era el escollo en que naufragaba el amor de los maridos ó los amantes favorecidos por las Hadas, el secreto de su sér, la ignorancia en que debian ellos permanecer del misterio á que ellas estaban sujetas. Algunas debian sufrir un dia al año ó al mes una trasformacion en su cuerpo: Melusina era los sábados por la noche de medio cuerpo arriba mujer y de medio abajo serpiente: su esposo la perdió para siempre, desde que una vez sorprendió su trasformacion por el ojo de la llave de la cámara en que se encerraba los sábados: el Hada con quien se casó un Baron feudal de Normandía en el siglo xiv, le habia puesto por condicion de que jamás mentaria la muerte en su presencia; y la primera vez que, furioso contra un villano, le dijo «mala muerte te dé Dios,» desapareció su mujer, dejándole estupefacto.—En tiempo anterior, D. Diego Lopez de Haro, fundador y señor de esta villa, casó con otra Hada que tenía un pié de corza; el descubrimiento de cuyo defecto la hizo abandonarla, volviéndose á internar en las montañas, seguida de una corza que la acompañaba, y que dicen que era su propia hermana.

Todos los libros de caballería están atestados de semejantes leyendas; y los célebres caballeros andantes tenían alguna Hada que les perseguía ó les amparaba.— Tales son el sér y los caracteres de las Hadas.

*Los Gnomos.*—Son los espíritus elementales de la tierra.

Segun los cabalistas, los cuatro elementos están habitados por séres peculiares de cada uno de ellos; séres más perfectos que el hombre, y como él sometidos á la ley de la muerte.

*Las Salamandras* habitan la region del fuego.

*Los Silfos* el aire.

*Las Ondinas* (Ninfas) el fondo de los lagos y de los mares, y los *Gnomos* el interior de la tierra.

Estos séres, compuestos de la parte más pura de los elementos que habitan, estuvieron sometidos á Adán, su señor natural, por más perfecto que todos ellos: pero sobre los cua-



les perdió su dominio despues del pecado, que le impurificó, y por el cual perdimos sus descendientes el conocimiento y poder para recobrar nuestro imperio sobre los demás séres vivientes que pueblan el universo.

Los Doctores en la ciencia cabalística aseguran, sin embargo, que existen medios para que el hombre se haga obedecer y servir por los séres elementales, como Salomon, Orfeo, Virgilio y otros, á quienes consideran como grandes cabalistas.

Los Gnomos son los guardianes de las minas y los tesoros de la tierra, y nada arriesga el hombre en ponerse con ellos en relacion, porque son muy sábios, muy amigos del hombre y muy temerosos de Dios.—Viven mucho tiempo sin envejecer; y son muy sábios, porque su vida de siglos les dá la experiencia de los hechos y el conocimiento de las causas; además de que pueden adquirir la inmortalidad de sus almas, cohabitando con las hijas de los hombres.

Los Gnomos son enanos y contrahechos, y hablando sin circunloquios, muy feos: aunque, sea tambien dicho de paso, la belleza es tambien relativa, segun el ideal de los que la califican.—Un chino, un malayo y un negro del Congo no encontrarán su bello ideal en la Vénus Capitolina, y admirarán, sin embargo, como supremas hermosuras á las flacas, amarillas y despantorrilladas malayas, y á las negras nalgudas y desmodeladas, que se echan los pechos enormes por sobre el hombro ó por debajo del brazo, para dar de mamar á los hijos que llevan sobre sus espaldas.

*Los Gnomos* son muy comedidos, corteses y serviciales con los hombres, aunque andan siempre cubiertos de polvo: lo cual ya no puede extrañar á nadie, hoy que al salir de casa nuestras mujeres parece que salen de una tahona, ó que van á hacer en un circo la pantomima de los molineros.

Los Gnomos muestran y franquean sus riquezas á los hombres á quienes protegen; lo cual podria tal vez explicar el origen de la opulencia de ciertos millonarios estúpidos, que de

otro modo no se concibe cómo hayan podido adquirir sus millones.—Pretenden los cabalistas, refiriéndose á la opinion de grandes sabios de la Antigüedad, que los ruidos inexplicables que se oían en algunas islas deshabitadas del archipiélago griego, eran producidos por las fiestas y rondas de los Gnomos, que en ellas se reunían para celebrar sus bodas y aniversarios: cuya idea me ha sugerido la ronda de mis Gnomos de la Alhambra, motivándola en un encuentro tenido con ellos en una noche de insomnio.

De si me aconteció en sueño ó en vigilia, no me he podido todavía dar cuenta exacta. Los poetas gozamos de una doble vida en una region ideal, cuyas puertas estarán siempre cerradas para los no iniciados en los misterios de la fé, del espiritualismo y de la poesía: de cuyos gérmenes impregna las almas de esos hombres maravillosos que como Francisco de Asís, Isabel la Católica y Cristóbal Colon, llenan de resplandores de gloria los siglos en que vivieron.

Pero volvamos á mis Gnomos. A mediados del mes de Abril de 1846 vivía yo, aposentado por el Ayuntamiento de Granada, en la casa anexa á la parroquia de Santa María de la Alhambra, cerrada por entónces al culto. Todo era en aquella casa, tan destartada como pintoresca, fantástico y misterioso. Sin dueño y sin vecinos, tocaba y tenía luz por una parte dentro de la solitaria nave del abandonado templo cristiano, y por otra sobre la ruzafa ó cementerio musulman de los antiguos reyes granadinos. Sus aposentos, de pavimento desnivelado y á cada uno de los cuales había que penetrar subiéndolo ó bajándolo á lo ménos un escalon, tenían sus paredes limpia y recientemente encaladas, pero desprovistas de todo papel, pintura ó adorno que las decorara; ni en ninguna de sus puertas, balcones y ventanas, mal encajadas, interrumpía el paso del aire por mil rendijas el más ligero pabellon, el más deshilachado tapiz, ni la más trasparente muselina. Mi alcoba era una especie de panteon embovedado, en cuyo roseton cen-

tral se ostentaba un saliente y poderoso gancho de hierro, que así podía servir para suspender una lámpara como para colgar á un hombre. Aquel camarín, al cual se descendía por cuatro escalones, era todo de maciza piedra, tenía trazas evidentes de haber sido capilla particular de los desposeídos párrocos de aquella feligresía, y tenía en el muro del Norte y en una hornacina con ciertas pretensiones de plateresca, una imagen de piedra de la Virgen Santísima con el Niño en brazos, y adornada por algun devoto con una corona de rosas de papel.

La noche del 27 de Abril, á poco de haber conciliado el sueño, me desperté de repente azorado con la conciencia de algo acaecido que no comprendía, pero seguro de que se había efectuado, por el malestar que sentía en el estómago y el mareo que me desvanecía. Al mirar en torno mio, me apercibí á la luz de mi lamparilla de que la imagen de piedra, mal basamentada en su hornacina, se meneaba como jurándome las con la cabeza, y de que mis pantalones, colgados en una percha, seguían casi imperceptiblemente los movimientos de la hornacinada escultura. Viniéronseme á la imaginación las estatuas de D. Luis Mejía y del Comendador de mi *Don Juan*; estremeciome por primera vez el carácter sepulcral de aquel dormitorio, tan próximo al cementerio moro y al templo católico, donde también había cristianos enterrados en las sepulturas de su desenlosado pavimento; y me sentí asaltado por uno de esos miedos nerviosos, justificados por lo misterioso, inexplicable é incomprensible de su desconocido origen. Encontréme muy poco á gusto en aquella embovedada alcoba, y empecé apresuradamente á vestirme para librarme de la lúgubre y medrosa impresion que en ella me dominaba. El gobernador y el conserje de la Alhambra habían puesto á mi completa disposición el palacio moro; cuyas llaves dejaban en mi poder por la noche, para que muy de madrugada pudiera yo continuar mis estudios, dibujos y apuntaciones, ó permanecer en sus salas, patios y galerías en las nocturnas ho-

ras, según mi necesidad de aprovecharlas ó mi antojo de desperdiciarlas. Embocéme en mi capa, encendí mi linterna en la lamparilla, y cogiendo mis llaves, salíme cautelosamente de la morada parroquial, y dí conmigo en el patio de los Arrayanes á la plateada claridad de la última noche de un cuarto creciente, vispera del plenilunio.

Nada tan poderoso y fascinador como las ilusiones de los poetas; yo doy á Dios continuamente gracias por haberme dotado de tan vigorosa imaginativa que, desprendiendo mi espíritu del mundo real, me trasporta y me hace vivir en la deleitosa region de la poesía, en amenísima sociedad con los seres fantásticos que la pueblan, hijos casi siempre de mis propios recuerdos y de los delirios de mis sueños. Yo preferí aquella noche al abrigo y al reposo de mi murado aposento los vacíos salones, los desabrigados patios y las solitarias arcadas de la habitacion de verano de los granadinos monarcas; y huyendo de los fantasmas por mis nerviosos terrores abortados, me complací en arriesgarme á tropezar con las tristes sombras de la enamorada Muraima, de la severa Aixa y del desventurado Abú-Abdil-al-Zogoibi; quien acaso vuelva alguna vez á su perdido alcázar, cruzando el Estrecho en el vacío de la estela de aire que abren las golondrinas; que ya empezaban por aquel entonces á labrar sus nidos en sus descascarilladas torres y dismantelados paredones. — ¿Quién sabe? — ¿No es creencia universal de todos los pueblos y de todas las religiones que las almas de los muertos vagan alguna vez por las mansiones de los vivos?

Yo hubiera conversado tranquilamente aquella noche con la nacarina aparicion de la pálida esposa desdeñada de Boabdil, si por las crujías de la Alhambra me la hubiera encontrado; y había abandonado por miedo de mí mismo mi berroqueño dormitorio, bendecido por el hisopo y amparado por santa imagen de la divina Madre del Salvador, á quien yo acababa de consagrar medio poema.

Y recorría embebecido los silenciosos ámbitos del palacio moro, y me había asomado á escuchar el rumor del Darro desde el balcon de la Torre de Comares, y á oír y á reclamar á los ruisenores del bosque de los avellanos desde el mirador perfumero de las sultanas, y había descendido á la planta baja y me encontraba muy satisfecho y descansando entre la estatua que guarda el tesoro y el ánfora maravillosa conservada de la conquista, cuando creí percibir un murmullo de pasos y de voces; pero tan menudos y tan vagas, que no podía darme razon de por qué séres vivientes podian ser producidos. Ahogué la luz de mi linterna bajo mi capa, sintiéndolos aproximarse; y acoguéndome al rincon más oscuro de la casi subterránea estancia, esperé la presentacion en ella de aquellos andantes y parlantes séres todavía invisibles. A poco los senti positivamente moverse y cuchichear dentro de la habitacion; y el sonido extraño de sus escasas voces y el rumor escaso de sus movimientos, me dieron idea de la pequeñez de sus cuerpos, pero no de su naturaleza. Cesó de repente todo rumor, y suspendióse todo movimiento: y despues de escuchar atentamente por unos instantes, y creyéndome ya libre de su proximidad, desembocéme y alumbré la sala, dirigiendo á mi alrededor la faja luminosa del foco de mi linterna. ¡Cuál fué mi asombro al verme rodeado de un centenar de hombrecillos de pié y medio de estatura, contrahechos, patiestevados y cabezudos, que me contemplaban á su vez absortos, con unos ojillos redondos como los de las lechuzas, cuya órbita saliente y cuya dilatada pupila me probaban que no necesitaban mi luz para ver en la oscuridad, y que antes de que yo les apercibiera, ya de mi presencia se habían ellos apercibido! Permanecimos aún otro breve espacio observándonos; ellos á mí con una tranquilidad que nada tenia de hostil, y yo á ellos como si no fueran más que entes ilusorios, creaciones incorpóreas de mi poética imaginacion.

Al fin, uno que parecia jefe, soltando unas herramientas

que, como todos, en la mano tenia, trepó como un macaco por el embozo izquierdo de mi capa, y sentándose sin ceremonia en mi doblado brazo y asiéndose con ambas manos, por si yo le quitaba este apoyo, de los cordones de un dorman que yo usaba para montar, entabló desde allí con los suyos y conmigo, como quien desde un balcon de un primer piso pudiera hablar con los del segundo y con los de la calle, la siguiente conversacion:

(A los de abajo). — El es; y como al cabo y al fin ha de concluir por apoderarse de todos los secretos de este palacio, creo que importa poco que le confiemos el nuestro.

— Es verdad — contestaron abajo todos.

Y dirigiéndose á mí continuó el de arriba:

— ¿Con que, por lo visto, has tenido miedo del temblor y te has acogido á la Alhambra?

Por cuyas palabras comprendí que acababa de verificarse un movimiento subterráneo, cuyos efectos me eran entonces desconocidos; pero viendo que yo no hice más que una inclinacion de asentimiento con la cabeza, siguió diciéndome:

— Has hecho bien: aquí es en donde más seguro estás. Vosotros los españoles, vencedores de los árabes, no les habéis nunca hecho justicia. Sobre todo, vuestros arquitectos que han tachado de débil la fábrica de este palacio, sin verlo más que con los ojos de la cara, y sin que siquiera se les ocurra que los alarifes moros lo hicieron así, porque así y no de otro modo, debían de fabricarse en este cerro sacudido continuamente por los terremotos. Nosotros, que poseemos todos los secretos y comprendemos todos los primores de su construccion, somos los que apreciamos la parcialidad y la ligereza de vuestros juicios.

— Pero, ¿quiénes sois vosotros? — exclamé yo sin poder contener mi curiosidad.

— Poeta cristiano ingerto en moro ¿nos estás viendo y no nos conoces? Nosotros somos los *Gnomos de la Alhambra*; habita-

mos bajo la tierra de sus cimientos, dentro de su montaña roja, y cuidamos de su conservacion y sosten, previniendo las averías con que los terremotos pueden perjudicarla. Si vuestros arqueólogos y vuestros gobiernos cuidaran de sus preciosos restos, como su valor merece, y como la gloria artistica de España exige, ya estaría por tierra esa monstruosa prueba de la barbarie de conquistador de Carlos I, quien, como todos los conquistadores, hizo una barbaridad derribando los pabellones de invierno del alcázar moro para hacer ese babilónico picadero, que no ha servido más que para circo de las ratas, á quienes perseguimos sin cesar nosotros para que no minen por debajo lo que aquel loco flamenco dejó en pie por casualidad arriba.

—¡Diantre!—exclamé yo casi escandalizado.—¿Así hablas del grande emperador Carlos V?

—Amigo, los moradores de bajo tierra no tenemos por qué guardar consideraciones, ni ménos adular á los de encima. Ese cuadro de piedra no es más que un padron de ignominia para tu emperador cinco veces primero, puesto que le llamais V; y la Alhambra es una estancia régia tan noble y tan especialmente construida, que ni merecia el atropello de aquel desatinado emperador, que tuvo que meterse fraile por no saber por dónde salir de los atolladeros de la política y de la administración en que se habia metido, ni merece el desden con que la miran los arquitectos y anticuarios; quienes no conciben solidez ni belleza más que en las macizas columnas y los ángulos y líneas rectas de las reglas del clasicismo arquitectural. Ven, ven con nosotros, y verás lo que es la Alhambra. Esos muros, que parecen de tierra colorada para hacer cántaros, son de un hormigon, tan sólida y científicamente cementado y argamasado, que se petrifica casi al mismo tiempo que se seca; y estos muros petrificados como si fueran de una sola pieza, los rajan los terremotos y los proyectiles, pero no los desmoronan ni pulverizan, porque su fuerza de resistencia

tiene su apoyo en todos sus átomos: cuya adhesión, cuando cede á la hendidura, separa los dos trozos hendidos, como los dos pedazcs de una espada, que salta, pero no se hace cachos.

Ven ahora á inspeccionar la débil arquería de los aéreos templetes y galerías del patio de los leones. ¿Qué ves en esos arcos calados de ligero estuco, que no oponen resistencia al aire ni pesan ni gravitan sobre sus blancos pilares de mármol de Macael? ¿Qué ves? Que no son arcos, que no son más que marcos de cedro perfectamente ensamblados y claveteados, con clavos y tarugos cementados que se agarran y se unifican con las fibras del maderámen; de modo que aquí no hay más que las líneas y ángulos rectos de la ensambladura y clavazon de ese maderámen, que pesando poco y ensamblando perfectamente, sufre el movimiento de la tierra sin peligro; porque las maderas fibrosas se cimbran al hilo; el poco peso de las bóvedas y arquiteabes de cedro no rinden ni quiebran sus machones porque no pesan; y esos arcos fingidos que sólo están encuadrados en sus marcos, cabecean pero no se derrumban: porque todos los empujes y las resistencias de los ángulos y líneas rectas se contrarrestan y se equilibran; y así está construida la Alhambra por los moros, que sabían mejor que los cristianos qué tierra pisaban. Conque adios, que tenemos que tapar y cegar los huecos y hendiduras que los gases y el arrugamiento que en el globo produce su paulatino enfriamiento, han producido esta noche en el cerro de la Alhambra y Torres Bermejas.

Yo no sé cuándo, cómo, ni por dónde se fueron ni me dejaron aquellos cien hombrecillos, cuyo jefe me pareció el que para hablarme trepó por el embozo de mi capa. Ya hacia más de una hora que el sol estaba sobre el horizonte; ya sus rayos doraban las torres de la Vela y de Comares, y ya los pájaros llenaban de armonía la selva de los avellanos, cuando yo me desperté sin poder darme cuenta de cómo me había dormido



en una silla que el conserje me tenía siempre puesta en el camarín de Lindaraja.

Pero á mí no me sacará nadie de la cabeza que yo anduve y conversé con aquellos mirmidones, y que este pensamiento consolador de la solidez y seguridad del palacio árabe, que yo envío en este libro á los granadinos, me lo metieron en el cerebro aquella noche los *Gnomos de la Alhambra*.

*Salamandras*.—Espíritus elementales compuestos de las partes más puras y sutiles del fuego, cuyas regiones habitan; y son los espíritus elementales que más longevidad alcanzan.—Cirano de Bergerac dice que las salamandras habitan en el betún en ebullicion de los montes volcánicos, como el Vesubio y el Etna; que sudan aceite hirviendo y escupen aguarrás cuando se encolerizan. La salamandra es una de las variedades del lagarto, de piel negra, sin escamas y cubierta de una materia viscosa.

*Sylphos*: (Silfos).—Espíritus elementales del aire, cuya región pueblan en innumerables cohortes de variedad infinita.—Son amigos del hombre á cuyo servicio se ponen á veces voluntaria é invisiblemente.—Son tan afables como inteligentes, y los hay tan bellos y tan pequeños como el colibrí y el pájaro mosca: duermen en el cáliz de las flores y se columpian en las espigas y en los juncos, y tienen alas de mariposa.—Las noches de luna vagan por bosques y florestas, y se divierten en inquietar á las luciérnagas para que salpiquen la atmósfera con su móvil fosforescencia.—Los silfos gustan de albergarse en los bosques, y sus mujeres las sílfides en los huertos y jardines que rodean los lagos: ellos son muy accesibles al amor de las mujeres y ellas al de los hombres.—Las tradiciones y las baladas de los pueblos del Norte, están llenas de historias poéticas de estos desiguales amores que tienen siempre trágico ó tristísimo fin.—Un opulento señor feudal, joven y de tan reconocida belleza que pasaba por el mejor mozo de su país, quedó inconsolable por la muerte de su esposa con

quien estuvo casado apenas medio año: de modo, que aún no había tenido tiempo de mostrarla su vanidad y poco talento, embriagados ambos con las delicias de la luna de miel.— En vano sus amigos y sus vasallos le procuraban consuelos y distracciones: el pesar profundo que le devoraba no parecía deber hallar lenitivo, y la fiebre de la tristeza que le roía las entrañas, amenazaba concluir también con su vida.

Una sílfide que de él se había enamorado, tomó la forma de su muerta esposa y entró una noche en su castillo, diciéndole que Dios, compadecido de su inmensa pesadumbre, la había resucitado.— La pobre sílfide se había alucinado con su amor, y se engañó como la más vulgar de las mujeres.— Instalada en su hogar doméstico entre los más extremos transportes de cariño, vivió con el gallardo viudo los primeros meses, creyéndose la más dichosa de las criaturas; pero antes del año la desencantó su vanidoso y estúpido marido, hartándola de enojos, desaires y pesadumbres, según costumbre de todos los tontos opulentos y soberbios.— Sufrió la enamorada sílfide desaires, infidelidades y humillaciones por mucho tiempo, como todas las víctimas de un amor obcecado; esperando con su abnegación cambiar el carácter y volver á su amor á su veleidoso é insensato marido, quien jamás podía conocer ni apreciar el tesoro que se le había metido en su casa, para colmarle en ella de una felicidad que él no merecía. Desamorada al fin y ofendida, volvió á su semidivino ser y á su vagarosa y alada forma de sílfide la fantástica castellana, le mostró lo que perdía al perderla, y dándole un aletazo en la cara al levantar su vuelo, le cegó con el polvillo de sus grandes alas de mariposa, dejándole tan infeliz como había sido ingrato, lamentando su estupidez en perpétua oscuridad.

*Ondinas.*— Son las ninfas, nereidas y sirenas de la mitología pagana.— Viven en el fondo de los mares y de los lagos; y tan pérfidas como hermosas, atraen á los pescadores y marineros, que creyendo hallar en sus brazos salvación y ventura,

encuentran su tumba bajo las aguas.—Algunas veces salen de su cristalino elemento y viven sobre la tierra con sus amantes ó maridos, víctimas ciegas de sus maravillosos atractivos y poderosas seducciones: pero al cabo atraídos por ellas, una noche de novilunio á la orilla del lago ó á la ribera del mar, donde tienen su morada, dan con ellos en fondo del agua, donde son pasto de los mónstruos glotones que le pueblan con tan pérfidas hermosuras.

*Las Hurís ó Huries.*—No necesitan nota: todo el mundo sabe que son unas hermosísimas mujeres perpétuamente vírgenes, á pesar de estar destinadas por Aláh para placer de los bienaventurados en el paraíso de Mahoma.—Las hay blancas, negras, amarillas y color de rosa, para gusto de los creyentes de todos los países y de todas las razas.

*Elfos:* Génios escandinavos.—Están condenados á vivir durante el día dentro de la corteza de las encinas, que cubren los montes y llanos de algunas islas del Báltico; pero por la noche toman su forma natural de guerreros armados, y recorren las islas y los canales detrás de su rey, que monta un carro de plata tirado por cuatro caballos negros, los cuales lo mismo vuelan en el aire que nadan por el mar.—En tiempos de guerra guardan por la noche las costas, y ahuyentan á los enemigos que intentaran invadirlas, con el espantoso ruido de sus clarines y del choque de sus formidables armas.—En tiempo de paz se reúnen en los páramos y descampados y ejecutan danzas y rondas fantásticas: é infelices de los pasajeros ó los curiosos que por casualidad ó á propósito las presencian, porque infaliblemente mueren dentro del año.

Esta tradición es comun en muchos pueblos del Norte: y conocida bajo el nombre de *danza de los espíritus*, *danza de los muertos*, etc.—Las mujeres blancas de Escocia, las lavanderas blancas de Bretaña, la *dama blanca* ó *mujer blanca* de muchos países, tienen la misma historia en la superstición: se reúnen á la luz de la luna las unas á ejecutar sus bailes y

rondas de inconcebible rapidez; las otras á lavar en los ríos, las fuentes, los estanques ó los arroyos inmensas piezas de tela blanca de misterioso tejido, y atrayendo con sus cantares á los viajeros extraviados, á los cazadores y á los pastores; y obligándoles por fuerza, engaño ó fascinacion, á entrar en los círculos de sus rondas, les marean, les asfixian, y muertos de cansancio abandonan sus cadáveres á la vera de los caminos.

La humanidad, que se compone de unos cuantos miles de seres inteligentes y de muchísimos millones de seres estúpidos, añade siempre á las sencillas creencias de la religion estos mil absurdos delirios de la supersticion; y dando siempre más crédito á lo imposible y absurdo que á lo sensato y lógico, resulta que la raza humana es lo único que desmerece de la creacion — y por eso los cuantos miles de seres inteligentes tienen que parar en ser explotadores de los tantos millones de estúpidos.

Y no insisto más en esto, porque esta cuestion social no es de este lugar.

*Druidesas.* — Sacerdotisas de los Galos. Eran nueve vírgenes, que respondian en los oráculos como profetisas, penetraban los secretos del porvenir, podian transformarse de noche en varios animales, curar las enfermedades con sus ensalmos, y soltar ó detener los vientos y las tempestades. Habia además otro colegio de Druidesas que podian casarse; pero no podian cohabitar con sus maridos más que un día al año. Existen muchas leyendas sobre estas sacerdotisas; y Chateaubriand ha intercalado en su poema de los Mártires el de Velleda; episodio bellissimo que los clásicos tachan de lunar del poema, y que yo tengo por uno de sus primores.

*Pythonisas.* — Sacerdotisas de Apolo Pythio en el templo de Delphos, que presas de su sacro vértigo, predecían las cosas del porvenir y evocaban los fantasmas y sombras de los muertos; como la Pythonisa de Endor evocó la de Samuel ante Sãul.

La mitología griega llamó Pythio á Apolo porque mató á la serpiente Pithon, mónstruo que se formó del limo de la tierra despues del Diluvio.

*Lémuras: Larvas.*—Segun la mitología del Paganismo Romano, eran los génios malévolos y los espíritus de los perversos insepultos, que morian de suicidio ó de muerte violenta, y que se albergaban en los techos y en los sótanos de las casas de los buenos, á quienes con asombros atormentaban.

*Lámias.*—Diablos hembras de la tierra, como las ondinas lo son del agua. Súccubos.

*Esfinge.*—Mónstruo fabuloso de los egipcios adoptado por la mitología griega, que tenía rostro y pechos de mujer y cuerpo de leon; á quien representaban echado de vientre sobre sus cuatro patas, y que adivinaba los más misteriosos enigmas.

*Estregas.*—Brujas, magas, viejas embaucadoras y hechiceras, á quienes la Edad Media atribuyó crímenes inauditos y poderes misteriosos. Los antiguos las confundieron con los vampiros, creyendo que comían carne humana y chupaban la sangre de los niños y las doncellas.

*Martinillos.*—Duendes familiares, que andan de noche por los cuartos y casas deshabitadas alumbrándose con unas linternillas, cuya luz es fugitiva é inalcanzable como la de los fuegos fátuos, muy abrigados del frio con gorros de lana blanca y provistos de campanillas, con cuyo sonido turban el sueño de los vecinos crédulos y medrosos. El Papamoscas de Búrgos, que está asomado al cuadro de la esfera del reló de la catedral, en el trascoro, y que da las horas con su mazo en su campana, tiene por ayudante un *martinillo*, que le da los cuartos, abriendo las puertecillas de una especie de capillita en que está encerrado, y sacudiendo con dos martilletes que trae en las manos, dos campanillas colocadas fuera de las portañuelas.

Como se comprende sin dificultad, el Papamoscas y Martinillo son de pura raza de Castilla la Vieja. El de Búrgos está

colocado á tal altura que, para esperar su presentacion y verle funcionar, no hay más remedio que convertirse en Papamoscas.

*Trasgo*: Del italiano *Strega*.—Duende invisible é incorpóreo, aún no visto ni descrito por ningun visionario cuyas obras me sean conocidas.

*Endriago*.—Engendro fabuloso, mónstruo quimérico, sér extremadamente fantástico, creación de los antiguos romances y libros de caballería; cuya forma más determinada era un conjunto de facciones humanas y miembros de cuadrúpedos y de fieras.

Segun la Academia, la etimología de su nombre viene de *en* y *drago*, por lo que al dragon se asimilaba.

*Vestiglo*.—Engendro fabuloso y mónstruo quimérico como el endriago, de quien se diferencia por su enorme, informe, indeterminada y fantástica magnitud.

*Brucólacos*.—Vampiro hembra entre los musulmanes.

*Vampiros*.—Hombres muertos y enterrados de muchos meses y aún de años, que salían de sus sepulcros en cuerpo y alma á chupar la sangre de los vivos, á quienes mordían en el cuello sobre la vena yugular; prefiriendo la sangre de sus parientes próximos y la de las muchachas vírgenes de su familia. Sus cuerpos permanecían incorruptos y flexibles en sus tumbas; y algunos eran tan ávidos de sangre y se atracaban de ella de tal manera, que les rebosaba por las narices y las orejas, y tenían alrededor de sus cadáveres empapada de ella la tierra. Para librarse de su aparicion y de sus asechanzas, no había más medio que desenterrarles y cortarles la cabeza, clavándoles al suelo con una estaca aguzada, ó quemarles y desparramar sus cenizas.

Aunque la supersticiosa creencia en el vampirismo es antiquísima, en los siglos xvi y xvii fué cuando tuvo una boga universal en Europa. Prusia, Silesia, Rusia, Polonia, Bohemia, Moravia, el Austria, todo el Norte europeo estuvo in-

festado de vampiros, es decir, de historias de vampirismo: y nadie ignora la de lord Ruthven en el siglo pasado; el más galán, elegante, práctico y aterrador, y el último de los vampiros. En España no los ha habido que yo sepa; mas á dejar correr mi pluma por esta nota, ocuparía la mitad de este libreo con sus leyendas. Un vampiro es á mi entender uno de los personajes más á propósito para el teatro: pero sólo Alejandro Dumas (padre) lo presentó en el proscenio en un drama desatinadísimo, que tiene sin embargo dos escenas de incomparable efecto y de maravillosa fascinación.

Los griegos y los moravos llaman á sus vampiros *Brucólacos* y tienen por cierto que son vampiros todos los que mueren excomulgados; cuyos cuerpos no pueden pudrirse ni corromperse y permanecen frescos, rubicundos y flexibles en sus sepulturas. La creencia y el miedo de los *vampiros* es comun en Levante á los griegos y á los turcos; unos y otros suponen que los *Brucólacos* comen, se pasean y hacen la digestion durante la noche; y cuentan que aplicando bien el oido se oye el rumor de su masticacion dentro de las tumbas en donde yacen. La humanidad es siempre la misma en todas épocas y países: obcecada siempre y siempre empeñada en confundir la fé con la supersticion y en amalgamar lo espiritual con lo absurdo. He aquí un hecho, que relata muy formalmente un viajero que recorrió el Levante, dándose como testigo presencial de él.

Durante su permanencia en la Isla de Candia murió en ella un griego excomulgado por su obispo, á causa de un horrendo pecado cometido en la Isla de Chio, y fué enterrado fuera de la tierra bendita del cementerio, sin funerales ni oraciones de ningun rito.—A las pocas semanas, comenzaron á contarse por aquella comarca encuentros nocturnos tenidos con un espectro por varias personas, á quienes había mordido por detrás en el cuello; quienes comenzando por palidecer y debilitarse, concluian por morir en pocos días, á consecuencia del susto de aquel encuentro, ó de inoculación mortífera por aque-

lia mordedura; pero nadie veía quién ni cómo se la producía, puesto que era acometido por detrás y de noche por el desconocido fantasma mordedor.—Al cabo de algunos meses, una de las víctimas declaró que había creído reconocer el fantasma del griego excomulgado, que se paseaba una noche á la luna en los alrededores de la poblacion, pasando junto á él un momento antes de sentirse atacado y mordido por detrás.—El clero y los jueces determinaron desenterrar al griego, cuyo cuerpo hallaron fresco, flexible y repleto de sangre: en vista de cuyas infalibles señales, habiéndole declarado *Brucólaco*, decidieron por consejo de los sábios monjes del rito griego de San Basilio, profundos conocedores de las tradicionales leyes y costumbres antiguas de aquel país, desmembrar el sacrilego cadáver y cocer sus pedazos en vino: que era lo que con los brucólacos constaba que habían hecho sus mayores desde remotos tiempos. Los parientes y amigos del excomulgado griego se opusieron á la ejecucion de la para ellos tan infamante sentencia, y enviaron una enérgica protesta y una perentoria demanda de amparo al patriarca de Constantinopla; que es el jefe supreno de la Iglesia griega, como el papa lo es de la católica romana, reclamando de aquel pontífice heterodoxo la absolucion de que sin duda necesitaba el alma del excomulgado *Brucólaco*.—Mientras volvía el mensajero que debía de obtener y traer el perdon del patriarca, el cadáver del vampiro colocado y encerrado en su caja, fué depositado en el templo; y los monjes de San Basilio encargados de su guarda hacian por él diarios sufragios, plegarias y oraciones despues de la celebracion de los divinos oficios.—Estando al fin de ellos una mañana y el templo lleno de gente por una festividad, retumbó un extraño, repentino y temeroso ruido dentro de la caja en que se hallaba depositado el cadáver; abierta la cual, se encontró á éste seco, arrugado, tieso y sin sangre, como correspondia á un muerto de tantos meses de enterrado: con la circunstancia milagrosa de que, á la vuelta del mensajero con la patriar-



cal absolucion, se comprobó que la transformacion repentina del cuerpo sanguíneo del brucólaco en cadáver casi momificado, se verificó en el mismo punto en que el santo patriarca firmaba su absolucion en Constantinopla.

Los vampiros hembras ó *Brucólacos* femeninos de los musulmanes, á quienes llaman también *Gholos*, y de quienes cuentan historias hasta más allá de los tiempos del célebre Kalifa Arun-al-Raschild y casi de la época del Profeta, son mujeres depravadas, de costumbres, vicios y gustos estragados y contranaturales; que como las brujas en sus aquelarres, se juntan por la noche en los cementerios, desentierran los cadáveres y celebran repugnantes festines, devorando su carne corrompida y bebiendo la sangre de los vivos; á quienes pueden sorprender dormidos y morderles en la vena yugular, ó la de los niños que roban y degüellan para satisfacer la sed horrible, que en ellas excita el hediondo manjar de que se alimentan en sus nocturnos y sacrílegos conciliábulos.

Tales son las creencias de los árabes, y se tropieza á cada vuelta de hoja en los cuentos orientales con una especie de vampiro, engendro especial de sus narraciones, que no puede vivir si no devora en épocas determinadas el corazon caliente de alguna vírgen; quien se transforma como él en vampiro despues de haber sido por él muerta y descorazonada.—Lo cual prueba que las horrendas tradiciones del vampirismo son antiquísimas en Arabia.

Pero no hay aberracion ni supersticion humana, que no tenga origen ó base en algun hecho mal interpretado por el miedo ó la credulidad del vulgo, ó en algun alucinamiento de su imaginacion descarriada, y en la falta sobre todo de criterio de los pueblos ignorantes; que no reciben instruccion ni cultura de los que debían procurársela, tal vez para explotarles, manteniéndoles en su perpétua dependencia.

Aun hoy en algunas comarcas de la culta Alemania, se pone á los muertos un terron de tierra debajo de la barba, ó

una moneda de plata ó una piedrecilla redonda en la boca, para impedirles que coman tierra; y en algunos pueblos por la misma supersticiosa precaucion, se les aprieta fuertemente la garganta con un pañuelo de seda; porque creen que hay muertos que se muerden y devoran á sí mismos dentro de su ataud; y es evidente que se han hallado muchos cadáveres y esqueletos boca abajo, ó comidas las manos, y en posiciones forzadas dentro de sus cajas, por haberlos enterrado vivos por descuido ó precipitacion, especialmente durante las epidemias. Con respecto á los ruidos que en sepulturas y ataúdes se sienten, el miedo y la supersticion los atribuyen sin reflexion á maravillosas y fantásticas causas; olvidando las ratas y los roedores y los reptiles que se anidan ó albergan en todos los huecos subterráneos. ¿Y quién ignora que hay terrenos que mantienen frescos é incorruptos los cadáveres por mucho tiempo, ó los enjugan y momifican, así como hay otros que los descomponen, pudren y agusanan con destructora rapidez?

No hay acaso uno de éstos que parecen prodigios, cuya causa fisica no puede hallar y explicar la fría razon y la observacion serena.

El autor de este miserable librejo ha pasado las tres cuartas partes de su vida en utilizar, para las estrafalarias elucubraciones de los muchos dramas y leyendas que por su mal lleva publicados para ganársela; pero tiene la fortuna de no creer en nada de lo maravilloso y fantástico, que constituye el vano fondo y la caprichosa forma de sus numerosas obras poéticas.

Una lectura estrambótica, de escasísimo valor literario pero de original efecto en su exhibicion oral, que inserta algunas páginas más adelante, y la ronda de los Gnomos que antecede á estas notas explicativas, son dos pruebas palpables del tiempo que ha perdido en dejar vagar á su espíritu por los países imaginarios, en vez de procurarse más sólidos conocimientos para

ser útil á la sociedad de su tiempo, con libros de más prácticos estudios.

Pero ya es tarde para que aprenda á hacer cosa mejor, mientras algun amigo le prepara una jaula en un manicomio, si Dios no le tiende pronto en la fosa que le ha concedido el Ayuntamiento de Valladolid, su ciudad natal.



SEGUNDA PARTE

—

MUJERES



## NOTA DEL AUTOR

---

Habia yo imaginado y me habia propuesto escribir un libro que se titulara PARA TODAS, en el cual todas debian hallar algo que á cada una debia yo de dedicar, y cuyo pensamiento expongo sinceramente en las octavas que sirven de introduccion á esta segunda parte de mis GNOMOS Y MUJERES.

No podia ser éste un libro escrito de un solo aliento; sinó la coleccion de las diversas impresiones, que en indeterminado tiempo habia de inspirarme un indeterminado número de mujeres, y extendí sobre el papel muchas de estas impresiones, algunas en prosa y en verso la mayor parte.

Pero no es ya tarea para un viejo la de semejante libro, que sin acreditarle de poeta galan, le desacreditaria por viejo verde: y sin ocuparme ya en recoger las composiciones perdidas, reuno en estas hojas las que encuentro á la mano; por si algun dia otro poeta más jóven que yo quiere aprovechar y llevar á cabo el pensamiento de mi PARA TODAS.





## MUJERES

---

### I

#### INTRODUCCION

**H**AY sobre la mujer mil pareceres;  
allá va el mío, aunque parezca raro:  
yo amé toda mi vida á las mujeres:  
entendámonos bien y hablemos claro;  
más que por torpe gérmen de placeres  
me es el amor de las mujeres caro,  
porque ellas son, por más que digan otros,  
muchísimo mejores que nosotros.

Se ha hecho moda hablar de ellas con desprecio;  
yo de hablar de ellas bien tengo manía;  
al que habla de ellas mal tengo por necio,  
falto de corazon y cortesía:  
nó objeto para mí de menosprecio  
son, sinó manantial de poesía:  
no obró conmigo mal jamás ninguna,  
y debo más de un bien á más de una.



Voy, pues, en estas páginas con flores  
un ramillete á hacer á las mujeres,  
y en él de todas á juntar primores,  
cumpliendo así el mejor de mis deberes.  
Este libro es LA FLOR DE LOS AMORES,  
tesoro universal de bienquereres;  
libro galan, allanador de bodas,  
para todos escrito en pró de todas.

Lectura para todas las edades,  
y á todas las mujeres lisonjera,  
por el valor audaz de sus verdades  
dichas á nuestra edad, que degenera  
viciando á la mujer con vaciedades,  
que á su espíritu sacan de su esfera  
y envilecen su alma, que se abisma  
en la ciega ignorancia de sí misma.

Yo veo á la mujer como una perla  
que escondida entre cieno nadie pule,  
porque nadie en el cieno á conocerla  
llega, ni allí su precio hay quien calcule.  
Yo quiero á la luz sacarla, y exponerla;  
yo quiero que su precio bien regule  
y que la estime el hombre en lo que vale,  
y que con él por su valor la iguale.

Y allá va una verdad que nadie ha dicho:  
el hombre imaginó y escribió osado,  
(porque el hombre fué siempre muy mal bicho)  
que Eva al buen padre Adan, que era un cuitado,  
engañó y condenó por un capricho.  
¡Gran falsedad que el hombre ha propalado!  
porque ella, que al pecar fué condenada  
los hijos á parir, fué la engañada.

¡Y cuán prolijo afan, qué de pesares  
no dan á la mujer hijos ingratos!  
¡Cuántos el que la lleva á los altares,  
y hollando juramentos y contratos,  
desleal la abandona en sus hogares,  
achacándole vil sus torpes tratos!  
¡y ella, á guardar de entrambos condenada  
la honra, es por los dos la deshonrada!

Dios á Eva dió á Adan nó por su esclava,  
sinó por su mujer y compañera:  
el hombre ingrato en su soberbia brava  
lo ha querido olvidar en toda éra:  
nunca la dió el lugar que la tocaba,  
la paridad con él que Dios la diera;  
y la perla está aún sin pulimento...  
y allá va otra verdad como la siento.

Desde la vírgen que en los cláustros ora  
hasta la vil, impúdica ramera  
que enfangada en el vicio, á toda hora  
á sí se infama y á su raza entera,  
toda mujer que deshonorada llora,  
toda la que en dolor se desespera,  
de su duelo ó su infamia, no os asombre,  
la ocasion ó el origen es un hombre.

Todo hombre nace de mujer: de niño  
le nutre con su leche, le guarece  
al calor de su seno: pulcro aliño  
debe á la mano que acaricia y mece  
su débil sér: con besos de cariño  
y cantares su boca le adormece,  
le mima con afan, le fortifica,  
toda á hacerle hombre á él se sacrifica.

Y él, ¿cómo al ser ya hombre recompensa  
tángo bien, tángo afan, cariño tángo,  
abnegacion tan noble y tan inmensa,  
tan generoso afan, amor tan santo?  
De hacerla á él inferior la hace la ofensa;  
la constituye inhábil para cuanto  
da poder, dignidad, honra y decoro,  
y vender la hace su virtud por oro.

Hoy nuestra sociedad, degenerada, exhausta ya de fé por su egoismo, de la moral de Cristo emancipada por desencantador positivismo, despudorando á la mujer honrada la echa en la desnudez del paganismo; y el hombre á la mujer despoetiza porque la sociedad descristianiza.

Inferior la declara y la abandona; no se ocupa de su alma, no la educa: atento á la beldad de su persona no más, desde los piés hasta la nuca con carnal apetito la inspecciona, y la engaña ó la compra: y si á caduca llega al fin, la escarnece, y que es olvidada la que á sus hijos y á él les dá la vida.

Yo adoro á la mujer bajo sus fases todas: y madre, hermana, esposa, amiga, querida, en fin, sin exclusion de clases, en toda posicion en que la obliga á colocarse el hombre, sobre bases siempre falsas, por más que el hombre diga, yo estoy por la mujer; y en el camino donde la hallo la amparo y patrocino.

Noble ó vil, recogida ó extraviada,  
siempre el hombre la engaña y descamina;  
contra ella para mí no puede nada  
pluma venal ni lengua viperina,  
y por mí será siempre respetada,  
Teresa de Jesús ó Mesalina;  
porque no hay una sola, y no os asombre,  
que su infamia ó su mal no deba á un hombre.

Si el tiempo y Dios me dejarán ignoro  
á este librejo excéntrico dar cima;  
yo quisiera escribirle en letras de oro  
y echarle de los siglos por encima,  
de la mujer por honra y por decoro  
y de los hombres para escarnio y grima;  
porque ellas son, por más que digan otros,  
muchísimo mejores que nosotros.

Algo en él hallarán para sí todas;  
desde la infanta real, que por la tierra  
manda el cartel de su festin de bodas,  
á la que en paz claustral viva se entierra;  
desde la linajuda de armas godas,  
hasta la que arrastrada vá á la guerra  
por el amor de un quinto, que la explota  
y el ruin caudal de su cantina agota;

toda mujer, ya rubia, ya morena,  
buena moza ó raquítica, delgada  
ú obesa, chica ó grande, mala ó buena,  
como una palma esbelta ó jorobada  
como un camello, Marta ó Magdalena,  
coger podrá una flor en esta obrilla  
del poeta galán

JOSÉ ZORRILLA.





## II

### VERSOS Y FLORES

---

A LA EXCMA. SRA. D.<sup>a</sup> CÁRMEN ARAGON DE AZLOR

CONDESA DE GUAQUI

Sobre tu belleza quieres  
que yo mi opinion te dé,  
Cármén; como tú no eres  
como las demás mujeres,  
qué opinar de ella no sé.

Pienso que naturaleza  
á cuantos séres creó,  
agotada su riqueza  
una gracia les quitó  
para adornar tu belleza;

y cuantos séres hermosos  
en la creacion se hallaron,  
en tu favor generosos,  
de sus dotes más preciosos  
de alguno se despojaron.



Dió á tus cabellos las ondas  
de sus ondulantes frondas  
la cimbroso palma-dátil;  
y un vapor de orlas redondas  
dió á tus formas lo tornátil.

Su nitidez dió á tu frente  
la nieve de las montañas;  
y un nublado de Occidente,  
que entoldaba el sol poniente,  
dió su sombra á tus pestañas.

Tus dos ojos al rasgar  
de tu tez en la alma tela,  
vinieron modelo á dar  
empeñados á la par  
un halcon y una gazela.

Una perla que partió  
Vénus, la playa marina  
al pisar cuando nació,  
de tus párpados formó  
la nacarada cortina.

Dió luz la de la mañana  
á tu mirada serena;  
y en tu cara fresca y sana  
desleyeron nieve y grana  
un clavel y una azucena.

Su sonrisa celestial  
te dió el ángel Azáel:  
y en tus lábios de coral  
labró una abeja un panal  
y dejó en ellos la miel.

Dió un nardo aroma á tu aliento:  
dió un ruiseñor melodía  
á las notas de tu acento;  
y á tus palabras dió el viento  
su inextinguible armonía.

Dió á tu cuello y tu cabeza  
el antílope africano  
su gallarda gentileza;  
y el león á tu belleza  
dió su porte soberano.

Las terebánticas gomas  
de la arábica region  
dieron á tu cuerpo aromas,  
y Dios te dió un corazón  
sin hiel, como á las palomas.

Perdona, Cármen; tú no eres  
mujer como las mujeres  
hijas del hombre, y no sé  
de tu beldad cómo quieres  
que yo mi opinion te dé.

Si no pueden producir  
nada á tí par ni el Ofir,  
ni Golconda, ni el Perú...  
¿qué puede un hombre decir  
de una mujer como tú?

### III

EN LA ÚLTIMA HOJA DEL ÁLBUM DE LA MISMA

#### I

Cármén, amiga noble, casta y risueña,  
más que de tus palacios de mi alma dueña,  
¿por qué desnudas  
en un papel me arrojas frases tan rudas?

Un papel blasonado, fragante y rico,  
que una hurí tomar puede por su abanico...  
¡y viene lleno

de palabras de acíbar... casi veneno!  
¿De ingratitud me tachas por breve ausencia?  
¡Nunca al volcán te asomes de mi existencia!  
¡Dios te preserve  
de penetrar en mi alma, cráter que hierve!

## II

Oye, Cármen dichosa, buena y sencilla,  
que ves el mar del mundo desde la orilla;  
tú puedes tanto,

que á tu voz en mis ojos se seca el llanto.

Tu voz cual fresca lluvia cae en mi alma;  
tu amistad es un bálsamo que mi afán calma;

tú puedes tanto,  
que en mi duelo me dices «cántame», y canto.

De tu frase amarguísima para castigo,  
generoso y humilde seré contigo;

Tú me lo ordenas,  
mas vé en qué sitio pongo mis cantilenas.

¡A tu mejor amigo peor le tratas!  
¡Oh la más inconsciente de las ingratas!

Mas mira al cabo  
como tu amigo el puesto toma de esclavo.

En las hojas de tu álbum será el postrero,  
á su umbral colocado como portero;  
como el esclavo

vigía del oásis puesto en el cabo.

De este oásis tu álbum es el terreno:  
cuando esté de recuerdos y flores lleno,  
yo haré el resumen

de las flores y plantas que le perfumen.

Grilo, rico en imágenes, luz y colores,  
té le abrió con portada rica en labores;  
yo te lo cierro  
con un viejo y mohoso cancel de hierro.

Sembraré ante él de líquenes orla salvaje,  
de aquellas que de América y Africa traje:  
musgos y tamos  
que no podrán ya darle sombra ni ramos.

Mas entre sus raíces improductivas  
te pondré un semillero de siemprevivas:

Pon cuando muera  
de mi tumba en el mármol una siquiera.

### III

Hurí de ojos azules, brazos cenceños,  
cabellera de arcángel y piés pequeños:  
gazela esbelta

en el desierto estéril de mi alma suelta;

Alondra que á los cielos á cantar subes  
para enviarme tus píos desde las nubes;

Cármén, hermana  
del ángel que abre el cielo por la mañana;

¡ojalá de la vida por las tormentas  
atravieses tranquila sin que las sientas!

¡Ojalá un día  
te consuele, si sufres, mi põesía!

Adios, Cármen dichosa, buena y sencilla,  
que ves el mar del mundo desde la orilla...

¡Adios y piensa  
que arrebatá á tu amigo la mar intensa!

## IV

### EL PINAR

---

ESTUDIO NOCTURNO DE HISTORIA NATURAL

---

À LA EXCMA. SEÑORA

DOÑA PAULINA CONTRERAS DE ALARCON

Pregúntasme, Paulina, qué hizo, dónde estuvo  
mi Musa peregrina que á España abandonó;  
saber curiosa quieres, por dónde errante anduvo,  
qué penas, qué placeres y qué aventuras tuvo,  
qué sitios y que séres por donde anduvo vió.

No sé, Paulina mía, qué responderte  
yo recorrí la vía que va á la muerte:  
vino en mi compañía mi Musa, ansiosa  
de aspirar poesía; mas dió en la prosa:

la fé y el verso  
emigran hoy, Paulina,  
del universo.

Viví con los romanos... *Roma veduta*,  
dicen los italianos, *fede perduta*.  
Viví con los franceses... del bardo estancia  
tras sus grandes reveses no es hoy la Francia.  
Mi musa y yo perdimos año tras año,  
y por día cogimos un desengaño.  
Nuestro siglo no quiere ya poesía:  
la poesía muere, Paulina mía:  
su astro divino  
se vuelve al firmamento  
de donde vino.

Yo ante lo positivo del siglo cedo;  
Él se adelanta altivo, yo retrocedo.  
¡Pobre vieja que olvida que ya chochea,  
mi Musa enronquecida ya balbucea:  
y hoy cuando ensaya loca cantar ó cuento,  
en vano ya en su boca busca el aliento!

Mi musa espira,  
y al espirar la siento  
romper mi lira.



Empero tú lo ordenas, Paulina, y obedezco;  
yo debo cantilenas y cuentos inventar  
para adormir tus penas: que pidas te agradezco  
al moribundo bardo su postrimer cantar.

Oye mi historia triste, fantástica y extraña,  
que acaso se resiste tu espíritu á creer,  
porque el disfraz reviste de fábula y patraña  
de aquellas que leiste cuando aprendiste á leer.

Escucha: no es leyenda de las que yo solía  
contar bajo la tienda de Berberisco Emir,  
en versos cuya métrica, labor de orfebrería  
de filigrana arábica, profusa crestería  
de monasterio gótico, fué loca poesía  
que en la época romántica dió tanto que decir.  
No: narracion geórgica de inspiracion silvestre  
con caracteres de égloga ó apólogo campestre,  
como labor grosera de rústico pastor,  
es un alarde bárbaro, que espero que te muestre  
cuál es aún el ánimo del viejo trovador.

Escucha: de una selva donde he vivido  
me manda Dios que vuelva de muerte herido.  
Mi retiro entre pinos de Francia dejo,  
buscando mis caminos del tiempo viejo;  
pues por más que los haya la edad borrado,  
yo es forzoso que vaya tras lo pasado:  
que es mi destino  
arrostrar los abrojos  
de mi camino.

Mas como dí á mi pátria mi vida entera  
y sin miedo encomiándola fuí por doquiera,  
todo el afan se encierra del alma mía  
en morir en la tierra donde ví el día;  
y el poeta católico que tál ha hecho  
á demandarla túmulo tiene derecho;  
justo es que muera  
en su pátria y á sombra  
de su bandera.

Mas ya de los pinares de aquel retiro  
no traigo por cantares más que un suspiro;  
por contarte al oído mi último cuento,  
te traje retenido mi último aliento;  
y es, voz ya de otro mundo, Paulina buena,  
estertor moribundo mi cantilena;  
mi musa espira:  
oye al morir qué acordes  
halla en mi lira.

## II

En una transparente noche de Estío  
y un lugar de naciente ruin caserío:  
detrás de él su corriente derrama un río,  
y anchos pinares  
le rodean brotando piés á millares.

Una fábrica nueva perpétuamente  
entre el humo que eleva ruje estridente;  
cuando humo y són se lleva, tiembla el ambiente,  
y allá en sus huecos  
de repetir tal ruido se hartan los ecos.

El pinar atraviesa la ferrovía  
donde el trajin no cesa noche ni día;  
y gran ruido, gran priesa, gran gritería  
trae cada hora  
al lugar una rápida locomotora.

Aquel mónstruo de fuego, de humo y bullicio  
que parece que ciego va á un precipicio  
y al lugar desde luego saca de quicio,  
trae las noticias  
de todo el mundo, y juntos duelos y albricias.

Del Este allí y del Norte y el Mediodía,  
de la aldea y la corte trae noche y día  
gente de todo porte, noble y baldía,  
diversa en traje,  
catadura, costumbres, raza y lenguaje.

Y la turba arrastrada por este ruido  
no se parece á nada visto ni oído;  
llega... da una mirada... sigue... ¡se ha ido!

¿Dónde?—¡quién sabe!

un tren va por la tierra como una nave  
por el mar, por el viento como va un ave:

nadie su huella

sigue... nadie la alcanza...

¡si no se estrella!

### III

En este sitio agreste que la segur desmonta,  
dó el áspero sudeste la brisa tráe del mar,  
donde á la luz celeste para surgir se apronta  
una ciudad que preste su nombre á aquel pinar,

la que conmigo viene, por compañera  
de mi existencia, tiene su vida entera.

Vida ajena en mi casa de sinsabores  
entre pájaros pasa, libros y flores.

Floricultora activa, sencilla en gustos,  
por doquiera cultiva flores y arbustos;  
mi casa por doquiera de ellos cercada,  
está por dentro y fuera toda enflorada:

la casa mía

rebosa amor y flores  
y poesía.



Tienen todas sus piezas y alrededores  
por únicas riquezas tiestos y flores;  
paredes y contornos hechos jardines,  
por cortinas y adornos tienen jazmines,  
madreselvas, clemátidas y pasionarias,  
yedras apretadoras, plantas rastreras,  
todas las cien especies de parietarias,  
musgosas, trepadoras y enredaderas:

mi casa en Francia  
respira fé, ventura,  
paz y fragancia.

De mi casa delante, y en dos planteles  
que guardan del paseante férreos cancelos  
y que cerca un trasplante de mirabeles,  
de lilas, de retamas y de rosales,  
hay de tierra dos camas pares y ovals;  
dó como en canastillos brotan espesos  
anémonas, junquillos, lises, cantuesos,  
geráneos, amarantos, plúmbagos, luisas,  
alhelíes, acantos y minutisas:  
bulvosas espigelias, nardos galanes,  
renúnculos, camelias y tulipanes:

de Francia puesta  
en un pinar salubre,  
mi casa es ésta.

Mi mujer blanca y rubia como una inglesa,  
pero risueña, franca y aragonesa,  
por ornamento y gala tiene los techos  
de comedor y sala pensiles hechos:  
y cuelgan de sus vigas en suspensiones  
plantas del fuego amigas, de otras regiones;  
y en jaulas entre espesos hilos de alambre  
cantan pájaros presos sin afán ni hambre:  
y en el patio, en el huerto y en las cocinas,  
todo á todos abierto, van las gallinas,  
pavos, palomas, tórtolas, loros y patos  
á comer con los ánsares, gozques y gatos;  
y en tal vivienda,  
que parece un invento  
de esta leyenda,  
es donde al doble estruendo  
de sierra y tren al par,  
tres años há que enciendo  
la lumbre de mi hogar;  
y á solas atendiendo  
mis versos á hilvanar,  
allí al progreso atiendo  
del siglo y del lugar.

Mas cuantos más quebranta troncos la sierra,  
cuanto más adelanta la ferrovía,  
cuanto más se levanta sobre la tierra  
su estridor... más se espanta la musa mía;  
y aquí, Paulina, siento que cada día  
pierde tierra y aliento mi poesía:

Paulina buena,  
oye el fin de mi cuento  
puesto en escena.

#### IV

Es una noche quieta del mes de Junio:  
la luz que se completa del plenilunio  
se quiebra rayo á rayo sobre cada hoja,  
que regada por Mayo la tierra arroja.  
Las nocturnas tinieblas avergonzadas  
se esconden hechas nieblas por las cañadas;  
las nubes trasponiendo los horizontes,  
se atropellan huyendo tras de los montes;  
el cielo de vapores su faz despeja,  
y sondar sus mayores límites deja;  
cuyos inmensurables, hondos espacios  
tachonan incontables vivos topacios:

de Dios espejo,  
la luna de su imágen  
pinta el reflejo.

De este faro á la lumbre maravillosa,  
desde el valle á la cumbre todo reposa;  
la tierra á su luz mansa, muda ó dormida  
yace, y mientras descansa recobra vida:  
cobijándose envuelta, novia velada,  
entre una gasa suelta de luz plateada;  
y esta luz juguetona, niña coqueta  
que traviesa y burlona retoza inquieta,  
con los cambiantes que hace doquier que mira,  
en fingir se complace cualquier mentira;  
porque, falsa como hembra, muestra en penumbra  
y de ilusiones siembra cuanto columbra.

La edad pagana  
la adoró triple en HECATE,  
LUCINA y DIANA.



En la faz movediza de un verde lago  
que imperceptible riza céfiro vago,  
de los árboles pinta la sombra parda  
como de estacas cinta que un campo guarda;  
del monte en fajas anchas la sombra dura  
extiende como manchas por la llanura;  
mónstruo fosforescente, da miedo y frio  
convertido en serpiente de luz el rio;  
zarzas, endrinos, líquenes, viñas y parras,  
áun sin hojas, de grifos semejan á garras;  
de las verjas ejércitos fingen las barras,  
é incendios en los vidrios y en las pizarras;  
tal es la escena  
de mi cuento esta noche  
de luna llena.

## V

Todo á la misteriosa luz blanca de Lucina  
te he dicho que reposa; mas no es verdad, Paulina;  
la noche es engañosa y miente por doquier.  
En esta selva hojosa que á medias ilumina,  
sucede alguna cosa curiosa y peregrina;  
ven, pues, si eres curiosa, lo que sucede á ver.

Paulina de ojos límpidos,  
do el alma se revela  
de la mujer católica,  
del ángel del hogar,  
conmigo al bosque acércate;  
mas pisa con cautela  
con tu esbeltez de antílope,  
tu paso de gacela,  
primor y gracia ingénitos  
del andaluz andar.

---

Te he dicho que reposa, que calla todo  
en esta selva hojosa: de ningún modo;  
todo, Paulina,  
calla bajo el tumulto  
que lo domina.

Del vapor al empuje que el hombre guía,  
la fábrica que ruje, la ferrovía  
que sólo los trenes cruje, la gritería,  
las bocinas, los silbos... todo el estruendo  
del progreso que invade nuestra vivienda,  
son el rumor tremendo  
de esta leyenda:

porque canta la máquina dominadora  
y de su triunfo víctima la lira llora;  
al pasar cual relámpago, bajo su rueda  
la hace añicos la impávida locomotora,  
y huye espantado el númen, y el hombre queda;  
y el hombre con su sierra la tierra escombra  
de árboles: y la tierra, ya al sol sin sombra,  
avergonzada y muda sin arboleda,  
como vírgen desnuda se ve, y se asombra.

Mas es fuerza, Paulina, que tal suceda;  
el progreso camina: la sed del oro  
se impone, predomina, triunfa y depreda.  
El corcho y la resina son un tesoro;

brea, carbon, madera  
necesitan comercio, guerra y marina;  
la tierra entera,  
suprime las distancias, y se avecina  
por un rail ó por una nave ligera  
Francia ó España á América y Albion á China:  
con que manera  
de salvar los pinares no hay ya, Paulina.

El vapor y la sierra los desarraigan,  
paso haciendo al progreso, que audaz camina.  
¿Quién ataja del siglo ya la carrera?

Es preciso que caigan  
¡los pinos fuera!  
¡hachas y sierras traigan!  
¡Fuego á la hoguera!

El sonoro penacho de su ramaje,  
de la altura en que ondea fuerza es que baje:

lo que ayer era  
pabellon de verdura fresco y umbrío,  
gigante que en la altura suelta y ligera  
daba al viento de ramas su cabellera,

será vacío  
espacio á la intemperie del cielo abierto,  
será páramo escueto, seco y baldío,  
el arenal estéril de un gran desierto:  
porque al perder sus árboles, Paulina mía,  
pierden montes y selvas su poesía.

## VI

La que amparó á su sombra la bóveda enramada  
del bosque, cuyo domo flotante y secular  
desde que Dios estrajo la tierra de la nada  
se apoya en una fábrica por Dios apilarada  
por los cien mil pilares de troncos del pinar,  
con ellos al tenderlos la máquina y la sierra  
la ahuyentan y va ante ellas cejando sin cesar;  
avanzan ellas dando con el pinar en tierra,  
y cuanto poesía en el pinar encierra,  
delante de ellas ceja... y cejará hasta el mar.

El estruendo creciente que se difunde,  
en todo sér viviente pavora infunde;  
cuanto en la selva vive, la selva deja  
y á emigrar se apercibe y huye y se aleja.  
Cuanto sér animado constituía  
del pinar perfumado la poesía,  
cuantos de estos pinares habitantes,  
del pinar familiares, de él se guarecen  
y al rumor se estremecen de estos clamores,  
para vivir, lugares buscan mejores;  
y segun crecen  
los silbos de las máquinas,  
desaparecen.

## VII

Contéplalos, Paulina, huir despavoridos,  
ó absortos escuchándolos é inmobiles de pavor,  
oir los mil baladros, ahúlllos y rugidos,  
bostezos candescentes y humeantes resoplidos  
de la estridente fábrica y el carro del vapor.

En la punta de un árbol una marica  
curiosa oye el estrépito que no se explica:  
un conejo empinado sobre las patas  
mira el humo asombrado tras de unas matas,  
y un mirlo con el ruido y el humo ronco,  
va amparándose huido de tronco en tronco.

Vaciando apresuradas sus almacenes,  
y en cordon y cargadas como los trenes,  
sintiendo que peligran hueva y granero,  
las hormigas emigran de su hormiguero.  
La liebre huye agachada bajo la yerba:  
el barranco espantada salva la cierva;  
ciegas, casi volando, ganan camino  
las ardillas saltando de pino en pino:  
sus panales vacios deja el enjambre,  
su capullo el gusano deja en estambre;  
los anfibios y ranas, que en torno bullen  
del lago, en él se arrojan y se zambullen.  
Las aves desanidan y se desbandan;  
los brutos no se cuidan de por dónde andan:  
banda revuelta de ánades que el aire cruza,  
atropella en sus círculos á una lechuza:  
temiendo á una vulpeja que toma el jopo,  
con una comadreja se topa un topo:  
al cruzar la maleza, bajo un tomillo  
un lagarto tropieza con un cuclillo;  
y un garduño, que pasa con miedo á un sapo  
bajo un espino, rasa con un gazapo.

Reptiles y alimañas, mansas ó fieras,  
desconocen urañas sus madrigueras;  
y las bestias de carga, redil y establo  
parece que á la larga sienten al diablo.  
Muerden en los pesebres traba y ronzales  
cobardes como liebres los animales;

y lo mismo los sueltos que los trabados,  
se amontonan revueltos y amedrentados:  
y excitándose ardientes unos á otros,  
relinchan impacientes yeguas y potros;  
la vaca á quien se aleja de su ternero,  
muge por él; la oveja por su cordero  
bala; y la cabra trémula, casi con grito  
de voz humana, clama por su cabrito.  
De mulas, de lebreles y de becerros  
se oyen los cascabales y los cencerros;  
la encerrada y doméstica volatería  
añade á tal estrépito su gritería;  
fieles á su consigna ladran los perros,  
y el eco, apoderándose de tal tumulto,  
le repite, redobla y extiende á bulto  
por barrancos, quebradas, simas y cerros...

fin de la escena  
de mi cuento esta noche  
de luna llena.

## VIII

¿Te ha gustado mi cuento? Sí ó no, Paulina:  
¿Sí? pues oye un momento, que aún no termina;  
que añada deja  
algo que sustituya la *moraleja*.

Siguieron avanzando la máquina y la sierra:  
y yo, que allí vivía no más por el pinar  
y por la poesía que en el pinar se encierra,  
mirando que á dar iban con el pinar en tierra,  
creí que aquella tierra debía abandonar.

Torné á los patrios lares: quisiste oír mi historia,  
te prometí cantares: mas ronco y viejo ya,  
mis cuentos familiares trayendo á la memoria,  
te hablé de unos pinares... y te aburrí quizá.  
Perdona mi torpeza; mi decadencia excusa:  
ya no hay en mí firmeza, desbarra ya mi musa,  
delira mi cabeza, mi inspiración se va;

mi poesía pasa, Paulina mía:  
¡adios! vé cómo muere mi poesía.



## V

### Á UNA JOROBADA

Dicen que derramas llanto  
cuando al espejo en tu alcoba  
ves á solas con espanto  
tu busto... ¡no es para tanto!  
no llores por tu joroba.

Dios, jorobadita mía,  
nada hace en la creacion  
sin razon ni poesía:  
Dios no te jorobaría  
sin una buena razon.

Óyeme, pues, jorobada,  
á quien su joroba inquieta,  
y verás cómo no hay nada  
que no sea obra acabada,  
si es de Dios, para el poeta:

y que aunque con mofa tal  
hable de nosotros dos  
nuestra sociedad banal,  
nunca habla el poeta mal  
de la mujer ni de Dios.

Oye, pues, porque deseo  
que mi fé en Dios te convenza,  
que te veas cual te veo,  
que en Dios creas cual yo creo,  
sin tener de tí vergüenza.

Porque tenerla de tí  
es tener vergüenza de él;  
y cuando Dios te hizo así,  
no pudo á tí darte aquí  
por capricho un mal papel.

Porque Dios, que es la armonía,  
la gracia y la perfeccion,  
que nada imperfecto cría...  
al dártela, se daría  
de tu joroba razon;

y escucha, que aunque jamás  
pueda yo á Dios comprender,  
pues por Dios hecha así estás,  
por qué así te quiso hacer  
adivino yo quizás.

Oye: si tal curvatura  
dió á tu espalda y esternon ,  
fué porque halló en tu estructura  
tu pecho falto de anchura  
para tu gran corazon:

y debiendo equilibrar  
las dos partes de tu sér,  
tu alma y tu cuerpo al juntar,  
prefirió desmodelar  
el cuerpo de la mujer.

Ni equilibrio ni armonía  
le faltó en tí: Dios fué justo,  
pues que en la alma te ponía  
la esbeltez y gallardía  
que te quitaba del busto.

No temas el menosprecio  
del mundo: y piensa con calma,  
si alguno te hace desprecio  
por tu joroba, que al nécio  
da Dios jorobada el alma.

Con que no viertas ya llanto  
ante el espejo en tu alcoba  
mirándote con espanto:  
que, no siendo tu joroba  
del alma, no es para tanto.

Con tal pesar ya no lidies,  
con ese afan no batalles;  
de vivir no te fastidies,  
ni á las esbeltas envidies  
cuando en los saraos las halles.

No llores ya, jorobada:  
la más linda y más derecha  
no vale junto á tí nada,  
si en su esbeltez encerrada  
lleva un alma contrahecha.

## II

¿Pero otra vez ¡alma mía!  
brota el llanto de tus ojos?  
Jorobada... ¡hay tal porfía!  
¡Me has oído y todavía  
tu joroba te da enojos!

¿Crées que por ser jorobada  
nadie ha de hallar perfecciones  
en tí? estás equivocada:  
y al creerte mal dotada  
en la razon no te pones.

Escúchame, niña triste,  
cuya alma á entrar se resiste  
en la escena de la vida  
bajo la forma torcida  
del corvo cuerpo que viste:

escucha y comprenderás  
que tu defecto es un dón;  
pues Dios no nos dá jamás  
falta en que no haya de más  
ventaja y compensación.

¿No es verdad que, aunque no sueltas  
tu idea en frases, te dices  
á tí que son las esbeltas  
mucho más que tú felices?  
Demos á tu idea vueltas.

Tú no has bailado jamás,  
ni han echado á tus piés flores,  
ni llevas de tí detrás  
cuando á los salones vas  
un tropel de admiradores;

nadie á tu oído dispara  
esas frases hechiceras,  
que la esbelta escucha avara,  
en que un galán la compara  
con garzas y con palmeras;

jamás te han salido al paso  
ni seguido largo trecho  
galanes, ni han hecho acaso  
de tí los poetas caso,  
ni cantilenas te han hecho:

nunca al pié de tus balcones  
te han ido á dar serenatas,  
ni á porfía en los salones  
á hacerte declaraciones  
todos los hombres que tratas;

nunca reina te han nombrado  
los casinos y liceos,  
ni nunca te han coronado,  
ni te han en triunfo llevado  
por teatros y paseos;

tus retratos no han vendido  
los fotógrafos á miles;  
ni celebridad has sido  
recibida por do has ido  
con cohetes y tamboriles:

mas puedes por ello dar  
sinceras gracias á Dios;  
porque te ha librado al par  
la estupidez de llevar  
de tu gentileza en pós.

Jamás has sido aclamada  
en ovaciones triunfales;  
pero en cambio, jorobada,  
jamás te has visto acosada  
por los mosquitos sociales.

No te han dado malos ratos,  
enviándote en letra china  
autógrafos garrapatos,  
nuestros bufos literatos  
y Tenorios de cocina.

Ni en cuanto contigo traban  
relaciones, en dos días  
un álbum nuevo te acaban,  
y á volapié en él te clavan  
pares de fotografías.

Ni la envidia en tí se ceba,  
ni la calumnia te infama;  
ni un pollo de cria nueva  
darte osa por su manceba  
osando á tu prez de dama;

pues nuestra pollada actual  
cree hoy odaliska de haren  
la dama más principal:  
y hoy se galantea mal,  
porque ya no se ama bien.

No llores, pues, jorobada  
por no tener cien galanes;  
porque pierdes poco ó nada:  
hoy la juventud dorada  
tipos busca en los rufianes.

En tiempos de mi *Don Juan*,  
creía un galan de coro  
ir derramando galan  
de su amor ante el imán  
poesía, flores y oro:

hoy se dan toscos retratos  
por prendas de pasión fina:  
y dándose tan baratos,  
hoy da nada entre dos platos  
nuestra largueza mezquina.

Hoy hasta el brazo nos pesa  
de la ligera española;  
y va, á la moda francesa,  
suelos los brazos y sola,  
hecha un pingó, una duquesa.

Bendice, pues, jorobada,  
el arca de tu joroba,  
pues en él llevas guardada  
esa dignidad pasada  
que el siglo á las damas roba.



No envidies, si cuerda eres,  
los mil goces de la esbelta,  
ni esos bailes y placeres  
en que pueden las mujeres  
perder su honra en una vuelta.

Si de bailar no has tenido  
el embriagador placer,  
sintiendo á un hombre querido  
arrullando ir por tu oído  
tu corazón de mujer,

tampoco has dado en el fango  
de bailar con tu galán  
esa danza hoy puesta en rango,  
hija impúdica del tango  
y hermana vil del can-can.

### III

Escucha, en fin, jorobada,  
que á las esbeltas envidias:  
á mí no me importa nada  
que estés ó no modelada  
por las estatuas de Fidias.

Para quien crece ó apoca  
el valor de rica esencia  
el vidrio ó cristal de roca  
del pomo en que le coloca  
la avaricia ó la opulencia;

para el que no sabe ver  
en el vaso quebradizo  
del cuerpo de la mujer  
el alma que la da el sér,  
Dios las mujeres no hizo.

Dios de esos brutos carnales  
te escudó con tu joroba:  
para esos hombres brutales  
hizo Dios hembras iguales,  
como dió al lobo la loba.

¿Comprendes, pues, jorobada,  
que á las esbeltas envidias,  
por qué no me importa nada  
que estés ó no modelada  
por las estátuas de Fidias?

Yo ambiciono tu cariño,  
busco tu conversacion  
y tus caricias de niño:  
porque en tí no hay falso aliño  
y todo en tí es corazon.

Novia, querida ó mujer,  
yo quiero á tus piés vivir;  
yo te amo y siento en mí sér  
la voluntad y el poder  
para amarte hasta morir.

Mi amor te ha de rodear  
de cuidados tan prolijos,  
que mi hogar será tu altar,  
como mi ángel tutelar  
y la madre de mis hijos.

Libres de esa multitud  
que el tiempo á la dicha roba,  
de mi amor y tu virtud  
la doble solicitud  
ocultarán tu joroba.

Tú serás quien por mí invoque  
á Dios: cerrarás mis ojos:  
serás la última que toque  
y en el ataúd coloque  
mis terrenales despojos;

y cuando en la eternidad  
nos reunamos los dos  
con alma inmortalidad,  
será tu deformidad  
nuestro mérito ante Dios.

## VI

### Á LÉILA

---

#### SERENATA MORISCA

Yo te quiero—te dice mi guzla mora:  
Yo te adoro—repite mi harpa sonora:  
Doble reclamo  
al que mi alma responde: ¡ Léila, yo te amo! —

Ambiente que el desierto de mi alma llena,  
fuentecilla que mana bajo la arena,  
tu presencia es la vida que me sostiene,  
tu vista el alimento que me mantiene.  
Tortolilla que arrullas sola en tu nido,  
yo soy la compañera que habías perdido;  
flor que mece mi aliento con suave arrullo,  
yo soy la mariposa de tu capullo.  
Abre, pues, tus balcones á mis cantares  
y á mi alma de tus ojos los luminares.  
Sal, mi lucero,  
para que yo te diga cuánto te quiero.

Te quiero, Léila mía, con tal exceso  
que te diera mi vida por solo un beso.  
Te quiero más que á mi alma; me es de tal modo  
la vida, sin tí, nada; contigo todo.  
Te quiero como al áura quieren las flores,  
como á la luz del alba los ruiseñores;  
te quiero cual los pájaros quieren al viento,  
cual los peces las ondas de su elemento:  
como la madre al niño, como la hiedra  
del muro á que se ciñe quiere á la piedra.

Sal, que te llamo,  
para decirte á solas cuánto te amo.

Te amo más que á mi vida; para mí tienes  
todas las perfecciones, todos los bienes;  
tienes de la gacela los ojos francos,  
y en tu cuello de garza cambiantes blancos;  
del antílope tienes la ligereza,  
la oropéndola envidia tu gentileza.  
¡Hurí del paraíso! tu boca sana  
tiene el olor de gruta donde agua mana;  
los silfos, de tus gracias antojadizos,  
meciéndose se duermen entre tus rizos,  
y la luz, mientras duermes, de tus pupilas  
entoldan sus azules álas tranquilas.

Sal, mi tesoro,  
para que yo te diga cuánto te adoro.

Perfumero de eterno, vital perfume,  
faro que en mi alma nunca su luz consume,  
tus ojos son espejos en que me miro  
y tu aliento es el aire con que respiro:  
tu voz es á mi oído música grata  
cual de arpa que en el viento su són dilata:  
tus palabras del cielo son armonía,  
los besos de tu boca miel y ambrosía;  
son tus recuerdos dulces ¡oh dulce dueño!  
pabellon cuya sombra me guarda el sueño.  
Rompe el tuyo un instante si estás dormida:  
sal á dar con tus ojos luz á mi vida:  
á tu balcon un punto sal, mi embeleso,  
y en el áura nocturna mándame un beso.

Sal, dueño mío,  
sentirás que yo en otro mi alma te envío.

## DESPEDIDA

Pero no, ya no salgas, estrella mía,  
porque ya en el oriente despunta el día;  
no salgas, porque el doble sol de tus ojos  
á la luz de el del cielo va á dar enojos.  
¡Adios! porque del alba los resplandores  
de los enamorados son delatores.  
¡Adios, búcaro lleno de agua de rosas!  
¡Adios, lirio que mecen las mariposas!  
¡Adios, sol de mis flores, rosa sultana,  
rosal de mis amores... hasta mañana!

## VII

### Á UNA PÁLIDA

«Eres pálida y pequeña:  
Señas de alto precio son;  
Rica esencia, en pomo chico  
la más clara, la mejor».

#### I

Descrita no puede ser  
tu palidez: hay que verla:  
tan sólo puede caber  
en la faz de la mujer  
hecha por Dios de una perla.

Sólo una carne amasada  
de una materia perlina  
puede estar así encerrada  
en esa tez delicada  
de palidez nacarina.

Sólo una perlina esencia  
puede á tu semblante dar  
esa tez, cuya apariencia  
á veces de tu existencia  
hace á los ojos dudar.

De rosa blanca, en tu piel  
jamás la sangre acumula  
rojas tintas de clavel:  
tu rostro es tal, que tras él  
parece que no circula.

Pero como en sí no implica  
gérmén alguno enfermizo,  
tu palidez no se explica:  
solamente significa  
que Dios pálida te hizo.

Descrita no puede ser  
tu palidez: hay que verla.  
tú sola puedes saber  
si eres perla hecha mujer,  
ó mujer hecha de perla.

## II

Oye, pálida atractiva,  
que en cuerpo tan sin color  
pareces sin vida activa,  
mas que pruebas que estás viva  
con el imán de tu amor:



tu cutis sin transparencia,  
do no hay de tinte vital  
graduacion ni diferencia,  
pensar hace en la existencia  
del vampirismo oriental.

La impertinencia perdona  
de este aserto antojadizo:  
pero mi sospecha abona  
de tu pálida persona  
el inexplicable hechizo.

Tu aire, tu paso, tu accion,  
tu voz, tu conversacion...  
todo en tí es vago, poético,  
de un atractivo magnético  
que cautiva el corazon.

Luz tiene tan singular  
el foco de tus pupilas,  
que la quiebran sin cesar  
como las ondas tranquilas  
del agua verde del mar.

Una sola vez te ví,  
y una sola vez te hablé:  
y fascinado por tí,  
¡ay! no sé lo que sentí,  
ni lo que te dije sé.

Me hablaste sólo un momento,  
pero me hiciste aspirar  
no sé qué hechizo en tu aliento;  
porque ya mi pensamiento  
sólo en tí puede pensar.

Tu imagen desde aquel punto  
doquiera me está presente;  
doquier te siento á mí junto,  
y de tu faz el trasunto  
impreso llevo en mi mente.

Y sueños de ella no son  
ni de mis ojos antojos:  
de tu vista á la impresion,  
con tu luz mi corazon  
te fotografió en mis ojos;

y sin cesar me acompañas,  
y nunca de mí te alueñas:  
asido está en mis entrañas  
tu amor, como está á sus peñas  
el musgo de las montañas.

Pues sólo una vez te ví,  
¿qué atmósfera te rodea,  
qué hechizo llevas, que así  
me obligas á que no vea  
ya en el mundo más que á tí?

## III

¡ Pálida, de cuyo sér  
razon no me puedo dar;  
perla, que dejó caer  
en la concha que al nacer  
devolvió Venus al mar:

criatura peregrina,  
cuya piel anacarada,  
cuya palidez perlina  
te asemejan á una ondina  
de una escocesa balada:

hurí blanca, que tuvistes  
una azucena por cuna  
cuando en el Eden nacistes,  
y que á España descendistes  
en un rayo de la luna;

Péri que tal luz destellas,  
de tus ojos soberanos,  
que no sirven las estrellas  
ni para montar con ellas  
los anillos de tus manos;

déjame perla ó mujer,  
tu faz pálida adorar,  
luz en tus ojos beber,  
y, el hálito hasta perder,  
tus piés de nácar besar.

## VIII

### LA ACTRIZ

—

Á LUISA C.

#### I

Dios te dió á par con la gloria  
juventud, Luisa, y belleza...  
¡que la gloria á la cabeza  
no te se suba jamás!  
La gloria es ruido que pasa,  
nutricion que debilita,  
agua que la sed no quita,  
sombra de humo, sol de gas.

Jamás harta, siempre anhela  
algo que jamás alcanza:  
no vivas tú de esperanza,  
no pierdas tu juventud;  
vive, Luisa; el tiempo vuela;  
admirada y aplaudida,  
vive y goza de la vida  
en su vital plenitud.

Pues el destino te alfombra  
de oro y flores tu camino,  
de tu espléndido destino  
acepta la esplendidez:  
no equivoques los senderos,  
no desperdicies tus años;  
llegar á los desengaños  
no dejes con la vejez.

La gloria que embriaga y ciega  
es un narcótico en suma:  
procura en lecho de pluma,  
dormida ó muerta, caer:  
la gloria es, Luisa, una palma;  
pero infructífera y seca,  
si en cetro de oro no trueca  
su tallo ruin la mujer.

## II

Mas compréndeme bien, Luisa  
no supongas libertino  
á un viejo que del camino  
de su vida está ya al fin:  
escucha de mi experiencia  
la verdad sin alarmarte;  
no olvides que soy del arte  
el último paladín.

Hoy la escena está por tierra  
y el arte prostituido:  
Europa entera ha caído  
en mercantilismo vil;  
y España flamenca y chula,  
pasa semanas enteras  
berreando las peteneras  
á la puerta de un toril.

Su plebe y su aristocracia,  
con afán de encanallarse,  
de salirse y desquiciarse  
de su centro natural,  
por descenso bizantino  
bajan al circo taurino  
á aspirar vahos de sangre  
por costumbre nacional.

Con estos de carne cruda  
elementos nutritivos,  
escuela de cuadros vivos  
es la escena teatral;  
y orquesta son de esta escuela  
los bufos de la zarzuela  
y el patéo y los jipíos  
del flamenco cantoral.

Si la alegre Andalucía,  
que cantando en Dios se fía,  
fiara en su gracia ménos,  
y en su ingenio y tierra más,  
en vez de guillabãoras  
y jipiaores gitanos,  
sus más grandes ciudadanos  
diera á la pátria quizás.

La gracia es el resultado  
del génio y dotes nativos;  
más dá frutos negativos,  
hecha esencia germinal:  
la gracia no tiene escuela;  
no es gérmen sinó atributo:  
ni el jipío y la vihuela  
son un lema nacional.

Hoy todo se ha confundido:  
la gracia y la desvergüenza  
de lo bufo se han fundido  
en el mohoso crisol:  
hoy por ser todos graciosos,  
nada, audaces, respetamos,  
y la prez menguando vamos  
del carácter español.



Y es la escena, que del génio  
capitolio ser debía,  
gimnasio de gritería,  
de la plaza sucursal:  
y el descoco en el proscenio,  
la desnudez en la sala,  
de echar de ambos se hace gala  
al arte y á la moral.

En este envilecimiento,  
la actriz que á su honor atienda,  
es fuerza que se defienda  
de cielo y tierra á la par:  
porque el arte así instalado  
hoy segun se paganiza,  
opone é incompatiza  
el teatro y el altar.

El arte es griego y pagano,  
idolatra la belleza,  
no crée impudor ni torpeza  
su olímpica desnudez:  
y el altar es ya cristiano;  
fuera de hogar, cláustro y templo,  
ni génio, ni héroe, ni ejemplo  
digno de gloria y de prez.

Los héroes del paganismo  
la virtud materializan,  
y su virtud sintetizan  
belleza, fuerza y valor;  
mas su fuerza es despotismo,  
forma no más su hermosura,  
brutalidad su bravura;  
brama de bestias su amor.

Las bases del cristianismo  
son, y con ellas hermana  
á toda la raza humana,  
fé, paz, caridad y amor:  
y la humanidad y el arte  
su espíritu purifican  
cuando el amor santifican  
la castidad y el pudor.

¡Qué se avanza y se progresa  
en pos del materialismo!  
¡Qué en arte, el naturalismo  
absorberá lo ideal!...  
Ni lo creo, ni me pesa  
que, olvidado de sí mismo,  
vuelva el arte al paganismo  
plástico, mudo y carnal.

Porque el ideal cristiano  
le llevó desnudo al cielo,  
y para volver al suelo  
álas, alma y fé le dió:  
de Grecia al cielo, desnudo  
fué con su belleza sola,  
y al volver, con aurëola  
y álas de arcángel volvió.

Aun puede que avergonzado  
huya á la region celeste;  
pero pasará la peste  
material y tornará:  
y la humanidad, purgada  
del virus que hoy la envenena,  
tornará al arte á la escena,  
y el altar le amparará.

### III

Hoy (¡es una injusta idea  
justamente concebida!)  
no pueden compartir vida  
el proscenio y el hogar:  
mas escuela de costumbres  
jamás el teatro ha sido;  
su espejo ser ha podido;  
copiar puede, nó enseñar.

Nó: la moral del teatro  
no entra en él con los actores:  
son pueblos y espectadores  
los que imponen la moral:  
y los pueblos decadentes  
no pueden ver en su espejo  
más que el deforme reflejo  
de su fealdad social.

Y hoy que sin pudor corremos  
tras del oro y los placeres,  
desnudas nuestras mujeres  
llevando á la sociedad,  
pedimos... ¡desvergonzados  
é impúdicos moralistas!  
al arte y á los artistas  
pudor y moralidad.

¡Befa y ludibrio!—Filósofos  
en mantillas, profesores  
que anteayer en andadores  
perorais sin saber qué,  
oid y aprended primero,  
é id luego á la raza humana  
con fé y caridad cristiana  
á inculcar moral y fé.

Lograd que en vuestras escuelas  
los pueblos meridionales  
sus instintos nacionales  
cambien con rumbo mejor:  
inculcadles que da al hombre  
Dios anhelos soberanos,  
y que el arte á los humanos  
aproxima al Criador.

Decid á España que olvide  
lo que fué en tiempos de moros;  
que la guitarra y los toros  
no dan nacionalidad:  
y que hoy llevan á la gloria  
con ímpetu de ciclones,  
sobre el rayo á las naciones  
vapor y electricidad.

Y cuando el arte los pula,  
y los eduque el trabajo,  
los de arriba y los de abajo,  
que hoy á los teatros van  
como á las bestias del circo,  
cuando el pueblo sepa y crea,  
irán como á una asamblea,  
y á oír y á aprender irán.

Entónces creeré en vosotros;  
me alistaré en vuestra escuela,  
y del progreso en la tela  
con vosotros tejeré:  
hasta entónces, yo mis ojos  
tornaré del arte escénico:  
no le hay, ni hispano, ni helénico,  
sin idealismo y fé.

El arte nació pagano,  
mas la fé lo cristianiza,  
lo exalta y lo diviniza,  
de Dios destello hasta ser.  
Dad, para que el arte alcance  
sus más grandes proporciones,  
fé y decoro á las naciones,  
y pudor á la mujer.

## SÍNTESIS

¿Crees tú, Luisa, que yo creo  
que las tablas de la escena  
no puede una mujer buena  
pisar con honra y virtud?  
¿Crees tú que yo no poseo  
secretos de más de cuatro,  
que mártires del teatro  
son desde su juventud?

. . . . .

¿Crees tú, por fin, que no creo  
que aunque el encono la ciegue  
y la sociedad las niegue  
hasta nicho sepulcral,  
• que Dios revoca su fallo,  
su infamia acepta, sanciona  
su martirio y las abona  
en su excelso tribunal?

Sí, sí; mas hoy el teatro,  
que como arte no es divino  
sinó pagano, á tal sino  
tiene á la actriz que arrojar:

*ó ninfa sobre el proscenio  
entre antorchas adorada...  
ó mártir pobre, olvidada  
en el rincón del hogar.*

## DESPEDIDA

Adiós: Él te guíe, Luisa,  
por el laberinto oscuro  
del arte, y un aire puro  
te haga siempre respirar;  
yo te alzaré, mientras dure  
mi vida que ya es muy corta,  
ninfa ó mártir, no me importa,  
en mi memoria un altar.

---



## IX

### A CLARA

---

#### YO TE AMO

¿Sientes el áura errante que juguetea  
con tus rizos y mansa tu sien oreá?

yo te la envío  
al oído á decirte: «*¡te amo, bien mío!*»

¿Ves al pájaro-mosca, del soto huésped,  
que á tus piés salta y pía picando el césped?

yo le reclamo  
y él te dice en su pío que *yo te amo*:

¿Sientes el arroyuelo que al pié murmura  
de tu balcon á su aire dando frescura?

yo le derramo  
para que te murmure que *yo te amo*.

¿Sientes de átomos leves esos millares  
que se amparan á sombra de tus hogares?

Los desparramo  
yo allí, porque te digan que *yo te amo*.

¿Sientes el suave aroma que dan las flores  
del ramo que te traigo de los alcores?

Al darte el ramo,  
le digo que te acuerde que *yo te amo*.

De átomos sonorosos esos millares  
que hervir á amparo sientes de tus hogares;  
todos esos nocturnos vagos rumores  
que te arrullan el sueño susurradores;  
todos los mil perdidos ruidos vulgares  
que invisibles resuenan doquier que mores,  
donde quiera que vayas ó que te pares,  
ya que duermas ó veles, cantes ó llores,  
son los ecos amantes de mis cantares,  
son las dulces palabras de mis amores;

que, á mi reclamo,  
cuanto suena te dice que *yo te amo*;  
y á este almo coro  
del universo entero, callo y te adoro.

---

## X

### A TEODORA

---

#### LÁGRIMAS

¡Alma del alma mía! ¿llanto en tus ojos?  
¿Qué es lo que te apesara? ¿Quién te dá enojos?  
¿Qué pensamiento negro cruza tu mente  
cuya sombra siniestra nubla tu frente?  
Luz, esperanza y gloria de mis amores,  
si tienes penas, dímelas: pero no llores.  
No anubles de tus ojos el claro cielo,  
no ajes de tus mejillas el terciopelo  
con ese llanto:  
que no hay nada en la tierra que valga tanto.  
No llores: porque entoldarme  
de tu vista el resplandor,  
es cubrirme el firmamento  
con un cendal de crespon.

Ante el foco radiante de tu pupila  
se aglomera otra lágrima... crece... vacila;  
tus pestañas de seda la niegan paso,  
mas al fin rueda y mancha tu piel de raso.  
Con el ardor del llanto ¿por qué mancillas  
las frescas azucenas de tus mejillas?  
Valiosísima perla de mis amores,  
cuéntame tus pesares, pero no llores;  
seca tu llanto,  
porque no hay en la tierra quien valga tanto.

No llores: porque velarme  
de tu vista el doble sol,  
es cerrarme los balcones  
por donde yo miro á Dios.

¡Otra vez, vida mía, de tus pestañas  
las temblorosas hebras en llanto bañas!  
¿Callas... y con tus manos la faz me escondes?  
¿Yo te pregunto... ¿y lloras... y no respondes?  
¿Me niegas de tus ojos los luminares?  
¿Soy acaso la causa de tus pesares?  
Si tus penas son celos por mis amores,  
mátame si recelas; pero no llores:

calma tu llanto,  
porque aspirar mi orgullo no puede á tanto.

No llores: porque quitarme  
de tu mirada el favor,  
es quitarme la esperanza  
de ver en la gloria á Dios.

Yo nací para amarte: no puedo al cabo  
evitar mi destino: yo soy tu esclavo.  
El día que me digas: «ya no te quiero»  
de mi vida terrena será el postrero;  
abandono, desprecio, desden ó ausencia  
cortarán los estambres de mi existencia.  
Si te avergüenza honrarme con tus favores,  
vuélveme ¡ay! á mi nada, pero no llores;  
pues por tu llanto  
daré el alma... aunque mi alma no valga tanto.

Como tus lágrimas, perlas  
nunca produjo la mar;  
llora, si quieres verterlas;  
mas déjame recogerlas  
y hacer de ellas un collar.

Y pues que Vénus salió  
desnuda de entre sus ondas  
y el mar perlas no la dió,  
de tus lágrimas redondas  
el collar la daré yo.

---

## XI

### Á ELISA

---

#### EL BESO

#### I

—¿Me amas?—Sí.—¿Te ofenderás de que á pedirte me atreva de tu cariño una prueba?

—Segun cuál sea.—¡Ya vas condiciones á poner!

¿No me amas?—Sí.—Pues tu amor pruébame con un favor.

—Pues dime tú el que ha de ser.

—Dame un beso.—¿Eso deseas como prenda de mi amor?

—No es prenda, sinó favor.

¿Sí, ó no?—Sí.—Bendita seas!

—Ven á recibirle.—¡Espera!

—¿Qué haces?—Postrarme á tus piés.

—¿Por qué?—Porque me le dés como debes.—¡Qué quimera!

Tómale. — Aguarda; si crees  
que un beso para mi amor  
no es un supremo favor...  
— ¡Acaba! — No me le des.  
Si tu ligereza puede  
un beso á quien te ama dar  
tu alma en él sin empeñar,  
que el beso en tus lábios quede;  
porque el beso que yo anhele,  
de tus lábios al salir,  
á mi alma debe de abrir  
las fruiciones del cielo.  
— Pues tal como le deseas  
mi beso te puedo dar.  
— ¡Me amas! — Sí: ven á tomar  
mi alma en él. — ¡Bendita seas!

## II

¡Gracias, alma del alma que en mí se encierra!  
un Eden este beso me abre en la tierra:  
más bien de mi fortuna no solicito;  
más dicha en este mundo no necesito.

De mi alma y sentidos sér y embeleso,  
mi alimento y mi gloria será tal beso.  
Goce eterno de mi alma, por tu amor loca,  
el olor de tus lábios llevo en mi boca;  
manantial que en mí vierta deleite á rios,  
el sabor de tus lábios llevo en los míos.  
Ya la suerte nos una, ya nos divida,  
saborearé este beso toda mi vida:  
y ya sin mí ó conmigo doquier te veas,  
yo te diré espirando: «¡Bendita seas!

---



## XXII

### Á CÁRMEN

---

#### SUSPIROS

Si oyes un suspiro mio  
á tu ventana llegar,  
no le acojas con desvio;  
que yo soy quien te le envío  
desde el Atlántico mar.

Del navio que me lleva  
á las riberas de Europa,  
voy contemplando en la popa  
tras mí las ondas quedar;  
y á cada onda que se eleva  
lanzándose hácia tu playa,  
la pido yo que te vaya  
mis suspiros á llevar;  
y á cada ráfaga nueva  
que óigo que en las járcias cruje,  
la ruego que á la onda empuje  
para que pueda arribar.

Y así algún suspiro mio  
debe á tus rejas llegar ,  
pues que yo te les envio  
con el ímpetu bravio  
del agua y viento del mar.

Ondas que halagais mi oido  
con vuestro hirviente murmullo ,  
brisas que con lento arrullo  
me vais meciendo al bogar ;  
vital y perenne ruido ,  
grande y solemne armonía  
con que habla la poesía  
del grande acento del mar ;  
por la fé de Dios os pido  
que vayais con esta trova  
de mi amada hasta la alcoba  
mis suspiros á llevar.

Y espero que alguno mio  
logre hasta mi amor llegar ,  
pues que yo se los envio  
con el acento bravio  
de la inmensa voz del mar.

Astros que alumbráis el paso  
de esta monstruosa amalgama  
de humo, vapor, ruido y llama

que osó el hombre al agua echar  
luna, que cual áureo vaso,  
colgada en el firmamento  
alumbras este elemento  
que logró el hombre domar,  
dadme el rayo más escaso  
de vuestra luz soberana,  
para enviarle la ventana  
de mi amada á iluminar,  
para que el suspiro mio  
la pueda despierta hallar,  
ahora que yo se le envío  
desde el silencio sombrío  
de la soledad del mar.

Cármén, si al fin mi suspiro  
llegar á tu oído sientes  
sobre las álas potentes  
de una ráfaga del mar:  
piensa en el casto retiro  
de tu solitaria alcoba  
que mi alma te va en mi trova  
este suspiro á llevar:  
y que mi cántico aspiro  
á que, cual púdica ofrenda,  
con flores tu amor suspenda  
á mi vuelta en el altar:

---

porque ese suspiro mío  
que envió á Dios y á tí al par,  
es mi fé que á Dios confío:  
porque Dios va en mi navío  
con tu amor sobre la mar.

---

## XIII

### A AURORA

---

#### MIRADAS

Donde hay ojos, si tú sales,  
los tuyos son los primeros;  
porque tus ojos son tales,  
que sólo son dos luceros  
á tus dos ojos iguales.

No hay nadie que te los mire  
que de ellos no se enamore  
y á verse en ellos no aspire.  
Deja que te los admire,  
que te los cante y adore.

No hay por sus ojos nacion  
famosa en el universo,  
que no te haya su expresion  
dado para perfeccion  
de tu ojo límpido y terso.

Tus ojos son, soberanos  
de los de más gracia y luces,  
ardientes como africanos,  
dulces como mejicanos,  
risueños como andaluces.

Yo te envidio ojos tan bellos;  
porque si yo los tuviera,  
al fuego de sus destellos  
tu alma en mi amor se encendiera  
y te abrasaras en ellos.

Paloma de ojos velados  
por pestañas aún más suaves  
que el líquen de los collados,  
las álas de los pescados  
y la pluma de las aves;

gazela de ojos serenos  
que rádian con tal limpieza  
que la de la luz es ménos,  
dáme la limpia pureza  
de tus ojos de luz llenos.

Tórtola de ojos dormidos  
que con tal ternura miras  
que enajenas los sentidos,  
dáme los dardos perdidos  
de los que á las almas tiras.

Aguila de ojos tenaces  
que los fijas tan tranquilos  
que humillas los más audaces,  
dáme esos ojos de que haces  
dos espadas de dos filos.

Antílope de ojos graves,  
cuyos serenos destellos  
se extienden en hilos suaves,  
dáme el hilo con que sabes  
prender las almas en ellos.

Ojos de foco más claro  
que la almenara y el faro  
que en la mar y en los caminos  
anuncian playa y amparo  
á viajeros y á marinos;

hurí de ojos halagüeños  
cuyas miradas tranquilas  
hacen ver la gloria en sueños,  
dáme los focos risueños  
de tus risueñas pupilas.

Niña de ojos celestiales,  
de cuyos ojos al par  
no hizo Dios otros iguales,  
dáme esos dos manantiales  
de amor para hacerme amar:

---

pero de tí y de tí sola,  
corza de sangre española  
cuyos ojos por la tierra  
son la bandera de guerra  
que Amor, corsario, enarbola.

Pero si otro amor prefieres,  
si mi amor te causa enojos,  
niña, si piadosa eres,  
mátame si no me quieres  
con un rayo de tus ojos.

---



## XIV

### Á LEILA

—

#### CANTARES

Dios ha puesto entre los dos  
tanta tierra y tanto mar,  
que volvernó á juntar  
tal vez puede sólo Dios.

Tierra y mar podrán crecer  
los espacios hasta henchir;  
yo podré sin tí morir,  
nó dejarte de querer.

Mas si la fé prometida  
como yo sabes guardar,  
¡qué importa que nos divida  
tanta tierra y tanto mar!

Yo te amo y tú me amas:  
nuestro amor no ofende á Dios;  
si Dios quiere y nos queremos,  
¿qué imposible entre los dos?

## XV

### Á GABRIELA

---

#### CANTARES Y QUEJAS

##### CANTAR

Los balcones de tu cuarto  
tienen la luz al Oriente:  
para mí hasta que los abres  
ni sale el sol ni amanece.

##### QUEJAS

Llamé á tu puerta y no abriste,  
bajo tu balcon á poco  
fuí á esperarte; mas tampoco  
mi esperanza en él te halló.  
Te envié una cancion muy triste,  
porque estaba contristado;  
pero tu balcon cerrado  
á mi cantar no se abrió.  
Si no estabas, ¿dónde fuiste?  
Si estabas, luz de mis ojos,  
¿por qué me mostraste enojos?  
Si los tienes... ¿qué hice yo?

## CANTAR

Los umbrales de tu puerta  
arrodillado besé,  
porque yo adoro hasta el polvo  
donde pones tú los piés.

## QUEJAS

¿Sabes tú lo que es la ausencia  
para mi alma enamorada?  
La muerte, ménos, la nada,  
pues para amarte nací.  
Encanto de mi existencia,  
cariño de mis entrañas,  
¿me desdeñas ó me engañas?  
¿qué es lo que pasa por tí?  
Yo, que sólo en tu presencia  
vivo, y que ausente te adoro,  
tu desden y ausencia lloro  
sin darme razon de mí.

## CANTAR

Aunque presente no estés  
no pienses que no te veo:  
desde que te ví, en los ojos  
fotografiada te llevo.

## QUEJAS

Tus desdenes no concibo:  
tu ausencia me está matando.  
¿Por error te falté? ¿Cuándo?  
¿Te ofendí tal vez? ¿En qué?  
En esta duda no vivo;  
con este afán no reposo;  
inquieto, febril, celoso,  
qué es de mí mismo no sé.  
Mas sé bien lo que te escribo  
entre quejas y canciones,  
y es: que aunque tú me abandones  
yo jamás te olvidaré.

## CANTAR

Un amor santo en mi pecho  
te ha levantado un altar:  
no hagas tú con un mal hecho  
que el desprecio ó el despecho  
le tengan que derribar.

---

## XVI

### CÁNDIDA

---

#### I

#### INTRODUCCION

Mayo es un niño mimoso  
á quien se viste de nuevo;  
pero Junio es un mancebo  
ya opulento y vigoroso.

En almanaque Cristiano  
mal van uno de otro en pos;  
Mayo es un mes que cree en Dios,  
pero Junio es aún pagano.

Mayo amante, ingénuo, tierno,  
las almas al cielo eleva;  
Junio, impío, se las lleva  
embriagadas al infierno.

Mayo á María alza altares,  
quema incienso y teje flores;  
Junio en pos de oro y amores  
abandona sus hogares;

y echándose atrás fé y penas,  
capa al brazo y hierro al cinto,  
del templo turba el recinto  
con el són de sus verbenas;

y con influjo funesto  
lo más santo echando á broma,  
para sus orgías toma  
en la religion pretexto.

Mayo, inocente y sencillo,  
la tierra alfombra con hojas,  
trébol y amapolas rojas  
que perfuma con tomillo.

Mayo es el amor primero,  
la primer sávia, el primer  
césped; y con gran placer  
juega en él con un cordero.

Hace á los pájaros nidos,  
soléa al buitre en las peñas,  
y á la torre á las cigüeñas  
vuelve á traer con sus maridos.

A los árboles da copa,  
y con las brisas marinas  
vuelve á traer las golondrinas  
á sus albergues de Europa.

Junio es el primer amor  
impuro y falso; el primer  
vicio, y convida al placer,  
hipócrita é impostor.

Mayo da á Junio la tierra  
fresca, rica, ingénua y moza;  
Junio la abraza y la goza  
con todo el placer que encierra.

Mayo la tierra engalana,  
cree en Dios y le glorifica;  
Junio impío prevarica  
y sus iglesias profana.

Mayo amor, fé y paz respira;  
Junio pasion, lid y afan;  
Mayo es Fáusto que delira,  
Junio un infame don Juan.

Mayo, que por Junio aboga  
y á todo para él da jugo,  
con ello da á su verdugo  
el cordel con que le ahoga:

Y en cuanto por sí campea...  
¡ahí va Junio á San Antonio!  
primer noche en que el demonio  
consigo á Junio aparea.

¡Ahí va Junio á la verbena;  
y á las mozas más bizarras  
lleva al són de las guitarras!  
¡Dios se la depare buena!

## II

### SAN ANTONIO

(Síntesis).

A orillas del río  
San Antonio está,  
y á su soto sombrío  
todo el mundo va.

San Antonio es guía  
de quien de él se fía,  
y él halla algún día  
lo perdido ya.



Vamos, pues, nosotros  
donde van los otros:  
que si nos perdemos,  
él nos hallará.

### III

Cándida es una morena  
con dos luceros por ojos;  
la llevan á la verbena  
por su bien su madre buena  
y por su mal sus antojos.

Nunca á las verbenas fué  
mientras su padre vivió;  
su padre nunca el por qué  
la dijo: y claro se ve,  
pues ella va, que él murió.

Su madre, que es bondadosa  
y que á negar no se atreve  
nada á la niña mimosa,  
la lleva porque la acosa  
ella para que la lleve.

Cándida es una azucena  
de inconcebible candor;  
curiosa, más simple y buena;  
pálida, un poco morena,  
de tez casi sin color:

y según los pareceres  
de hombres doctos, estos seres  
á quienes Dios en piel tal  
envuelve, si son mujeres,  
frágiles como el cristal,

un hálito las empaña,  
una ráfaga las daña;  
y á modo de espejos viven  
de la acción y vida extraña  
que del exterior reciben.

Cedió, pues, su madre buena  
de Cándida á los antojos  
y la llevó á la verbena;  
y de la niña morena  
se asomó el alma á los ojos;

y por el doble balcon  
de sus dos ojos sin par  
vió el mundo, y al corazón  
llamó su alma, la impresión  
de la verbena al gozar;

y asomados á sus ojos,  
su corazon y su alma  
creyeron que sus antojos  
del mundo los trampantojos  
podian mirar en calma;

y sacando la morena  
de los ojos al balcon  
de su candor la azucena,  
se expuso así en la verbena  
con su alma y su corazon.

Crée el vulgo santificar  
el pecado y el placer  
de esta fiesta popular,  
con entrar el santo á ver  
y en su capilla rezar;

y entraron, y agua bendita  
un joven las ofreció,  
quien al salir de la ermita  
con cortesía infinita  
el brazo á la madre dió.

Era un don Juan de Aguilar,  
cuyos bienes supo el padre  
de Cándida administrar;  
y obsequio que hacer le cuadra  
no hay medio de rehusar.

Amigos los padres fueron,  
sus intereses juntaron,  
y aunque iguales no nacieron,  
como iguales se trataron  
sus niños, mientras lo fueron.

Don Juan fué á tierra extranjera,  
mas amigos de muy niños  
Cándida y él, fácil no era  
á ésta esquivar los cariños  
hijos de la edad primera.

Don Juan á su hermana Juana  
trajo en coche á la verbena;  
y porque tuvo su hermana  
de cenar en ella gana,  
Don Juan tiene en ella cena.

Cándida y su madre hubieron  
en el convite lugar;  
y cuando todo lo vieron  
y en coche por Don Juan fueron  
conducidas á su hogar,

dijo la niña morena  
con candidez á su madre:  
«Siendo una cosa tan buena,  
»¿por qué no quería padre  
»dejarme ir á la verbena?»

La madre no respondió,  
ó porque ingénuo y sencilla  
al padre no comprendió,  
ó porque en la calle oyó  
cantar esta seguidilla:

«A San Antonio se entra  
»por Soto Verde,  
»y el Santo en él encuentra  
»lo que se pierde.  
»Tu alma perdida  
»pídele á San Antonio  
»de la Florida.»

#### IV

#### SAN JUAN

Don Juan vive en el espacio  
que hay de obelisco á obelisco,  
en una casa-palacio  
puesta entre un doble jardín;  
muchas flores, mucha fruta  
y una cascada en un risco  
tiene en ellos, y una gruta  
entoldada de jazmin.

Don Juan trajo unos millones  
de una tierra americana,  
donde se pierde y se gana  
en cada noche un millon.  
Tiene buenas posesiones,  
buen porte, buena presencia,  
valor, suerte, inteligencia,  
todo, ménos corazon.

Don Juan con tacto exquisito,  
sin demasía y sin falta,  
en el salon y el garito  
hizo siempre buen papel;  
flexible hasta lo infinito  
en amor, de baja ó alta  
esfera, fascina, asalta,  
vence, y abandona infiel.

Don Juan no da recepciones  
de mucha gente: sus fiestas  
son de familia, dispuestas  
para su placer no más;  
lleva á los nobles salones  
á su hermana, á quien exhibe  
con lujo; mas no recibe  
ni da festines jamás.

Tiene poca servidumbre,  
dos doncellas y dos pajes;  
seis caballos, dos carruajes,  
servicio para este tren  
sin ociosa muchedumbre;  
con conserje, camarero,  
mayordomo y repostero,  
vive, paga y come bien.

Por razones de intereses  
casa en Setiembre á su hermana:  
su novio es hombre en la Habana  
de ingenio y de capital:  
conque dentro de tres meses,  
dándola el dote en dinero,  
quedará él solo y soltero  
poseedor de su caudal.

Tal es el Don Juan que á Cándida  
halló en la primer verbena  
de Junio, y á quien su buena  
primera edad recordó;  
y á quien por aquel cariño  
que la tuvo cuando niño  
para la verbena próxima,  
la de San Juan, invitó.

Don Juan de Aguilar el rico  
á su hermana doña Juana  
obsequia en la Castellana  
en la noche de San Juan;  
Cándida, en un abanico  
de nácar y malaquita,  
una invitación escrita  
recibió y un dón galan.

Honra hecha á los padres muertos,  
prenda de amor de la infancia,  
dón hecho sin arrogancia,  
franca ofrenda familiar,  
casa y corazon abiertos  
de amistad en testimonio,  
hallazgo hecho en San Antonio  
de un recuerdo del hogar,

excusar era imposible  
de aceptar agradecida  
pruebas de amistad nacida  
y basada en la niñez;  
y con placer indecible  
fué la cándida morena  
á la segunda verbena  
con la mayor candidez.



El palacio era el de una hada;  
de algun benéfico númen  
era el templo: era un resúmen  
de un mitológico edén;  
la luz en él derramada,  
el perfume que le aroma,  
el aire fresco que toma  
del jardín por huecos cien;

el són del baile y cantares  
de aire alegre y verde letra,  
que á bocanadas penetra  
de la cena en el salon;  
los exquisitos manjares,  
los dulces en compañía  
de la dulce malvasía,  
la dulce conversacion;

el cristal que centellea,  
el champaña que chispea,  
el moka ardiente que humea  
y el tabaco embriagador,  
que difunde en el ambiente  
un veneno, al que la gente  
que no fuma abre inconsciente  
los pulmones sin temor;

todo lo que en un convite  
no hay medio que nadie evite,  
ni nadie hay en quien no excite  
de los sentidos la acción,  
fué poco á poco de Cándida  
penetrando en el espíritu,  
llevando á un mundo fantástico  
su mente y su corazon.

Despues de cenar bajaron  
al jardin, luego al paseo;  
y en medio de aquel mareo,  
de aquel ruido é inquietud,  
Cándida y Don Juan vagaron  
como Fausto y Margarita,  
tan á solas como en cita,  
por entre la multitud.

Y volvieron á la casa  
y al jardin; y allí en reposo  
un coloquio delicioso  
entablaron sin afan:  
la noche estaba serenã,  
la luna de luz escasa...  
¡deliciosa es la verbena  
de la noche de San Juan!

Y cuando todo lo vieron,  
cuando todo lo gozaron,  
cuando del coche bajaron  
en su casa al penetrar,  
preguntó su madre á Cándida:  
«¿Te ha gustado la verbena?»  
y la cándida morena  
no supo qué contestar.

Y mientras Cándida muda  
ante su madre subía,  
un buen hombre, ébrio sin duda,  
rompió en la calle á cantar  
á voz en grito; y se oía  
de sus endechas villanas  
la letra por las ventanas  
en la casa penetrar.

*Cantar del buen hombre.*

«Tiene Junio tres verbenas,  
»que empiezan con San Antonio;  
»y son tres noches muy buenas  
»para dar gusto al demonio,  
»comprar un saco de penas  
»y hacer un mal matrimonio.

» Todo es blanco y todo es negro  
» en la noche de San Juan;  
» mas yo cobro y no reintegro,  
» por nada me paso afan;  
» con los alegres me alegro,  
» me voy con los que se van.

» Débil caña ó fuerte cedro,  
» lo que cáe no se levanta,  
» mas yo por nada me arredro;  
» yo soy un hombre que canta  
» que á quien San Juan se la planta  
» no se la quita San Pedro.»

Esto en la calle berreaba  
el ébrio, abriéndose el pecho  
con los berridos que daba,  
mientras Cándida en su lecho  
en silencio se acostaba.

## IV

## SAN PEDRO

Don Juan pasa en tierra extraña  
del verano la estacion,  
y en Spá juega y se baña,  
y con gente se acompaña  
de caudal y posicion.

Don Juan de Madrid se ausenta  
con exactitud precisa  
de Junio en el día treinta;  
ni da de su marcha cuenta  
ni de su tornada avisa.

Don Juan con fortuna juega,  
y por su fortuna ciega  
llámanle en Madrid Fortunio;  
y hay quien á llamarle llega  
el don Juan del mes de Junio:

y un traductor de francés  
en un fantástico cuento,  
de probar que Don Juan es  
la encarnacion de este mes  
tuvo el fantástico intento.

De San Pedro á la verbena  
Don Juan invitó otra vez  
á Cándida la morena,  
y á ella con su candidez  
la llevó su madre buena.

Don Juan á madre y á hija  
prodigó esos mil cariños  
de continuidad prolija,  
que está aceptado que exija  
en mozos trato de niños.

La madre era natural  
que á su hermana acompañara;  
ni nadie echar debió á mal  
que él á Cándida llevara  
á tal fiesta en noche tal.

Estaba limpia y serena  
la noche; la luna llena,  
y henchido el Prado de gente  
que gozaba alegremente  
y alegraba la verbena.

Todo el Prado recorrieron,  
todos los puestos miraron,  
todo por doquier lo vieron,  
por doquier se entretuvieron;  
nada por gozar dejaron.

Cargados de chucherías  
volvieron, de fruta y flores,  
copiando las alegrías  
infantiles de otros días,  
por más ingenuos mejores:

y ya tarde y fatigada  
y un poco descolorida,  
con su madre descuidada  
por Don Juan á su morada  
fué Cándida conducida.

Durmió inquieta y pocas horas.  
¿Turbáronla aterradoras  
pesadillas, ó sus sueños  
la ofrecieron halagüeños  
imágenes seductoras?

¿Pues quién sabe?—El día treinta  
de los días de aquel mes  
pasó cerrando la cuenta,  
y fueron con marcha lenta  
de Julio pasando tres.

Y pasó día tras día  
pensando inquieta en Don Juan  
Cándida, y de él no sabía;  
y viendo que no venía  
palidecía de afán.

Y este almanaque cogiendo,  
regalo de su editor  
Abelardo, recorriendo  
sus hojas, lloró perdiendo  
la esperanza y el color,  
aquí este cantar leyendo  
no recuerdo de qué autor.

## CANTAR

« Madres buenas, si quereis  
» que vuestras hijas sean buenas,  
» bueno es que no las dejeis  
» ir de Junio á las verbenas.

» Junio es un mes de infortunio;  
» palabras que en él se dan,  
» vienen con San Juan en Junio  
» y con San Pedro se van.»



## XVII

### Á ENRIQUETA

¡Versos me pides! si yo pudiera  
tomar por pluma del sol un rayo,  
de una alba limpia del mes de Mayo  
plegar el cielo como un papel,  
y una hurí blanca por mensajera  
tener tal pliego para llevarte,  
me decidiera, señora, á enviarte  
con ella escritos versos en él.

Mas ya, señora, versos no escribo:  
ya de recuerdos tan sólo vivo,  
ya de mí mismo sombra no soy;  
hoy en mi pátria soy ya extranjero,  
no sé qué buscó, ni sé qué quiero,  
ni de dó vengo, ni adonde voy.

Del aire errante por los espacios,  
yo paso ahora por los palacios  
cual golondrina que errante vá:  
pero vá y viene sola y perdida;  
nunca hace albergue, jamás anida,  
nunca se sabe si volverá.

Pájaro indócil y vagabundo,  
sobre algun techo posa un segundo  
y píos vagos al aire dá;  
y sobre el techo libre aletéa  
y en ráudos círculos revolotéa;  
mas uno de ellos rompe... y se vá.

Tal vez un ángel de forma humana  
le vé de codos en su ventana  
cuando en un techo posado está;  
tal vez su inquieto vago alborozo  
mira, y sus píos oye con gozo  
y le echa ménos cuando se vá.

En uno de esos, último viaje  
¿en qué desierta roca salvaje  
ó en qué vorágine perecerá?  
¡Cuándo en abismo, peñon ó selva  
muera ignorado... cuándo no vuelva!...  
¿tu alma del pájaro se acordará?

## XVIII

### Á UNA BAILARINA

---

#### I

Pára, flotante vision,  
que siempre de mí delante,  
turbas mi imaginacion  
y agitas mi corazon  
con movimiento incesante.

Sólo en un baile te ví,  
silfo de formas esbeltas,  
girar en torno de mí,  
cual jaspeado colibrí  
que entre las flores dá vueltas,

y desde entónces estás  
trazando á mi alrededor  
círculos con los que vas  
mareándome más y más  
en un vértigo de amor.

Imágen fascinadora,  
que doquier me reproduce  
de la atmósfera incolora  
cuanto en el ámbito mora,  
cuanto en la bóveda luce,

nada hay en su azul region,  
ni en toda la creacion  
para la cual el sol sale...  
nó que contigo se iguale,  
que tenga comparacion.

No trae la llama fecunda  
del sol que en Oriente frisa,  
luz que gozo al orbe infunda  
de fruicion tan profunda  
como á mi alma tu sonrisa;

y no sirven sus celajes  
de oro, azul, púrpura y gualda,  
ni para que tú los ajes  
prendidos á los encajes  
de los vuelos de tu falda.

Y si en la region del viento  
pares ni en el firmamento,  
no hay con los tuyos primores  
¿qué habrá en la tierra, aposento  
de gusanos entre flores?

No habrá en su extension quien halle  
por llano, monte, ni valle,  
junco, cedro, palma ó mimbre,  
que con la gracia se cimbre  
con que se cimbra tu talle.

Tu cuerpo, cuya esbeltez  
tu sér de ninfa revela,  
todo reúne á la vez  
la gracia y la morbidez  
de cuanto anda, nada y vuela;

del neblí la rapidez,  
lo gentil de la gazela  
y la ondulation del pez;  
y el resplandor de tu tez  
deja en la atmósfera estela.

Por donde quiera que pasas,  
lumínea, ágil, vaporosa,  
de tu falda con las gasas  
el haz de la tierra rasas  
como una áurea mariposa.

Todo es en tí movedizo,  
vagaroso, ondulator;  
porque, al poder de un hechizo,  
tu cuerpo sutil se hizo  
de aroma, luz y vapor.

## II

Abeja que vas activa  
buscando flores con miel,  
no pases junto á mí esquivá;  
el cáliz de mi amor liba,  
que yo te la guardo en él.

Colibrí, que el árbol rico  
de flor buscas y le das  
con tus álas abanico,  
pon en mis lábios tu pico  
y miel de amor hallarás.

Abrileña mariposa,  
que en el temprano rosál  
besas una y otra rosa,  
tu beso en mis labios posa,  
que ni espinan ni hablan mal.

Besa... y besa sin temor,  
que el amor fiel tiene á mengua  
ser vano y ser hablador,  
y el mío no tendrá lengua  
que publique tu favor.

Bailarina voluptuosa,  
á quien dió á luz una hurí  
en el boton de una rosa,  
ven á ser mi mariposa,  
mi abeja y mi colibrí.

Mi alma será tu rosal,  
mi amor su solo boton,  
y tus lábios de coral  
harán en él un panal  
con miel de mi corazon.

### III

Mas pasa, brillante abeja;  
pasa, áureo colibrí;  
pasa, mariposa, y deja  
versos y ramos que teja  
el poeta para tí.

Mientras tu vida te dura  
de abeja, pájaro y flor,  
haz gala de la hermosura,  
la gentileza y frescura  
de tus formas de vapor:

mas al amor de tí aleja;  
porque perderás el sér  
de mariposa y de abeja,  
si oir sus latidos deja  
tu corazon de mujer.

Vé cómo la tierra frisas  
en los pasos de tus danzas,  
ráuda y leve cual las brisas,  
desparramando sonrisas  
y prodigando esperanzas;

mas no te dejes coger  
en las redes del amor;  
porque, hijo de Lucifer,  
el amor te hará mujer  
y esclava de un mal señor.



## XIX

### Á UNA VALENCIANA

Dios te ha dado, Valenciana,  
la beldad de las huríes;  
en tu faz, cuando sonríes,  
se vé el cielo y se vé á Dios;  
quien al darte en carne humana  
modelada tu hermosura,  
dijo: «ahí va esa criatura,  
y como esa no hago dós.»

Y eres única por eso:  
yo creí que era mi Rosa  
la primera y más hermosa  
en el ámbito español;  
pero á tí, prez y embeleso,  
luz y gloria de Valencia,  
te creó la Omnipotencia  
sola y sin par como al sol.

En tus ojos nace el día,  
que ajimeces son del cielo,  
por los cuales manda al suelo  
de Valencia Dios la luz.  
Ha supuesto Andalucía  
que era Vénus sevillana...  
no lo creas, Valenciana,  
erró vano el andaluz.

Al matar el Cristianismo  
á la Vénus de Citeres,  
se asió á tí Cupido, y eres  
quien le lleva de sí en pos;  
si hizo aquélla el paganismo  
de la espuma de los mares,  
de capullos de azahares  
y de luz te hizo á tí Dios.

Tú eres Vénus, Valenciana;  
tu hermosura es más perfecta  
que la helénica, romana,  
bizantina y oriental:  
tú eres la obra más correcta  
de las manos de aquel númen  
que es la cifra y el resúmen  
de lo bello y lo ideal.

Y contigo , almo trasunto  
de aquel gérmen de hermosura ,  
de sin par modeladura  
en su inmensa creacion ,  
no tiene el más leve punto  
de adhesion comparativa  
criatura alguna viva  
en belleza y perfeccion.

No creó naturaleza  
ningun tipo de hermosura  
que no fuera á tu belleza  
algun rasgo á demandar ;  
te pidió el cisne blancura ,  
el armiño tu limpieza ,  
el halcon tu gentileza  
y el antílope tu andar.

Tienes ojos de paloma  
y hebras de sol por pestañas ;  
Dios te ha puesto en las entrañas  
los efluvios del rosal ,  
y respiras los aromas  
que desprende en las montañas  
de sus troncos y sus gomas  
el calor primaveral.

Tu cabeza toca airosa  
tu abundante cabellera  
como al cedro y la palmera  
su ramaje secular;  
de las ondas de tus rizos  
la espiral es más graciosa  
que los arcos movedizos  
de las ondas de la mar.

Tu cintura, más esbelta  
que los vástagos del mimbre,  
hace el paso que se cimbre  
de tu andar de garza real:  
y tu leve falda suelta  
flota en torno de tu talle  
cual la niebla que en el valle  
alza el sol matutinal.

Más sutilmente no liba  
colibrí de cien colores  
en el cáliz de las flores  
el rocío que en él vé;  
más ingrávida no estriba  
la ligera mariposa  
en las hojas de una rosa,  
que al andar pisa tu pié.

De tus lábios la sonrisa  
como un alba se desprende,  
que por la atmósfera extiende  
viva luz y áura vital:  
y tu aliento es una brisa  
que del cielo baja al suelo  
por tus lábios, que del cielo  
son las puertas de coral.

Son más dulces tus palabras  
que la miel de las abejas;  
el olor que tras tí dejas  
aventaja al del clavel:  
y tu amor, con el que labras  
mi ventura, reasume  
la dulzura y el perfume  
de la flor y de la miel.

Tú eres Vénus, Valenciana:  
tus dos lábios carmesíes  
al abrir cuando sonríes  
se abre el cielo y se ve á Dios;  
quien al darte en carne humana  
modelada tu hermosura,  
dijo: «ahí va esa criatura;  
mas como esa no haré dos.»

# ABANICOS

---

## EN EL DE ASCENSION R.

¡Versos en tu abanico quieres de un viejo!

¿Quién te dió, vida mía, tan mal consejo?

Si es tu capricho...

yo no escribo ya versos, ¿no te lo han dicho?

Los versos y las flores su estacion tienen:

ambos en primavera con Abril vienen,

y los que nacen

entre nieve, bajo ella marchitos yacen.

¿Por qué de mí apetece dón tan pequeño?

Ramillete mereces más abrileño;

yo te dedico

para plantel de flores este abanico.

Mi firma es un reclamo de ruiñeños;

yo haré que bajo de ella broten mil flores:

de tu abanico

nada más que para eso te robo un pico.

## EN EL DE MARIANA R.

---

Un abanico quieres que te regale;  
puede que á tu valía mi dón no iguale,  
mas no replico:

ten: he aquí el paisaje de tu abanico.

Pónle tú el varillaje que te se antoje;  
mas voy á hacerte un ruego: que no te enoje;  
yo te suplico

que al teatro no vayas con tu abanico.

Como sitio en el palco tras de tí tomo,  
en vano á la baranda tras tí me asomo:

de tu abanico  
tras la inquietud eterna me nulifico.

A gracia en manejarle nadie te iguala;  
como el tuyo abanico no hay en la sala;

mas yo soy chico  
y me dejás á oscuras con tu abanico.

Que á los saraos le lleves, tendré yo á orgullo;  
su rumor incesante será mi arrullo;

mas te suplico  
que ver mi firma dejes en tu abanico.

Mi vanidad de viejo me tendrá ufano  
dar vueltas á mi nombre viendo en tu mano:

yo no me pico  
porque me hagas dar vueltas con tu abanico.

## EN EL DE PEPA R.

---

Eres, Pepa, tan discreta,  
tan grave y tan mesurada,  
que al pedir algo al poeta  
su apología completa  
va en tu demanda encerrada.

Bendita sea, pues, tu boca  
que tal petición formula,  
y en mi vieja musa loca  
tal confianza coloca  
y tal gratitud vincula.

Ahí va tu abanico, Pepa;  
cuando aire con él te des,  
deja un hueco por do quepa  
del varillaje á través  
un beso que nadie sepa  
que con él pongo á tus piés.



EN EL DE LA SEÑORITA  
DE FERNANDEZ DURO

---

En lugar de un pedazo del firmamento  
dó escribirte quisiera mi pensamiento,  
cédeme un pico  
del cielo del paisaje de tu abanico.

Cuando su tela el aire quiebra y ondea,  
no sé qué aroma exhala que me marea;  
yo no me explico  
por qué me desvaneces con tu abanico.

Cuando tu faz me escondes tras de su tela,  
la tierra se me nubla y el sol se vela:  
mas me despico  
luz buscando en tus ojos tras tu abanico.

¡Adiós!—Cuando me falten vida y aliento,  
vida de tu abanico pediré al viento;  
modesto ó rico,  
á mí me basta el aire de tu abanico.

## EN EL DE ASCENSION

GANADO EN UNA RIFA DE BENEFICENCIA

Abanico que en rifa trae la fortuna  
no necesita viento de firma alguna;  
mas yo me pico  
de valer más que el aire de tu abanico.

Miel me han dado en América los colibríes,  
y he bebido ambrosía con las huríes:  
tan alto pico,  
que hechizar puedo el aire de tu abanico.

Ni la miel de las flores, ni la ambrosía  
saben á lo que sabe mi poesía:  
sabor más rico  
dará á tu boca el aire de tu abanico.

Ábrele y abanícate, y al darte viento  
fía á sus leves ondas tu pensamiento;  
que yo me pico  
de leer en el aire de tu abanico.

No tienes que explicarme dónde le envías;  
yo le impulsaré dándole las alas mías;  
que no me pico  
de interceptar el aire de tu abanico.

## EN EL DE ASUNCION SILIÓ

---

Paloma mensajera que el vuelo tomas  
en un aire cargado de luz y aromas,  
tu pluma no ajes  
en llevar hoy de viejos viejos mensajes.

Golondrina que buscas donde hacer nido,  
no rondes los aleros de un techo hundido:  
rasando pasa

el que ya mal cobija mi vieja casa.

Niña que antojadiza versos me pides,  
de tener versos míos ya no te cuides:  
yo te suplico

que el paisaje no manches de tu abanico.

Azucena del monte, lirio del valle,  
de cuyas plantas tienes color y talle,  
tan mal no escojas

tierra y aire en que espléndidas se abran tus hojas.

Mariposa que aún vagas por los alcores  
del campo de la vida buscando flores,  
vé á los pensiles

donde hoy las plantas jóvenes las dan á miles.

De poesía tienes huertos amenos  
de versos y de flores para tí llenos,  
y no me explico

que eches mis flores secas en tu abanico.

Mas si ¡pese á mi súplica y á mi consejo!  
quieres mis flores secas del tiempo viejo,  
por tu manía

de preferir mi vieja galantería,

para aspirar sus átomos abre tu pico  
al par que las varillas de tu abanico:

yo pondré entre ellas  
para tu faz de arcángel nimbo de estrellas;

y al abrir tu abanico y al darte viento,  
tu faz será el trasunto del firmamento,  
y tras tu huella

dejarás áureo rastro como una estrella.

Hada de piés con alas y ojos risueños  
que haces ver á quien miras la gloria en sueños,  
á tu palacio

lleva tras tí mi espíritu por el espacio.

De tu abanico el aire sea mi aliento,  
de mi sér el impulso y el movimiento:  
de vida rico,

que me dé vida el aire de tu abanico.

Asuncion, que me pides versos y flores,  
pídelos á quien pueda pedirte amores;  
que yo no pico

tan alto como el vuelo de tu abanico.



## APÉNDICE

---

### LA MANDRÁGORA

#### I

Fuí yo un poeta fantástico  
de imaginativa tétrica,  
que jugando con la métrica  
logré gran reputacion;  
divagador parafrástico,  
dí á mis ideas excéntricas  
miles de vueltas concéntricas  
y aluciné á la razon.

De ecos y sombras con átomos  
con fragmentos de patrañas  
mil relaciones extrañas  
forjé y urdí veces mil;  
y en un papel extendiéndolas  
las leí á la absorta gente,  
que me creyó incautamente  
poeta y lector gentil.

Esto era en el tiempo viejo  
que se fué ya; y como hoy día  
habeis dado en la manía  
de no dejarme ir con él,  
y como estoy ya en el vuestro  
fuera del mío, y es fuerza  
que algo se fuerce ó se tuerza  
si hemos de estar á nivel,

es preciso que vosotros  
retrocedais hasta el mío:  
pues yo no puedo ya el brío  
recobrar del tiempo aquél.  
Con que si á mi tiempo viejo  
quereis volver... sea en buen hora:  
mas yo voy á estar ahora  
ya muy mal en mi papel.

Exhibirme y obligarme  
hoy á esfuerzos juveniles  
cuando las fuerzas viriles  
extinguiéndose en mí están,  
no es presion de buen consejo;  
no debo, empero, esquivarme,  
y aunque son del tiempo viejo  
mis viejos versos... ahí van.

Aquel es el tiempo viejo  
para vosotros ahora,  
mas de nuestra edad aurora  
para los del mío fué:  
hoy conforme de él me alejo  
mejor le veo y más claro,  
y de él y de mí algo raro  
que aún ignorais os diré.

Nó que fué mejor que el vuestro,  
ni que valimos nosotros  
más ni ménos que vosotros  
en vuestro tiempo valeis,  
nó: en gaya ciencia maestro,  
eras de distintas bases,  
bajo diferentes fases  
veo yo, como las veis.

Nosotros vinimos antes  
de aquella alba á los albores;  
fuimos los exploradores  
del tiempo que enviaba Dios;  
nosotros vimos radiantes  
sus reflejos matutinos,  
y os abrimos los caminos  
por los que nos vais en pos.



Nosotros hicimos guerra  
y soñamos poesía,  
creyendo dar á la tierra  
la luz con la libertad:  
vosotros buskais ahora  
luz con la filosofía,  
y creéis hacer señora  
de la tierra á la verdad.

Pero ¿cuál es la absoluta  
única, real, positiva?  
¿cuál es esa verdad viva  
que vida nueva os va á dar?  
¿Creéis que sea vuestra ciencia  
que cambia todos los días  
de rumbo y de teorías  
á un fin sin poder llegar?

¿Creéis que va á ser más útil  
que nuestro romanticismo  
vuestro audaz positivismo  
sin fé, vergüenza ni afán?  
¿Creéis que va comprendida  
á ser jamás en España  
vuestra jerga, esa maraña  
de *flamenco* y de *alemán*?

Yo lo dudo, pero *ja i pòsteri*  
*l'àrdua sentenza!* No ansío  
en pró hablar del tiempo mío  
ni encomiar lo que en él ví;  
quiero solo el poder mágico  
de su vieja poesía  
mostraros, y por la mía,  
lo que él fué y lo que en él fuí.

Sé que de sí mismo nadie  
dijo jamás lo que os digo,  
mas trae á Dios por testigo  
mi excéntrica ingenuidad;  
jamás mientras el sol radie  
y Dios lea en las conciencias  
temeré las consecuencias  
de lo que os diga. Escuchad.

## II

Yo era entonces un mancebo  
cuyo estro patibulario  
el libro y el escenario  
de sangre y sombras llenó.  
Era moda, era lo nuevo  
desenterrar las horrendas  
fantasmas de las leyendas  
que la Edad media creó.

La época era innovadora,  
audaz, revolucionaria,  
y un vago, un prófugo, un pária  
fuí de su revolucion.

La guerra desoladora  
surgió, y en aquel tumulto  
conmigo mismo, y á bulto,  
anduve en contradiccion.

Me eché por capa un sudario,  
y en la sombra y el misterio  
nocturnos, fuí al cementerio  
yerbas ácres á coger;  
mas el ramo funerario  
que, á oscuras, de ellas hacía,  
en rosas me convertía  
el sol al amanecer.

Henchido de fé creyente,  
de juventud y esperanza,  
Dios me abría en lontananza  
las regiones de la luz;  
mas yo envolvía inconsciente,  
yendo en pós de trampantojos,  
mi poesía y mis ojos  
en romántico capuz.

Yo, al uso aquel, ser quería  
desconsolador y excéptico,  
y, horrible hasta lo epiléptico,  
iba de lo horrendo en pos;  
mas doquier mi poesía  
inspiraba, hija del cielo,  
esperanza, amor, consuelo,  
caballeresca fé en Dios.

Cierto que Él dió á aquella era  
duelo y desastres sin tasa;  
cierto que sobre mi casa  
llovía de penas envió;  
cierto que mi alma era  
de tinieblas un abismo,  
pero dentro de mí mismo  
su alma luz llevaba yo.

De amarguras muy acerbas  
mi inspiracion se nutría,  
mas mi jóven poesía  
de su acíbar hizo miel;  
y cual si de sanas yerbas  
de triaca y ambrosía  
se nutriera, no tenía  
ni una palabra de hiel.

Excéntrico, mas no bufo,  
incrédulo, mas no ateo,  
ridículo, mas no feo,  
ni en físico, ni en moral,  
vagué entre el polvo y el tufo  
del sepulcro y de la urna,  
cual luciérnaga nocturna  
sobre oculto cenagal.

Yo evocaba los espíritus  
de los antros infernales,  
las ponzoñas más letales  
me gozaba en destilar;  
cantaba el vicio y los crímenes,  
y buscaba las espinas  
de los brezos, en las ruinas  
del palacio y del altar.

Me dí á los mil extravíos  
de los drúidicos apólogos,  
estudié á los demonólogos  
y el vampirismo exhumé;  
de los ritos más impíos,  
de los más negros conjuros  
los misterios más oscuros  
inquirí y resucité.

Mas los muertos que evocaba,  
surgían soñando amores,  
y coronados de flores  
de su nicho sepulcral;  
y á la boca se quedaba  
de su abandonada huesa,  
de través, en falso y tiesa  
su imágen escultural.

De sus laboreados túmulos  
y mausoleos marmóreos  
mis fantasmas incorpóreos  
giraban en derredor;  
y hablaban en verso, y su hálito  
dejaba trás de sus giros  
lleno el aire de suspiros,  
áurea luz y ambáreo olor.

Mis espectros eran sílfides,  
ondinas enamoradas,  
vírgenes desenclaustradas  
y ángeles reos de amor;  
y mis sangrientos vampiros,  
hijos de ninfas y huríes,  
iban como colibríes  
miel libando en cada flor.

De versos tejí guirnaldas,  
y mi musa á manos llenas  
vertió rosas y azucenas  
en su metrificacion;  
y provista de anchas haldas  
de flores que ir derramando,  
al corazon no tocando,  
habló á la imaginacion.

Y al fin llamáronme un día  
el poeta de las flores,  
y el vulgo dió en creer, señores,  
que un encantado pensil  
de flores vivas tenía,  
porque vida y movimiento  
prestó á las flores de un cuento  
mi inspiracion juvenil.

### III

Diréis que de tiempos viejos  
son cuentos; mas yo, picado,  
á mi jardin encantado  
pronto á llevaros estoy;  
aunque está léjos... muy léjos,  
más allá de los lugares  
de las tierras y los mares  
conocidos hasta hoy.

¿Queréis venir un instante  
al país de las quimeras?  
sus regiones hechiceras  
me abre aún el Criador,  
y aun para alzaros pujante  
del arte hasta el firmamento,  
me darán su ímpetu el viento  
y sus álas el condor.

Pero no los necesito:  
con un musgo... con cualquiera  
planta ó flor... con la primera  
que hallemos... con la más vil,  
puede un relato inaudito  
haceros, que os tenga absortos,  
con sus delirios y abortos  
mi imaginacion febril.

¿No lo creéis? Mi conjuro  
va ante vosotros abiertas  
á poner las áureas puertas  
de mi jardín ideal.  
¡Abrete, sésamo! ¡Brotar  
de su centro, átomo puro  
de luz vivífica, gota  
pura de esencia vital!



¡Geniecillo microscópico  
de mi poesía germen,  
sal, despierta á mi conjuro  
á tus hermanos que duermen  
dentro de mis flores, sal!

Héle allí: va, con su mano  
de silfo, dejando abiertas  
ante vosotros las puertas  
de mi encantado verjel.  
Ya lo están: el aire sano  
respirad de su comarca:  
cuanto vuestra mente abarca  
oyéndome, es tierra de él.

Entrad en la zona santa,  
en la azul region aérea  
imaginaria, y etérea  
del estro viejo mansion,  
y á la primer flor ó planta  
que del poeta encontremos  
en el jardín, conjuremos  
á que de sí dé razon.

Entrad, mas pisad con cuanta  
precaucion posible os sea,  
porque al umbral verdeguea  
planta encantada y letal.

Miradla: allí se levanta  
fatídica, allí campea  
una mata de circea;  
esa es la planta infernal  
que su poder da á los magos;  
ved: ni aun viles jaramagos  
nutre su sombra fatal.

Esa planta es la *Mandrágora*:  
esa planta ácre, ágría y fea  
tiene una historia fantástica.  
Brotó en Egipto; en Judea  
la cultivaba en un páramo  
la Pitonisa de Endor;  
en Grecia, de su archipiélago  
en un islote, Medea  
la halló arraigada en el túmulo  
de un Cainita encantador;  
por la sibila Cumea  
fué empleada, y hoy la emplea  
el Bonzo en la India que oreo  
el ópio embrutecedor  
sobre sus hojas; y rea  
de sacrílega y atea

supersticion, con furor  
demente la saborea  
la China en mortal licor;  
y aun la emplea (lo que sea  
sin saber) malvado, estúpido,  
el gitano ensalmador,  
en sus conjuros fatídicos,  
resto de los ritos drúidicos,  
con que al vulgo da pavor.

Esa planta es la *Mandrágora*:  
para arrancarla es preciso,  
cogiéndole de improviso,  
amarrar á ella un lebel;  
y sin cesar hostigándole  
hasta que la desarraiga,  
obligarle á que la traiga  
hasta espirar en pós de él.  
Quien la coge es un gran mago,  
cuyo gran poder magnético,  
cuyo espíritu profético  
é infernal intuicion,  
pueden de un átomo vago,  
de una ruín moleculilla  
hacer una maravilla  
como las de Salomon.

## IV

¿No sabíais esta historia  
de la mandrágora? Es bella  
como verídica; de ella  
hacen antigua mencion  
cuantos relatos fantásticos  
han hecho los demonólogos,  
los alquimistas y místicos,  
en apéndices y prólogos  
y comentarios casuísticos,  
al dar clara explicacion  
de los libros parafrásticos,  
de los sueños cabalísticos  
de la ciencia sibilínica,  
de la cábala rabínica...  
Leedlos con atencion  
y veréis que es la mandrágora  
un talisman potentísimo  
para hacer de los poéticos  
delirios, evocacion.

Yo poseo una, yo puedo  
con sólo extender mi dedo,  
parar y transir de miedo  
al más bravo corazon.

Volver puedo á la existencia  
y traer á mi presencia  
cuanta quimera se esconde  
del hondo insondable báratro  
en la lóbrega mansion.

Yo poseo esa mándrágora;  
y cuando la nada sondo  
con ella, cuanto se esconde  
de su piélago en el fondo  
en embrional gestacion,  
á mi conjuro responde  
y acude á mi evocacion;  
hasta los no germinados  
entes, jamás concebidos,  
átomos aún increados  
y aún en la sombra perdidos;  
sueños más que el aire vagos,  
gnomos, sílfides, endriagos,  
huríes, ángeles, génios,  
trasgos, duendes, ilusiones,  
desvaríos y ficciones  
del miedo ó la devocion:  
todos los imaginarios  
séres, de locos ingenios  
y exaltados visionarios  
obra, sueño ó invencion,  
todas las supersticiones

y las alucinaciones  
de todos los fanatismos  
de todas las teogonías,  
ritos y mitologías;  
todas las obcecaciones  
de todos los misticismos,  
con la vida real en guerra;  
todas las aberraciones  
y las abominaciones  
que del mundo entero encierra  
la historia y la tradicion;  
y si aquí evoco y reuno  
mis fantasmas uno á uno,  
no hay de vosotros ninguno  
que arrostre su aparicion.

## V

¿Lo véis? Esa vil mandrágora  
que al paso nos ha salido,  
abortos os ha tenido  
de mi jardin al umbral.  
Os prometí un laberíntico  
relato con la primera  
planta ó flor con que en él diera,  
y fué esa planta letal.

Mas entrad, pasad sobre ella  
sin temor; del geniecillo  
de mi sésamo la huella  
sus hojas purificó;  
vedle cómo con sus manos  
de aquel alhelí amarillo  
va arrojando á sus hermanos  
que en él dormidos halló.

¡Así, génio microscópico  
de mi poesía gérmen,  
despiértame á los que duermen  
y que vuelvan á vivir!  
Vuelvan los vivientes átomos  
guarecidos en mis flores,  
los cuentos encantadores  
de mi tiempo á repetir.

Porque es verdad: mis ideas  
en el jardín de mi mente  
fueron semilla viviente  
de gérmen espiritual:  
mis flores tenían vida:  
cada cual guardaba dentro  
de sí algun sér: era centro  
de algun átomo vital;

y á la luz de la memoria,  
cuantos séres existieron  
para hablarne se vinieron  
en mis flores á albergar;  
desde la larva infusoria  
y el átomo microscópico,  
al mónstruo enorme é hidrópico  
que habita el fondo del mar.

Mil almas enamoradas  
y mil hechiceras sombras,  
que en mis flores encantadas  
se albergaban del calor,  
de sus cálices salían  
á la luna, y sobre alfombras  
de musgo y césped venían  
á sentarse en mi redor.

Allí un silfo azul se queja  
de una ingrata mariposa:  
allí lamenta una rosa  
los desdenes de un clavel:  
allá una sonora abeja  
á un jazmin acariciando,  
mientras le arrulla zumbando,  
le vá robando la miel.



Pondera allí una azucena  
su perfume á un boton de oro;  
y el botoncillo inodoro,  
de su brillante color  
no más pagado, desdeña  
el amor que la consume:  
porque una flor sin perfume  
es un alma sin amor.

Acá á sombra de un lentisco  
la sombra de una odalísca,  
en una guzla morisca  
canta un himno á un tulipan;  
y un alhelí berberisco,  
que al tulipan celoso ódia,  
vá por lo bajo en parodia  
repitiendo himno y refran.

Un ruiseñor sonoro  
que hizo su nido en el huerto,  
guía de aves un concierto  
con su voz rica de són:  
de él un jilguero envidioso  
pía hasta que se atolondra,  
y le hace burla una alondra  
del aire en la alta region.

Y el vago encantado ambiente  
resonaba en torno mío  
con un murmullo viviente  
que no cabe en descripcion:  
masa informe de memorias,  
neblina hirviente de cuentos  
que en el ámbito vacío  
de la azulada region  
lanzaban mil elementos  
de rumor germinadores,  
mil átomos productores  
de este indefinible són.

Eran de antiguas historias  
despedazados fragmentos,  
suspiros de amor... lamentos  
de almas errantes... congojas  
ayes y quejas acerbas,  
que en las hojas y en las yerbas  
guardaba para mí escritas  
mi futura inspiracion.

Eran ecos infinitos  
de mil varios caracteres:  
ya eran gritos de mujeres,  
delatores, precursores  
ó motores  
de placeres exquisitos,

de dolores inauditos,  
de rencores y delitos:  
són de orgías—saturnales,  
y de impías—bacanales,  
que hastiaban y llenaban  
el espíritu de horror.  
Luego motes campesinos,  
serenatas y cantatas  
de estrambotes peregrinos:  
melodías amorosas,  
salmodías religiosas  
de los santos cantorales:  
alaridos de guerreros,  
predicciones de agoreros,  
y canciones de juglares,  
y bramidos populares,  
y estampidos de cañones  
y explosiones de volcanes:  
montes rotos y hundimientos  
de violentos terremotos  
y deshechos huracanes  
al horrísono fragor.  
Luego graves—voces solas  
dulces, suaves,  
como el canto de las aves,  
como arrullo halagador  
de lejanas barcarolas,  
que por cima de las olas

fía al viento el pescador.  
Són, en fin, indefinido  
producido por un ruido  
tan gigante, tan inmenso,  
tan vibrante, tan intenso,  
que traía de sí en pos  
cuanto acento conocido,  
voz, lamento, silbo, ahullido  
de mar, tierra y firmamento  
en el seno azul del viento  
encerró la voz de Dios.

## VI

Era la historia del mundo  
compendiada en el rumor  
universal y solemne  
que en himno vital, perenne,  
el universo fecundo  
canta al Supremo Hacedor.

Era la voz gigantea  
del poder á quien invoca,  
del espíritu que evoca  
la Pitonisa de Eudor;  
era la hirviente marea,  
la calentura que agita,  
el estro voraz que excita  
al poeta creador.

Allí absorta el alma mía  
escuchaba entre el ramaje  
el misterioso lenguaje  
que oía en mi derredor:  
y yo al mundo al otro día  
le contaba y le escribía  
los relatos que aprendía  
de este idioma encantador.

Allí la voz y las sombras  
contemplé y oí con miedo  
de los muertos que en Toledo  
evoqué de su panteon:  
allí ví aquel juicio póstumo  
donde iremos uno á uno,  
y no habrá para ninguno  
privilegio, ni exencion.

Allí oí las cien leyendas  
de los cien castillos viejos,  
que relatan mis librejos  
olvidados casi ya:  
y las cláusulas tremendas  
de aquel reloj que decía:  
«¡nunca! ¡nunca, vuelve el día,  
ni el instante que se vá!»

Con Don Pedro entré allí en tratos;  
allí el capitan Montoya  
vió como abrían su hoya,  
y ante un juez Cristo juró;  
allí eché al mar á Pilatos,  
resucité á Don Rodrigo  
y á ser de bronce testigo  
Jesus de la Cruz bajó.

Allí me contó su historia  
Margarita la tornera,  
me habló allí una calavera  
y hablé al rey Don Sebastian:  
allí Satanás la gloria  
cerró al alcalde Ronquillo,  
y allí por un postiguillo  
metí en el cielo á Don Juan.

## VII

¡Delirios del tiempo viejo!  
¡Vanidad de un viejo loco!  
Mientras lo pasado evoco  
de lo pasado me alejo:  
pasar mi presente dejo  
y espirar mi inspiracion:  
mas si en vez de una cancion  
tiene mi fé solitaria  
que enviar ya á Dios la plegaria  
de mi postrera oracion...  
dejadme á solas sondar  
de mi alma el revuelto abismo:  
dejadme conmigo mismo  
mi muerte á solas cantar;  
dejadme hasta terminar  
conmigo mismo cumplir...  
¡Dios me abrió ese porvenir!  
¡Ya sé que estoy espirando!  
Mas he vivido cantando  
y cantando he de morir.

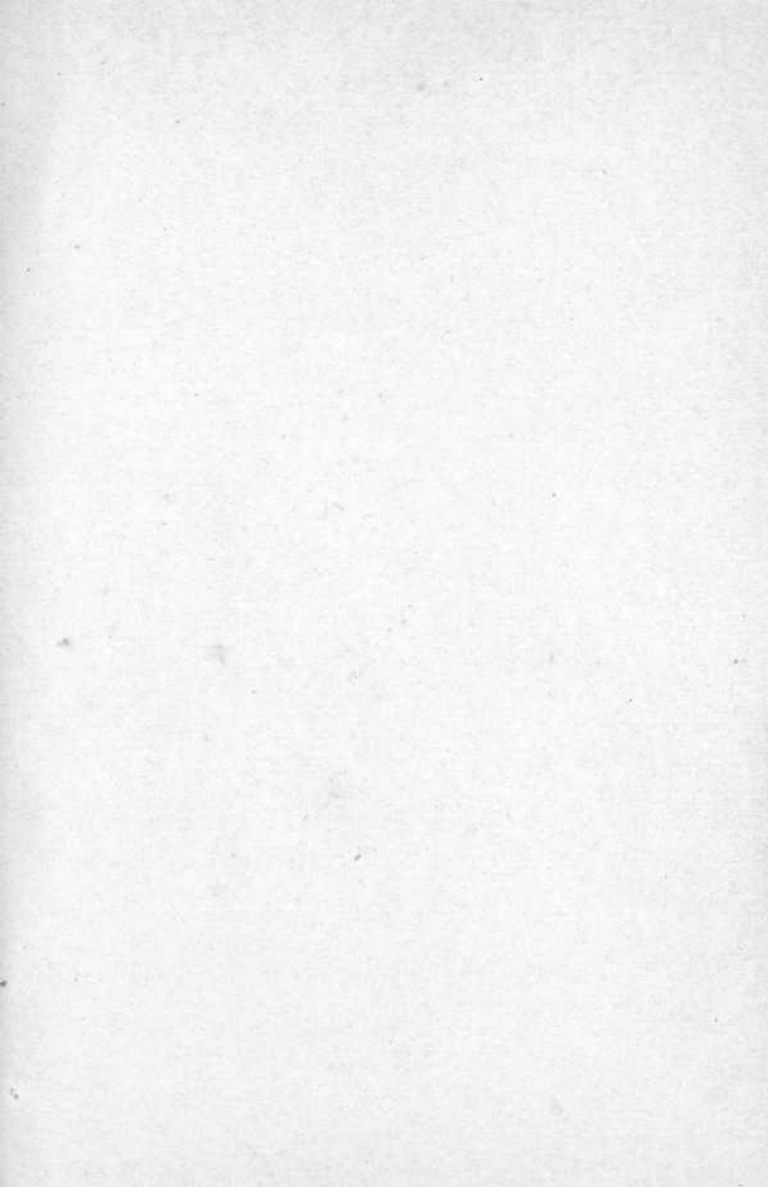
---

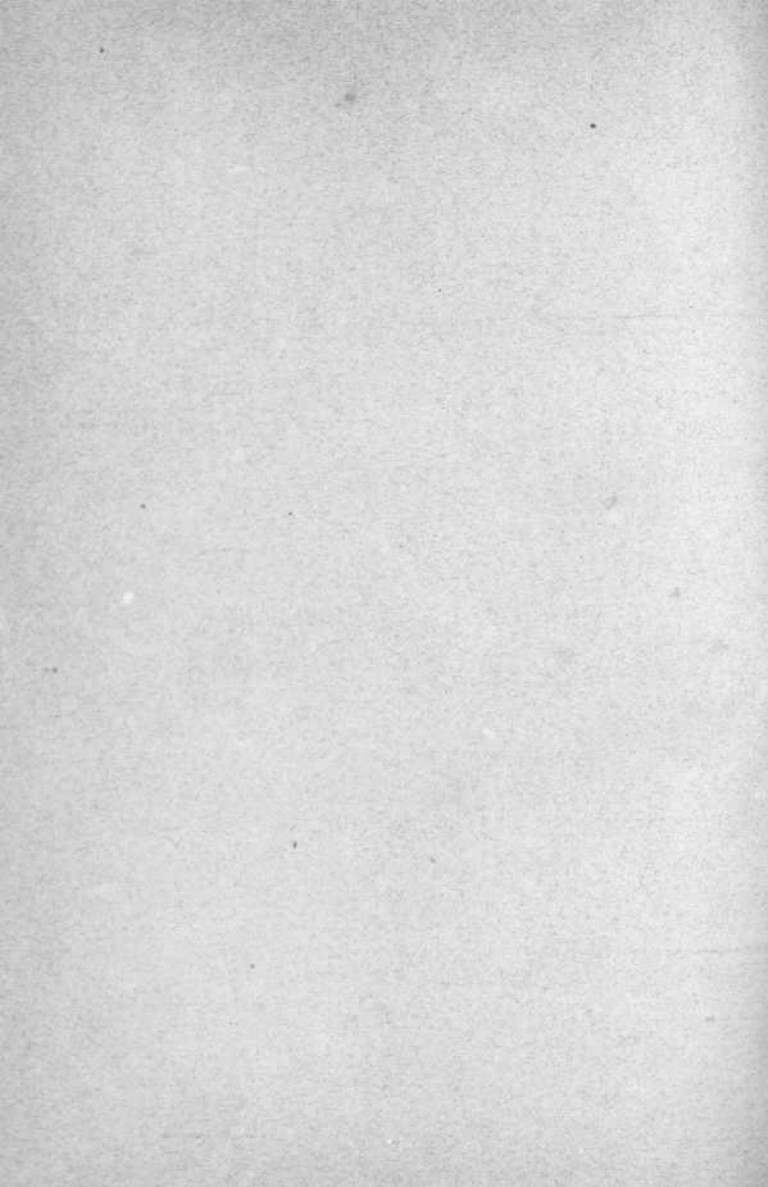
# ÍNDICE

|                                                                  | Páginas. |
|------------------------------------------------------------------|----------|
| Dos palabras del autor.....                                      | VII      |
| PARTE PRIMERA. — Los Gnomos de la Alhambra.....                  | XIII     |
| Notas á los Gnomos de la Alhambra.....                           | 97       |
| PARTE SEGUNDA. — Mujeres.....                                    | 121      |
| Nota del autor.....                                              | 123      |
| Introduccion.....                                                | 125      |
| Versos y flores.....                                             | 133      |
| El Pinar.....                                                    | 140      |
| Á una jorobada.....                                              | 158      |
| Á Leila.....                                                     | 169      |
| Á una pálida.....                                                | 172      |
| La actriz.....                                                   | 178      |
| Á Clara.....                                                     | 190      |
| Á Teodora.....                                                   | 192      |
| Á Elisa.....                                                     | 195      |
| Á Cármén.....                                                    | 198      |
| Á Aurora.....                                                    | 202      |
| Á Leila.....                                                     | 206      |
| Á Gabriela.....                                                  | 207      |
| Á Cándida.....                                                   | 210      |
| Á Enriqueta.....                                                 | 230      |
| Á una bailarina.....                                             | 232      |
| Á una Valenciana.....                                            | 238      |
| Abanicos: En el de Ascension R.....                              | 243      |
| En el de Mariana R.....                                          | 244      |
| En el de Pepa R.....                                             | 245      |
| En el de la señorita de Fernandez Duro.....                      | 246      |
| En el de Ascension, ganado en una rifa de Benefi-<br>cencia..... | 247      |
| En el de Asuncion Silió.....                                     | 248      |
| Apéndice: La mandrágora.....                                     | 251      |











1<sup>st</sup> ed.

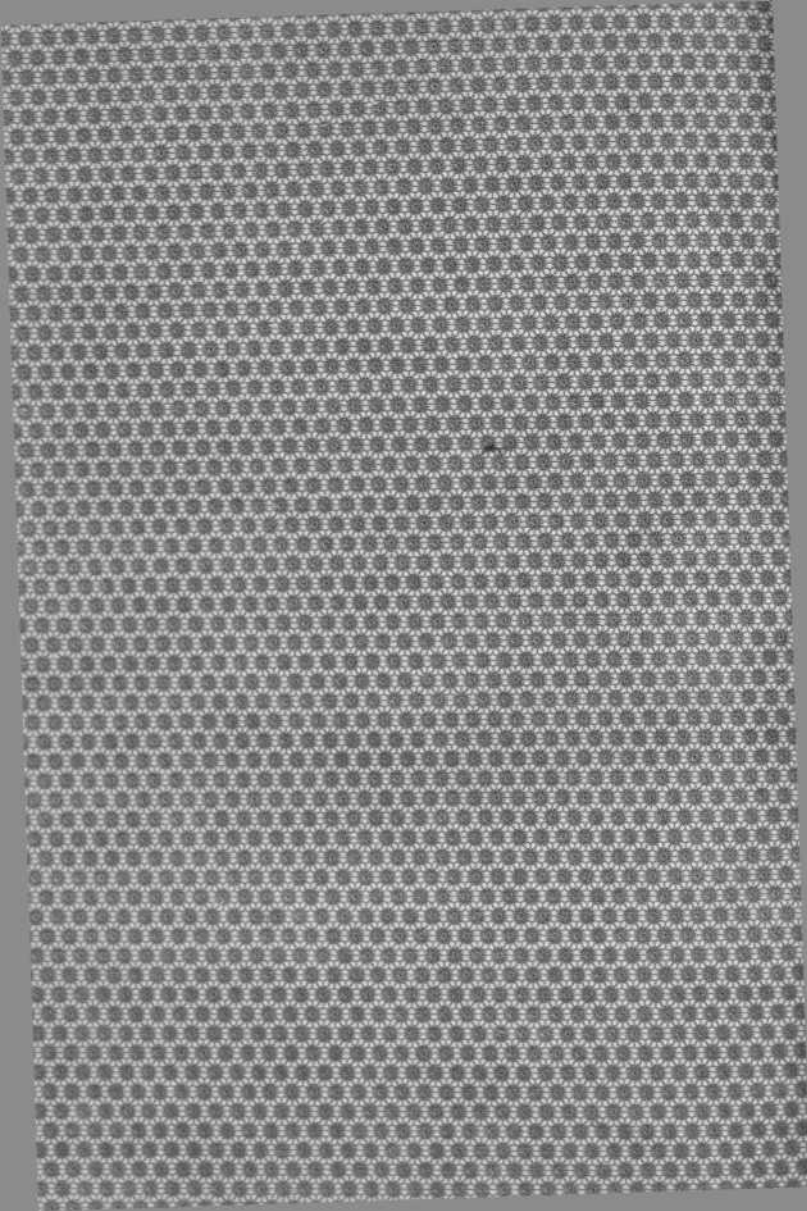
Ref: 794

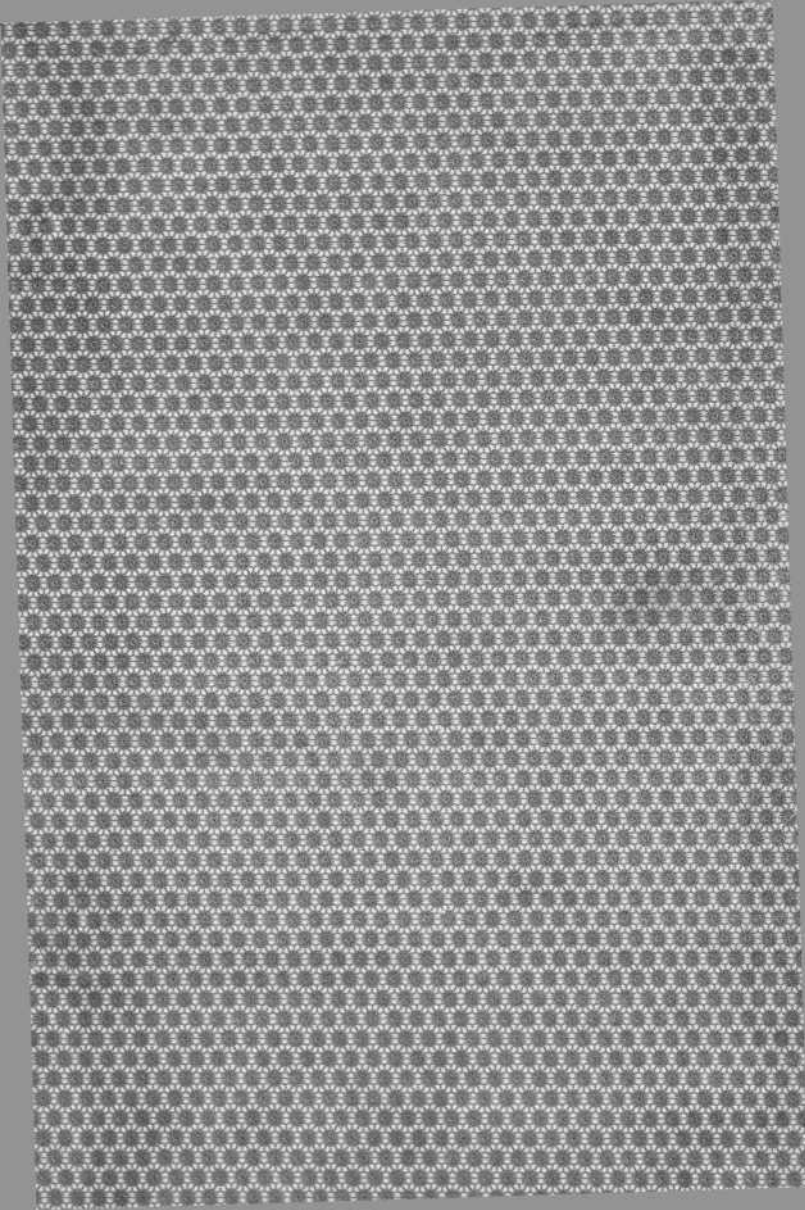
12,000

---

72,100











J. ZORRILLA

GNOMOS  
Y MUJERES

G 21425